



Universidad de Oviedo

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filología Clásica

**Traducción del discurso
XXVII de Temistio y estudio
de las citas de Homero**

Autora: Abigail Torre Beivide

Directora: Dra. Lucía Rodríguez-Noriega Guillén

Curso académico 2015/2016

INTRODUCCIÓN

Marco teórico

Es conocido por todos que Homero no solo es el padre de la literatura griega, sino también uno de los pilares de la cultura occidental. Su influencia en todo tipo de autores, que fue constante durante toda la Antigüedad, ha continuado después ininterrumpidamente a lo largo de toda la historia, llegando hasta nuestros días. La pretensión del presente trabajo, subvencionado por la beca Severo Ochoa que otorga el organismo FICYT en colaboración con el Gobierno del Principado de Asturias (ref. BP14-070), es la de añadir un pequeño eslabón a las investigaciones realizadas en el campo de la intertextualidad en la Antigüedad, concretamente, en el ámbito referente a la influencia y pervivencia de los poemas homéricos. No se trata de un trabajo aislado, sino que se inserta dentro de un proyecto más amplio de I+D+i titulado “*La tradición literaria griega en los siglos III-IV d.C., gramáticos, rétores y sofistas como fuentes de la literatura greco-latina II*” (ref. FFI2014-52808-C2-1-P), dirigido por la Dra. L. Rodríguez-Noriega Guillén, directora, así mismo de esta Tesina de Licenciatura. El objetivo principal de dicho proyecto consiste en el despojo, análisis y comentario de las citas en las obras de los mencionados autores¹. Gracias a estas tareas, se puede llegar a importantes conclusiones sobre la circulación y pervivencia de las obras a través de los siglos, contribuir al establecimiento del texto tanto de los autores citantes como de los autores citados y dibujar redes de interrelaciones entre autores. Todo ello contribuye a un mejor conocimiento de la transmisión y pervivencia de la literatura y la cultura griega, que es un pilar fundamental de la cultura occidental.

Los estudios sobre las fuentes y citas en Temistio son escasos. Algunos de ellos versan sobre Platón², Plutarco³ o Dión Crisóstomo⁴, pero en ningún caso se ha realizado un estudio sobre las citas de Homero. Nuestro trabajo, como primera parte de una tesis que pretende abarcar los treinta tres discursos del autor, viene a colmar en este sentido una

¹ Los listados de citas, organizados tanto por autores citantes como por autores citados, así como las fichas que contienen el análisis particular de cada cita, se publican en abierto en la página <http://www.lnoriega.es/Fuentes.html>.

² Véase, por ejemplo, R. Maisano (1988: 39-44; 1995: 415-429).

³ Véase al respecto P. Volpe (2005: 487-492).

⁴ Véanse J. Scharold (1912) y J. Mesk (1934: 556-558).

laguna importante. Sin embargo, son varios los estudios sobre las citas de Homero en otros autores. Iniciados por Ludwich, Bidder y Howes⁵ a finales del siglo XIX, continuaron sobre todo desde mediados del XX, con importantes trabajos como los de Labarbe, Schlöpfer o Van der Valk⁶, además de otros estudios de menor calado. Destaca también la obra de Kindstrand, que versa sobre la figura de Homero en la *Segunda Sofística*⁷. En época reciente y en el ámbito nacional, destacan dos tesis españolas, la de M. Sanz Morales y la de J. M. Díaz Lavado⁸, sobre las citas de Homero en Aristóteles y en Plutarco respectivamente.

Objetivos

El objetivo principal de esta Tesina es realizar un estudio de las citas de Homero contenidas en el discurso XXVII del filósofo y orador Temistio. Además, ofrecemos nuestra propia traducción del mismo, ya que no se ha publicado ninguna en castellano de los discursos privados del autor (grupo al que pertenece el XXVII)⁹. Los motivos que nos han llevado a la elección de este discurso han sido varios. En primer lugar, la temática de la obra es muy actual y su lectura puede resultar de interés no solo a los especialistas en lenguas clásicas, sino a cualquier tipo de público. Temistio defiende las escuelas locales frente a las de las grandes ciudades y afirma que no es necesario realizar grandes viajes para encontrar estudios de calidad, pues lo realmente importante son los conocimientos de la persona que ejerce la docencia y las aptitudes que cada uno tiene. Por otra parte, la adecuada extensión del discurso y el número de citas homéricas que contiene permiten ofrecer una traducción y realizar un análisis que no sea ni demasiado largo ni demasiado breve, de acuerdo con las características que debe presentar un trabajo como este.

Para conseguir nuestro objetivo principal nos vemos en la necesidad de descomponerlo en objetivos más específicos. El primero de ellos consiste en llevar a cabo una

⁵ A. Ludwich (1887); H. Bidder (1889); G. Howes (1895).

⁶ J. Labarbe (1949); H. Schlöpfer (1950); M. Van der Valk (I 1963; II 1964).

⁷ J. Kindstrand (1973).

⁸ M. Sanz Morales (1992); J. M. Díaz Lavado (1999).

⁹ Los treinta y tres discursos conservados de Temistio se dividen en políticos (del I al XI y del XIII al XIX) y en privados (del XX al XXXIV). Los primeros han sido traducidos al castellano por J. Ritoré (2000) y publicados por la editorial Gredos. Los segundos disponen de traducciones a otros idiomas, por ejemplo, la italiana de R. Maisano (1995) y la inglesa de R. J. Penella (2000).

localización de las citas, es decir, realizar una criba exhaustiva del discurso para establecer una lista con las citaciones a Homero y a sus poemas. En dicha lista hay que incluir la referencia de la cita, es decir, si pertenece a la *Ilíada* o a la *Odisea*, a qué canto y a qué verso (aunque también puede tratarse de una mera referencia al autor o a su obra, sin citar ningún pasaje en concreto), y, por otro lado, también su localización en el texto de Temistio.

Una vez localizadas, hay que establecer una tipología formal y estructural de las citas de acuerdo con varios parámetros. Podemos encontrarnos, por ejemplo, con citas declaradas, cuando se menciona el autor, la obra o ambas cosas, pero también con citas ocultas, en las que no se menciona ninguno de estos datos. Así mismo, existen varios tipos de cita atendiendo a la forma en que se reproduce el contenido del texto citado. De esta manera, la cita puede ser literal, cuando se reproduce exactamente el contenido del verso o con algún cambio no intencionado (debido a una cita de memoria, a un error del copista, a que se esté siguiendo una versión diferente a la *vulgata*, etc.). Podemos encontrarnos también con paráfrasis, es decir, se resume y se altera ligeramente el contenido del verso o del pasaje. Otros tipos son las referencias laxas, que aluden a algún pasaje de la obra sin conservar nada del original, o las meras menciones del autor o del título de la obra.

Es importante establecer después la relación que existe entre el texto de Temistio y el texto homérico, especialmente en las citas literales, ya que si se trata de una paráfrasis o una mera referencia es evidente que ambos textos van a ser diferentes en la expresión. Sin embargo, en las citas literales debemos tener en cuenta todas las variantes, tanto las del texto de Temistio como las de los poemas. Esto nos ayudará a establecer conclusiones respecto a la versión de los poemas que sigue Temistio, si es la *vulgata* que surge de la edición alejandrina de los mismos, si sigue otra diferente, si está citando de memoria o incluso si puede haber un error originado por un copista.

El siguiente objetivo es el rastreo de paralelos de cada cita en otras fuentes. Se trata, pues, de localizar si la misma cita aparece testimoniada en otros autores, en especial, rétores y prosistas anteriores, posteriores y contemporáneos. De este análisis podrán deducirse conclusiones importantes sobre las versiones del texto homérico que circulaban en los s. III-IV d.C., la originalidad o no de Temistio en el empleo de la cita y las posibles redes de relaciones entre él y otros cultivadores del género oratorio.

También se tendrá en cuenta la reutilización de la misma cita por el propio Temistio en otros lugares de su obra.

Con todos los datos obtenidos, es imprescindible a la hora de comentar la cita averiguar con qué intención emplea Temistio cada una, qué quiere conseguir con ello. Este es un aspecto que será así mismo comparado con los paralelos que hayan podido detectarse. El objetivo final es llegar a todas las conclusiones pertinentes que se deduzcan de los datos aportados por el estudio, teniendo en cuenta la complejidad y diversidad que supone el fenómeno de la cita, sus funciones en la obra citante y lo que ello pueda decirnos sobre la influencia de Homero en la obra de Temistio, la transmisión del texto homérico en esa época, etc.

Como ya hemos comentado, nuestro trabajo busca principalmente realizar un estudio de las citas homéricas en el discurso XXVII, así como aportar una traducción del mismo. Sin embargo, será necesario tratar también otros aspectos para poder completar con éxito las tareas mencionadas. En primer lugar, debemos realizar un estudio sobre la vida, la obra y el pensamiento de Temistio, lo que, además de darnos a conocer al propio autor, nos ayudará a comprender la interpretación y funcionalidad de las citas utilizadas. Por otro lado, es imprescindible conocer también la transmisión del texto para poder entender los motivos que originan las distintas variantes textuales que pueda haber en dichas citas. Además, para comprender el porqué y el cómo de las mismas, no solo debemos tener conciencia de las cuestiones relacionadas con Temistio, sino también de las que tienen que ver con el fenómeno de la citación, sobre todo la de los poetas en los oradores, tanto formal como funcionalmente, por lo que dedicaremos un apartado a esta cuestión.

Como remate de esta Tesina, se elaborará un apartado final dedicado a las conclusiones, donde se ofrecerán estadísticas diversas sobre la frecuencia de las citas a cada poema, sus distintos tipos, etc. Además, hablaremos sobre la función principal del fenómeno de la citación en Temistio y veremos si se pueden establecer conclusiones referentes al texto homérico que toma como referencia y al conocimiento que tenía de él.

Metodología

La metodología seguida en la realización del análisis de las citas, que, como hemos dicho en el apartado anterior, es una parte fundamental de este trabajo, ha sido la

desarrollada por el proyecto al que pertenece y que también hemos mencionado, “*La tradición literaria griega en los ss. III-IV d.C. gramáticos, rétores y sofistas como fuentes de la literatura greco-latina II*”. Con vistas a utilizar el material en la presente memoria, se ha realizado una ficha para cada una de las citas homéricas del discurso¹⁰. Respecto a la traducción del mismo, se ha tomado como referencia la edición de Schenkl, Downey y Norman¹¹, que es la que actualmente se considera canónica.

Vamos a detenernos en el método que se ha seguido respecto a la realización de las fichas, puesto que estas son las que nos aportan la información necesaria para elaborar este trabajo y extraer las conclusiones pertinentes. A la hora de establecer una tipología de las citas, el proyecto mencionado tiene en cuenta varios factores, tanto formales como de contenido, de tal manera que clasificaremos cada una según los siguientes parámetros:

- Explícitas/Ocultas: si se menciona o no el origen de la cita.
- De primera mano/mediatas: si se ha tomado del autor original o a través de otro que ha actuado como intermediario.
- Literales: se reproduce exactamente el contenido del verso o con algún cambio no intencionado.
- Paráfrasis: se resume y se altera ligeramente el contenido del verso o del pasaje y, por tanto, los cambios son voluntarios.
- Referencia laxa: se hace una referencia breve a un amplio pasaje de la obra o al contenido de la misma.
- Imitaciones: se emula el contenido o estilo de ciertos pasajes de una obra sin copiarlos exactamente.
- Parodias: reproducción jocosa del contenido.
- Mera referencia al autor o al título de la obra

Para la comparación con el texto homérico y a la clasificación de las variantes del aparato crítico, se ha seguido en el caso del texto de Temistio, como es obvio, la misma

¹⁰ Estas fichas pueden ser consultadas en la página web del proyecto <http://www.lnoriega.es/Fuentes.html>.

¹¹ Publicada en tres volúmenes por la editorial Teubner (1965-1974).

edición que en la traducción. Para el texto homérico hemos empleado la edición de la *Ilíada* de Monro y Allen¹², y para la *Odisea*, la de Allen¹³.

El rastreo de paralelos en otras fuentes se ha realizado utilizando la base de datos del TLG (*Thesaurus Linguae Graecae*), que contiene todos los textos griegos hasta finales de la Antigüedad, mediante las herramientas o programas informáticos *Diogenes* y *Musaios*. Las búsquedas se han realizado por los términos clave de la cita en concreto o esenciales para la interpretación de la cita en Temistio. Así mismo, puesto que Homero es, probablemente, el autor más citado a lo largo de toda la literatura griega, hemos realizado una criba a la hora de incluir ciertos pasajes como paralelos. Hemos dejado a un lado los testimonios de poetas y gramáticos, incluyendo solamente en este apartado a rétores y prosistas de todas las épocas hasta el siglo XII d.C., grupo en el que se ubica Temistio. Sin embargo, a veces encontramos testimonios poéticos o de gramáticos que tienen especial importancia por ser fuente de nuestro autor, textos clave respecto a un determinado tema relacionado con la cita o porque nuestro autor es su fuente (como, por ejemplo, veremos que ocurre con algunos pasajes de Eustacio de Tesalónica). En estos casos, sí los incluimos como paralelos; respecto al resto, se menciona en el comentario la referencia y se comentan brevemente.

Con toda la información recogida en cada caso, como decíamos en el apartado anterior, se realiza un comentario teniendo en cuenta la funcionalidad de cada cita, el texto, los paralelos, la originalidad del autor, etc., y se sacan las conclusiones pertinentes en cada cita.

¹² D. B. Monro y Th. W. Allen, 2 vols. (1963, reimpr. 1988).

¹³ T. W. Allen, 2 vols. (1963, reimpr. 1987).

TEMISTIO

Vida

Hay acuerdo general en lo que se refiere a fechar el nacimiento de Temistio, pero no lo hay sobre dónde tuvo lugar. Respecto a la fecha, se acepta el 317 d.C. por un comentario que hace el autor en uno de los discursos dirigidos a Constancio II (1.18a), en el que se califica a sí mismo como “ήλικιώτιδος” (de la misma edad) de dicho emperador. El lugar ha sido más discutido, puesto que el propio Temistio puede llevarnos a equívoco, ya que en unos puntos parece hacer referencia a sus orígenes paflagonios (2.28d; 27.333c-d) y en otros a su crianza en Constantinopla (17.214c; 34.12, 16). De ahí que nos encontremos con que Seeck llame a Temistio paflagonio y, a continuación diga “pero nacido y criado en Bizancio”¹⁴. Parece más acertada la opinión de Vanderspoel¹⁵, quien sitúa su nacimiento en Paflagonia y habla de una posterior marcha a Constantinopla, siendo todavía muy joven, donde se convertiría con el tiempo en ciudadano. Esta opinión está basada en el discurso del emperador Constancio al senado en favor de Temistio, donde comenta que este ha preferido Constantinopla a la ciudad donde nació y que se ha convertido antes en ciudadano de espíritu que de nombre (*Them.* 21d).

Temistio procedía de una familia de filósofos, puesto que tanto su padre Eugenio como su abuelo lo fueron. Además del discurso fúnebre compuesto por nuestro autor tras la muerte de su padre (*Or.*20), el emperador Constancio habla de Eugenio en el mencionado discurso al senado en favor de Temistio (*Them.* 23a-b) y lo califica como un reputado filósofo. El propio Temistio (5.63d) enumera una serie de filósofos honrados por sus emperadores, concluyendo con el fundador de su familia, que lo fue por Diocleciano. Esta enumeración la repite en 11.145b, donde no habla del fundador de su familia, sino de un filósofo de Bizancio, aunque obviamente está aludiendo a la misma persona. Varios autores creen que esta referencia es a su abuelo¹⁶. A pesar de que Temistio habla de las pocas posesiones de su familia (2.28a), la fama de su padre y de su abuelo nos permiten pensar que tal pobreza no debió de ser tanta. Además de su padre y de su abuelo, nuestro autor hace referencia a sus hermanos cuando dice que él

¹⁴ O. Seeck (1906: 291).

¹⁵ J. Vanderspoel (1995: 31).

¹⁶ Así. O. Seeck (1906: 132); J. Vanderspoel (1995: 32-33); R.Maisano (1995:43) y J. Ritoré (2000:8).

fue el único que recibió como herencia la filosofía, de lo que se deduce que estos no estarían interesados en ella (20.233d-234a).

Otro aspecto de su vida sobre el que ha habido discrepancias es el de su educación. El mismo Temistio nos informa de que se inició en los estudios en su patria (27.333b), seguramente en Paflagonia, puesto que el contexto sugiere que comienza sus estudios en un lugar oscuro, de poca fama. Más tarde estudió retórica en un lugar mucho más oscuro todavía, según sus propias palabras (27.332d-333a), en los confines del Ponto y cerca del río Fasis y del Termodón. Según estas indicaciones e interpretando la palabra “Θεμισκύριον” como la llanura de Temiscira, Vanderspoel¹⁷ sugiere el nombre de Neocesarea. Sería su propio padre quien lo habría mandado a estudiar ahí (27.333b). Por una interpretación errónea de una carta de Libanio a Hierocles (*Ep.* 517.3) en la que le aconseja a aquel utilizar “como maestro de los nuevos asuntos” (refiriéndose a Temistio) “a quien enseñó los antiguos”, algunos autores como Seeck, Schemmel o Maisano¹⁸ han interpretado que Hierocles fue el maestro de retórica de Temistio. Sin embargo, otros¹⁹ entienden que Temistio había estado recientemente en Antioquía y que Hierocles podría tener noticias de Libanio a través de él, así como alguna vez anterior Temistio las obtuvo a través de Hierocles. Vanderspoel²⁰ conjetura (y, en mi opinión, argumenta correctamente) que el maestro de retórica de Temistio fue Basilio de Neocesarea, puesto que este enseñó retórica en dicho lugar, probablemente entre los últimos años 20 y los primeros 30 del siglo IV (Temistio tendría unos 14 años en el 331 d.C., más o menos la edad a la que se comenzaba la formación retórica²¹). Basilio de Neocesarea, además de dominar la retórica, estaría interesado en filosofía, lo cual sería del gusto de Eugenio y tendría su efecto en la formación de Temistio.

No está muy clara la fecha en que Temistio llega a Constantinopla. Generalmente, se supone que en el 337²², siguiendo un comentario del propio autor (23.298b), en el que afirma llevar veinte años en Constantinopla cuando tiene lugar su embajada a Roma en

¹⁷ J. Vanderspoel (1995: 34).

¹⁸ O. Seeck (1906: 176); F. Schemmel (1908: 154); R. Maisano (1995: 43).

¹⁹ Como. F. Bouchery (1936: 80); G. Dagron (1968: 6); J. Vanderspoel (1995: 34).

²⁰ J. Vanderspoel (1995: 34-35).

²¹ R. Cribiore (2001: 56).

²² Véase O. Seeck (1906: 292); G. Dagron (1968: 6); R. Maisano (1995: 44).

el 357. Sin embargo, hay varios argumentos en contra de esta idea²³. Para empezar, lo que los manuscritos de Temistio testimonian en este punto es “ἐν εἴκοσιν ὀλίγοις ἐνιαυτοῖς”, es decir, “veinte años escasos” o “apenas veinte años”. En cambio, la lectura “ἐν εἴκοσιν ὅλοις ἐνιαυτοῖς”, “veinte años completos”, no es sino una conjetura de Petau adoptada por los editores posteriores. Otro inconveniente que presenta esta fecha es que Temistio tendría por entonces unos veinte años, lo que supondría un gran retraso en el comienzo de su formación filosófica, que solía comenzar a los quince o dieciséis años. Esta habría tenido lugar bajo la tutela de su padre. Por otra parte, algunas estancias fuera de la ciudad de Constantinopla sugieren que los veinte años a los que alude Temistio no fueron continuos. Por ejemplo, Temistio dirigió un discurso a los habitantes de Nicomedia (*Or.*24), fechado entre el 341 y el 343 d.C., para exhortarles al estudio, que parece indicar una estancia prolongada en la ciudad (24.302c). Vanderspoel²⁴, sobre la base de que estos años en Constantinopla no fueron continuados, propone anticipar la fecha de su llegada a la ciudad al 332 o 333 d.C., de forma que Temistio habría empezado su formación filosófica a una edad normal, sus estancias fuera de la ciudad quedarían justificadas sin afectar al mencionado número de años y también explicaría su presencia en la ciudad siendo joven, como él mismo menciona (17.214c; 34.12). De todo lo dicho podemos deducir que Temistio habría estado unos dos años estudiando retórica en Neocesarea, entre en 331 y 332 d.C., puesto que, como hemos dicho, la edad normal a la que se comenzaban estos estudios era más o menos a los catorce años, y en el 332 o 333 d.C., con unos quince o dieciséis años, comenzaría a estudiar filosofía con su padre.

El hecho de que Constancio diga en su discurso en favor de Temistio que este se ha interesado por el matrimonio y por tener hijos “entre nosotros”, da a entender que lo contrajo en Constantinopla (22a). El propio Temistio informa de que su suegro era filósofo (21.244b). Seguramente este casamiento tuviera lugar en torno al año 340 d.C.²⁵. Además, produce descendencia, entre la cual había un hijo con el mismo nombre de Temistio. Por una carta de Libanio a Temistio padre, fechada en el 357, sabemos que el joven Temistio había muerto por entonces y que había estudiado los principios de la

²³ J. Vanderspoel (1995: 35-37).

²⁴ J. Vanderspoel (1995: 36-37).

²⁵ Así Vanderspoel (1995: 40-42).

retórica de Isócrates con Libanio (*Ep.* 575). Bouchery²⁶ piensa que el joven Temistio habría nacido en el 344 d.C. y que quizá le habló sobre el tema informalmente antes de su marcha a Antioquía en el 353/354 d.C., no siendo un obstáculo para este autor su pronta edad. Vanderspoel²⁷ dice que otra posibilidad es que lo hiciera durante el tiempo que Temistio estuvo en Antioquía en el año 356 realizando un tour de lecciones. Si realmente Libanio fue su maestro, de manera formal o no, antes de su marcha a Antioquía, habría que adelantar la fecha de su nacimiento, puesto que, aunque no fuera una enseñanza retórica formal como la que tenía comienzo a los 14 o 15 años, las fechas que sugiere Bouchery son demasiado tempranas. En ambos casos, tanto si tiene lugar antes de la marcha de Libanio como si es después, sería más verosímil que hubiera nacido alrededor del 340 d.C., poco después del matrimonio de Temistio en Constantinopla.

En torno a esa época, el 340 d.C., comienza Temistio su carrera como profesor. Como decíamos antes, el discurso dirigido a los habitantes de Nicomedia (*Or.*24) parece sugerir una residencia en la ciudad. Libanio llega también a ella en el 344, pero no es allí donde conoce a Temistio, sino en Constantinopla en el 350, por lo que probablemente nuestro autor ya había abandonado la ciudad²⁸. Antes de su establecimiento definitivo en Constantinopla, es posible que Temistio se dedicara a la docencia en Ancira, puesto que su primer panegírico a Constancio se lo dirigió desde esta ciudad. Además, por propia afirmación de Temistio (23.299a) sabemos que había recibido ofertas de Antioquía y Galacia (región en la que se encuentra Ancira). Sin embargo, este es otro punto discutido de su biografía, puesto que Seeck²⁹ y Dagron³⁰ fechan este panegírico en el 350 d.C., mientras que Vanderspoel lo hace en el 347 d.C.³¹, situando su estancia en la ciudad por esos años. Varias circunstancias hacen más verosímil la fecha del 347 d.C. Por un lado, Constancio se encontraba en Ancira en marzo de ese año³². Por otro, el discurso XXXIII se ha considerado como discurso

²⁶ F. Bouchery (1936: 102-103).

²⁷ J. Vanderspoel (1995: 40).

²⁸ Véase J. Vanderspoel (1995: 43).

²⁹ O. Seeck (1906: 293-294).

³⁰ G. Dagron (1968: 7).

³¹ J. Vanderspoel (1995: 48; 72-76).

³² Véase J. Vanderspoel (1995: 72; 76).

inaugural de su cátedra de filosofía en Constantinopla³³ y se fecha en el 348 o 349³⁴ por la referencia a la introducción de una moneda (33.367b) de cobre que tiene lugar en ese mismo año, lo que indicaría el establecimiento de Temistio en la ciudad.

Unos años más tarde, en el 355 d.C., Constancio nombra a Temistio miembro del senado de Constantinopla. Quizás, además de estar impresionado por los discursos I y XXXIII (el primero es el primer panegírico a Constancio, pronunciado desde Ancira, y el otro el considerado como discurso inaugural de su cátedra de filosofía en Constantinopla), la mediación de Saturnino, más tarde colega del emperador Teodosio en el consulado, habría sido de vital importancia para su incorporación. En el discurso XVI, dedicado a dicho emperador y al general Saturnino, Temistio habla de una deuda de más de treinta años que tiene con este último, refiriéndose posiblemente a esta mediación.

Según las propias palabras de nuestro autor, rechazó en calidad de filósofo los obsequios que el emperador le otorgó tras su elección como senador. Solamente aceptó una *annona*, aunque algunos lo acusaron de utilizarla para procurarse estudiantes³⁵. En la carta que Constancio envía al senado en favor de Temistio, explica las razones de su decisión: Temistio es un reputado filósofo que comparte el fruto de su esfuerzo con aquellos que lo desean, mantiene florecientes las antiguas doctrinas y exhorta a los hombres a vivir de acuerdo a la razón. Además, la filosofía de Temistio, quien está consiguiendo que esta disciplina florezca en la ciudad, encaja perfectamente con la visión que él propio emperador tiene de ella (*Them.* 20a-21b). Siguiendo a Vanderspöel, la elección de Temistio, un intelectual no cristiano, sería también importante en el sentido de ganarse el apoyo de algunos paganos³⁶. Además, su actitud tolerante respecto a las demás religiones haría que ello no supusiese ningún obstáculo. Como agradecimiento a su elección como senador y a la carta de Constancio, Temistio compone el discurso II. En este mismo año, 355 d.C., tendría lugar la muerte de Eugenio, padre de Temistio, con motivo de la cual se desplazaría a Paflagonia y pronunciaría los discursos XX, un epitafio por la muerte de su progenitor, y XXVII, una defensa de las escuelas locales frente a las de ciudades famosas. Tanto Seeck como

³³ Véase G. Dagron (1968: 7).

³⁴ Véase O. Seeck (1906: 293).

³⁵ Véase J. Vanderspöel (1995: 87).

³⁶ J. Vanderspöel (1995: 88).

Vanderspoel³⁷ lo fechan en el 355 d.C. por la existencia de una variante en 2.28d que da a entender que se escribieron dos versiones del pasaje, una antes de la muerte de Eugenio y otra, después.

Poco después de ser incluido como miembro del senado, el emperador le confió el cometido de reclutar miembros para este, que pasó de los trescientos a los dos mil (34.13). Libanio hace referencia en sus cartas a esta tarea de completar el senado (*Ep.* 40) y a senadores que fueron trasladados desde el senado romano al de Constantinopla, como fue el caso de Olimpio (*Ep.* 70), así como a su descontento y el de sus compatriotas por verse privados de sus mejores ciudadanos (*Ep.* 62; 368). Además de afrontar este encargo, Temistio menciona otros servicios que prestó a la ciudad, como el restablecimiento del “σπιτηρέσιον”, es decir, una ración de trigo diaria que Constantino había determinado para los ciudadanos y que había sido reducida a la mitad como castigo tras los disturbios y el linchamiento de Hermógenes en el año 342 d.C.³⁸ (34.13).

Entre los años 355 y 359 d.C., Temistio pronuncia una serie de discursos en los que se defiende de los ataques de sus adversarios. El discurso XXI es el primero de ellos y podemos fecharlo en torno al año 355 d.C. por unas cartas de Libanio en las que habla de la existencia de una serie enemigos de Temistio que lo insultan y de su respuesta a estos ataques (*Ep.* 402; 407). Los discursos XXIII, XXVI y XXIX habrían sido pronunciados entre los años 358 y 359³⁹. Sus contemporáneos lo acusaban de no ser un verdadero filósofo, por lo que en estos discursos defiende su papel como tal y su derecho como filósofo a tener una vida política activa.

En la segunda mitad del 356 d.C. Temistio realiza un viaje a Ancira, Antioquía y otras ciudades orientales en las que, como él mismo dice, “ζυνέμιξα ἀνδράσι τὰ ἐμὰ φορτία μαστεύουσι καὶ περὶ ποιουμένοις” (me encontré con hombres que deseaban y adquirían mis productos) (23.299a). Sabemos que una delegación persa llegó a Antioquía buscando una tregua cuando Temistio se encontraba allí (4.57b), en el 356 d.C. Así mismo, el prefecto del pretorio Estrategio Musoniano quiso que Temistio se trasladase, él mismo y su escuela, a esta ciudad, influido quizá por Libanio, lo que provocó cierto

³⁷ O. Seeck (1906: 133); J. Vanderspoel (1995: 89-90).

³⁸ Véase. O. Seeck (1906: 297); J. Vanderspoel (1995:105).

³⁹ Véase. J. Ritoré (2000: 13).

enfrentamiento entre Musoniano y Temistio, puesto que no estaba dispuesto a abandonar Constantinopla. En ese mismo año, Libanio (*Ep.* 508) se queja de la falta de correspondencia con Temistio, quien no le escribe desde hace tiempo, temiendo un distanciamiento (posiblemente por estos sucesos). También en este año, el emperador Constancio II le dedicó a Temistio una estatua de bronce agradecido por el segundo panegírico (*Or.*2) de nuestro autor a su persona (4.54b; 31.353a; 34.13). Sabemos por Libanio (*Ep.* 66) que dicha estatua contenía una inscripción con un canto.

Cuando Temistio volvió de su viaje por las ciudades orientales, se negó a emprender un viaje a Milán para pronunciar el uno de enero del 357 d.C. un panegírico por el comienzo del consulado de Constancio II y de Juliano. Sin embargo, escribe el discurso IV con este motivo, del que seguramente se envió una copia a Milán, y lo pronuncia ante el Senado de Constantinopla⁴⁰. Quizás con su negativa pretendiera evitarse enfermedades causadas por las penalidades del camino y las inclemencias del tiempo (4.49d-50d). Sin embargo, unos meses más tarde, cuando el emperador Constancio se encontraba en la ciudad de Roma, emprendió un viaje a dicha urbe encabezando una embajada del senado. Allí pronuncia el discurso III como representante de la ciudad.

Sabemos por palabras del propio Temistio que, en torno al 357 d.C., Constancio comienza a proveer de fondos la biblioteca de Constantinopla, se inician tareas de copia de obras antiguas y nombra un encargado de la biblioteca (4.59b-60a). También nuestro autor entrega ejemplares de sus escritos (4.61c-d). Basándose en una carta de Libanio (*Ep.* 368), Vanderspoel piensa que Temistio habría convencido al sofista Harpocración para dar clases de retórica en Constantinopla, y que este hecho puede tener conexión con que Temistio fuera el encargado no solo de conseguir profesores, sino también de adquirir libros para la biblioteca, y de la biblioteca en sí⁴¹. Sin embargo, también podría pensarse que lo reclutara como miembro del senado y que Harpocración se desplazara a la ciudad por ese motivo, siendo secundario el impartir clases de retórica. Puesto que Libanio afirma en dicha carta (*Ep.* 368) que Temistio les “ha privado de la lengua de Harpocración para entregársela a quienes no necesitan nada”, podemos entender que, si su traslado hubiera tenido como propósito fundamental la enseñanza, se la habría entregado a quienes sí están necesitados de ella. En cambio, los senadores, que eran ya

⁴⁰ Véase J. Vanderspoel (1995: 96).

⁴¹ J. Vanderspoel (1989: 163; 1995: 100).

rétros experimentados, como Temistio, no lo necesitarían tanto como sienten que lo necesitan Libanio y sus conciudadanos. Todo esto no quiere decir que Temistio no estuviera en cierto modo encargado de la biblioteca, lo cual sería verosímil dada su fama de hombre sabio y la estima en que el emperador Constancio lo tenía, pero no creemos que la mencionada carta sea prueba de ello.

Temistio se casa por segunda vez con una mujer frigia en el año 359 d.C. Una carta de Libanio es la que nos da la información (*Ep.* 241), junto con un escolio del manuscrito *Berolinensis gr.*, que transmite el único fragmento que se conserva de la correspondencia de Temistio, donde este le comenta a Libanio que es momento de tener hijos con su esposa, con la que acaba de casarse y que está a punto de dar a luz, más que de producir discursos.

Hay diferentes opiniones respecto al hecho de que Temistio pueda haber desempeñado algún cargo político de importancia (aparte de su pertenencia al senado) bajo el emperador Constancio II. El término “προστασία” (que se puede traducir por “presidencia”) al que se refiere Temistio en 34.13 podría apuntar a la presidencia del senado. Sin embargo, es más probable que esta presidencia a la que se refiere Temistio fuese una posición privilegiada sin llegar a ser una magistratura⁴². También se ha llegado a pensar que fue procónsul de Constantinopla⁴³ durante el mandato de Constancio. Maisano, por ejemplo, afirma que los privilegios a los que renuncia Temistio (23.291d-292c) se deben a su cargo de procónsul⁴⁴. Sin embargo, Vanderspoel⁴⁵ aduce en contra de esta opinión el testimonio del *Codex Theodosianus*, donde se dice que Temistio formó parte en el 361 de una comisión imperial para elegir pretores formada por cónsules, procónsules, prefectos y “también el filósofo Temistio, cuya sabiduría aumenta su prestigio” (*Cod. Theod.* 6.4.12). Si Temistio hubiera sido procónsul antes de 361, fecha en la que muere Constancio, no aparecería mencionado su nombre aparte, sino que estaría incluido dentro de los procónsules. Ciertamente se trata de un asunto complicado, puesto que, si bien es cierto que por el testimonio del *Codex Theodosianus* parece que Temistio no haya sido procónsul durante el reinado de Constancio, otros testimonios, como su propio discurso XXIII (292a-c, donde indica

⁴² Así piensan J. Vanderspoel (1995: 105-106); J. Ritoré (2000: 15).

⁴³ Véase L. J. Daly (1983: 171-189); F. Schemmel (1908: 155); R. Maisano (1995: 45-46; 796-797).

⁴⁴ R. Maisano (1995: 45-46; 796-797).

⁴⁵ J. Vanderspoel (1995: 106).

que “le está permitido disfrutar no solo de doscientas fanegas de trigo y las mismas vasijas de aceite... sino también de aquel gran catálogo de lujo y de placer, todos los bienes que acompañan a las tablillas trabajadas con martillo...”, pero que no lo ha aceptado) o una carta de Libanio (*Ep.* 40, donde Libanio le felicita: “no tanto a ti por guiar a la ciudad, como a la ciudad por haberte confiado las riendas, pues tú no necesitas el poder, pero ella sí un buen auriga.”), parecen dar a entender que sí desempeñó esta magistratura. Daly⁴⁶ entiende que lo que del *Codex Theodosianus* se puede intuir es que sí desempeñó una de las magistraturas mencionadas en él; sin embargo, no parece muy convincente la explicación de que Temistio aparece mencionado aparte porque el resto podían ser escogidos al azar de una lista de senadores cualificados. Vanderspoel⁴⁷ justifica los testimonios del discurso XXIII y de la carta de Libanio diciendo que se deben a honores distintos al desempeño del proconsulado.

Otro punto que ha dado lugar a variadas opiniones es que Temistio, en el discurso XXXIV (34.14), afirma haber rechazado en el pasado la prefectura de la ciudad, aunque no da el nombre del emperador que se la había ofrecido. En dicho discurso explica los motivos que lo llevaron a aceptar la prefectura bajo Teodosio y a rechazarla años atrás. Según sus propias palabras, el otro emperador no descuidó la filosofía en ningún momento, lo hizo compartir su mesa y su camino y no se irritaba cuando lo reprendía. Hay diversas interpretaciones de este pasaje. La *Suda* indica que Temistio había sido propuesto (“προεβλήθη”, utiliza el verbo “proponer”, no “nombrar”) por Juliano como prefecto de Constantinopla (θ 122 Adler). El primer editor del discurso XXXIV, Angelo Mai, identificó por ello con Juliano al emperador al que se refiere Temistio⁴⁸ y muchos son los que opinan como Mai que fue este el emperador cuya oferta había rechazado⁴⁹. Brauch⁵⁰, por el contrario, llega a la conclusión de que la noticia del léxico *Suda* es cierta y que Temistio fue prefecto en época de Juliano, y, además, afirma que no se puede interpretar el verbo “προεβλήθη” que aparece en dicho léxico en el sentido de que Juliano simplemente le había propuesto la prefectura⁵¹ (lo que no excluiría un posible

⁴⁶ L. J. Daly (1983: 179).

⁴⁷ J. Vanderspoel (1995: 106-107).

⁴⁸ A. Mai (1831: 331).

⁴⁹ Así F. Bouchery (1936: 207-208); L. J. Daly (1983); R. Maisano (1995: 46; 1109-1110).

⁵⁰ Th. Brauch (1993: 76-78).

⁵¹ Th. Brauch (1993: 64-65).

rechazo de la misma por parte del filósofo)⁵². Además, para Brauch⁵³, la descripción del prefecto de Constantinopla que contiene el discurso VII de Himerio, que se puede fechar en el 362 d.C., se refiere a Temistio. También defiende que el emperador cuya propuesta rechazó fue Valente, puesto que su personalidad y la relación que se intuye a través de las palabras de Temistio en 34.14 encajan mejor con este emperador que con cualquier otro⁵⁴. Vanderspoel⁵⁵, en cambio, afirma que los rasgos del emperador descrito se asemejan tanto a Constancio II como a Juliano, pero, basándose en una carta de Libanio (*Ep.* 66) datada en el 359, en la que afirma que Temistio compartía mesa con el emperador, y en las diferencias de pensamiento que había entre Juliano y nuestro autor (apreciables en la carta de Juliano a Temistio), piensa que la referencia podría ser a Constancio. Como apunta Brauch⁵⁶, la afirmación de Temistio de que el emperador cuya oferta rechazó era “στεγανός” (reservado o silencioso), no encaja con la afirmación de Amiano Marcelino de que Juliano era muy hablador (25.4.17), ni con Constancio, a quien Joviano solía imitar realizando alguna tarea seria y después divirtiéndose con sus amigos en público (25.10.14). Valente, por tanto, parece imponerse como el emperador al que Temistio se refiere en el mencionado pasaje.

Constancio II muere en el 361 d.C. y su sucesor será Juliano, quien ya había intentado proclamarse emperador antes de la muerte de su antecesor. En general se ha considerado que, durante el breve reinado de Juliano, Temistio no estuvo en su mejor momento político y que las relaciones entre ambos fueron frías, como por ejemplo opina

⁵² Sin embargo, basa esta afirmación en un hecho que difícilmente puede probarse, que la *Suda* utiliza aquí un verbo diferente al que habría utilizado el epítome de Hesiquio de Mileto, en quien estaría basada su entrada de Temistio. Brauch justifica su tesis de que la *Suda* estaría utilizando un verbo diferente al de su modelo, el epítome de Hesiquio, basándose en el hecho de que algunos manuscritos bizantinos dicen que Juliano hizo a Temistio prefecto de Constantinopla utilizando “ποιέω”, un verbo parecido al que habría empleado Hesiquio. Además piensa que Hesiquio, por ser pagano, no habría llamado a Juliano “el Apostata” (τοῦ Παραβάτου), cosa que sí hace la *Suda*. Por tanto, todo esto induciría a pensar que el vocabulario de esta difiere en algunos aspectos del de Hesiquio. Si bien es cierto que este último argumento es difícil de probar y no tiene suficiente base, el hecho de que manuscritos bizantinos afirmen que Temistio fue prefecto de Juliano y que los manuscritos árabes hablen de que Temistio fue ministro de Juliano, hace pensar en el que tal hipótesis puede ser cierta. Véase Th. Brauch (1993: 63-65).

⁵³ Th. Brauch (1993: 66-68; 97).

⁵⁴ Th. Brauch (1993: 46-58).

⁵⁵ J. Vanderspoel (1995: 111-113).

⁵⁶ Th. Brauch (1993: 54-56).

Dagron⁵⁷, que habla de una interrupción en la carrera política de Temistio durante el mandato de dicho emperador. Sin embargo Brauch⁵⁸, que como vimos postulaba que nuestro autor fue prefecto en esta época, no piensa que la relación entre ambos fuera distante, sino que Temistio habría mantenido una relación cercana con el emperador como oficial, consejero, secretario y propagandista de Juliano⁵⁹. La carta que este le dirige a Temistio⁶⁰ (*Epistula ad Themistium*), que según Seeck⁶¹ sería la respuesta a un protéptico en forma de carta al nuevo César, ha dado lugar a numerosas interpretaciones sobre la relación que ambos mantenían. En efecto, contiene ciertos pasajes⁶² que pueden dar a entender que nuestro autor pudo ser maestro de Juliano durante algún tiempo⁶³. Así, Vanderspoel⁶⁴ piensa que este se encontró como profesor a Temistio, formal o informalmente, hacia 348/9, durante su estancia breve en Constantinopla antes de ser trasladado a Nicomedia por Constancio. Las diferencias políticas y filosóficas que existían entre ambos son claramente visibles en la mencionada carta. Entre otras, se puede observar cómo Juliano aduce un pasaje de las *Leyes* (IV 713c ss.) de Platón y otro de la *Política* de Aristóteles (III 16, 1287a), autores que Temistio conocía muy bien, para argumentar que el emperador debe estar sujeto a la ley (*ad Them.* 257d-258d). En cambio, para nuestro autor el emperador es ley viviente y está por encima de ella

⁵⁷ G. Dagron (1968: 233).

⁵⁸ Th. Brauch (1993: 37-78; 79-115).

⁵⁹ Th. Brauch (1993: 112).

⁶⁰ La fecha en que fue escrita la carta de Juliano ha sido objeto de discusión. Por un lado, algunos como Seeck (1906: 296) y Bradbury (1987) opinan que fue escrita después de que Juliano fuera nombrado César en noviembre del año 355 d.C. Entre las razones que apunta Bradbury (1987: 237) para fecharla entre 355/6 d.C. está que en la carta no se mencionan los logros alcanzados entre el 356 y el 361 d.C. Sin embargo otros, como Geffcken (1914: 147) Bidez (1929: 133-141) y Dagron (1968: 220), postulan la fecha del 361, después de la muerte de Constancio. Barmes y Vanderspoel (1981: 187-189) proponen una interpretación salomónica que, según ellos mismos afirman, se ajusta a los argumentos que se aducen para ambas fechas: la mayor parte de la carta habría sido escrita en el 356, pero le añadió los dos últimos párrafos y la envió en el 360 d.C., cuando fue proclamando augusto por su ejército.

⁶¹ O. Seeck (1906: 296).

⁶² *Ad Them.* 257d, donde al citar un pasaje de las *Leyes* de Platón dice que Temistio conoce el escrito y que se lo enseñó él; 259b-c, donde habla de sus fatigas y las cosas que lo amenazaban cuando comenzó su educación en Constantinopla “παρ’ ὑμῖν” (a vuestro lado); 260a, donde se refiere a unas cartas que le envió a Temistio en el pasado.

⁶³ Como apunta S. Bradbury (1987: 236).

⁶⁴ J. Vanderspoel (1995: 118).

(1.15b; 16.212d). Por otra parte, Juliano reivindica la prioridad del papel contemplativo del filósofo frente al activo en política que Temistio defendía (sobre todo en el discurso XXVI) y lo hace contradiciendo la interpretación que, según parece, le había hecho del pasaje *Pol.* VII, 3, 1325b en el supuesto protéptico (*ad Them.* 263b-c).

Temistio también le escribió a Juliano un panegírico, seguramente con motivo de su entrada en el consulado en el año 363 d.C. A pesar de que no se conserva, tenemos constancia de él gracias a las referencias de las cartas de Libanio (en *Ep.* 818 reclama una copia, en *ibid.* 1430 da una opinión favorable de él y en *ibid.* 1452 se vuelve a hacer alusión a la obra). Según Vanderspoel⁶⁵, este panegírico habría supuesto una obligación para Temistio por su posición y su estatus como representante de la ciudad. Sin embargo, Brauch⁶⁶ tiene una opinión muy distinta, puesto que piensa que demuestra que nuestro autor continuó sus actividades públicas y sus vínculos con el régimen de Juliano mientras el emperador estuvo en Antioquía. Así mismo, se conserva en dos manuscritos árabes el llamado *Risâlat*, un tratado en forma de carta escrita por Temistio a Juliano, traducido a su vez del siríaco. En él, nuestro autor muestra su filosofía política, pero con cambios que se adaptan al pensamiento de Juliano y que se deben a la influencia de la *Epistola ad Themistium*⁶⁷. Vanderspoel piensa que el *Risâlat* y el panegírico pueden ser equivalentes, siendo el *Risâlat* una traducción o un epítome de dicho panegírico⁶⁸.

El bibliógrafo árabe Abu'l-Farag menciona una arenga enviada por Temistio a Juliano para que deponga la persecución de los cristianos⁶⁹. Dagron⁷⁰, no obstante, piensa que hay una confusión y que se trata de un discurso del que hablan Sócrates (*HE* 4.32) y

⁶⁵ J. Vanderspoel (1995: 124).

⁶⁶ Th. Brauch (1993: 103).

⁶⁷ Véase Th. Brauch (1993: 91).

⁶⁸ La referencia en la carta de Libanio (*Ep.* 1430) a “τὸ τρίπωλον ἄρμα δαιμόνων τὸ καλλιζυγὲς καὶ τὰς ἀνάγκας αἷς ἐδέθησαν” (el carro de hermoso yugo de tres caballos de las divinidades y las necesidades que han sido enganchadas a ellas), según Vanderspoel, podría reflejar de alguna manera el contenido de las primeras líneas del *Risâlat*, donde Temistio afirma que Dios inserta tres facultades en el hombre; *appetitiva*, *animalis* y *rationalis*. Véase J. Vanderspoel (1995: 128:130).

⁶⁹ Véase al respecto G. Dagron (1968: 221).

⁷⁰ G. Dagron (1968: 221-222).

Sozomeno (*HE* 6.36-37) dirigido a Valente, no a Juliano. Sin embargo, Brauch⁷¹ cree que no hay razones para pensar que no exista tal discurso a Juliano.

El hecho de que no haya sobrevivido en manuscritos bizantinos ninguna de las obras que nuestro autor le dedicó a Juliano, según Brauch⁷², podría deberse, en parte, a que sus escritos fueron editados después de su muerte y durante la dinastía teodosiana. De esta forma, los discursos que mostraran cierta relación con el emperador pagano habrían sido borrados del corpus de Temistio. Así mismo, los escritores paganos tardíos habrían considerado a Temistio un traidor al Helenismo por haber servido a los emperadores cristianos que sucedieron a Juliano y, por lo tanto, también habrían suprimido cualquier conexión entre ambos.

A la muerte de Juliano, el 26 de junio del año 363 d.C., el ejército, que se encontraba en territorio persa y en una situación delicada, eligió como emperador a Joviano, quien protagonizó un breve mandato de ocho meses. Tras firmar un tratado de paz con los persas mediante el que se les cedían Nísibis y otros territorios, el nuevo emperador se dirigió a Antioquía, donde se encontró con una embajada procedente de Constantinopla (*Lib. Ep.* 1430, 1436, 1439, 1444) y de la que Temistio no formaba parte. Libanio se quejaba (*Ep.* 1430) de que Temistio estaba evitando un encuentro con él. Vanderspoel⁷³ piensa que este estaba rehuyendo a Libanio no por motivos personales, sino políticos, ya que no querría que sus relaciones con el nuevo emperador se vieran afectadas por tener trato con alguien tan devoto y tan ligado emocionalmente al emperador Juliano como lo fue Libanio. Según Seeck⁷⁴, el motivo de nuestro autor para rechazar el encuentro con Joviano habría sido religioso y Temistio no se habría encontrado con este emperador hasta que este proclamara un edicto de tolerancia. Sin embargo, Dagron⁷⁵ parece dar a entender que Libanio se equivocaba al suponer que Temistio fue designado como parte de la embajada pero que lo había rechazado. Unos meses después de este acontecimiento, el 1 de enero del 364 d.C., Temistio, como cabeza de una delegación del senado (*Socr. Sch. HE* 3.26), pronunció en Ancira un panegírico por el consulado del emperador Joviano y de su hijo Varroniano (*Or.*5). A este discurso, en el que

⁷¹ Th. Brauch (1993: 105).

⁷² Th. Brauch (1993: 110-111).

⁷³ J. Vanderspoel (1995: 137).

⁷⁴ O. Seeck (1906: 301).

⁷⁵ G. Dagron (1968: 167-168).

destaca el hecho de que nuestro autor aboga por la tolerancia religiosa, se limitan las relaciones entre ambos, puesto que casi dos meses después Joviano muere.

En marzo del 364 d.C., Valentiniano nombra coemperador a su hermano Valente, quien se encargará de la parte Oriental del imperio. Parece que durante este tiempo Temistio no ocupó ningún cargo político, aunque puede que el emperador Valente le ofreciera la prefectura, como vimos anteriormente que argumentaba Brauch⁷⁶. Nuestro autor le dedica varios panegíricos a este emperador, que nos permiten acercarnos y obtener información sobre algunos acontecimientos históricos de la época.

El primer panegírico a Valente (*Or.6*) no fue pronunciado inmediatamente después de su proclamación, sino que se habría compuesto unos meses más tarde, tras un periodo de reflexión, a finales de año 364 d.C.⁷⁷ El hecho de que Temistio se excuse al comienzo del panegírico por no ser capaz de hablar la lengua oficial, es decir, el latín, indica que probablemente el emperador Valente (quien no conocía la lengua griega) estaba presente, ya que el discurso se pronunciaba en Constantinopla y ante un auditorio griego. Temistio dedica el panegírico tanto a Valente como a Valentiniano y afirma que el amor entre hermanos es el origen de la filantropía, tema recurrente en sus discursos.

Desde septiembre del año 365 d.C. hasta mayo del 366 d.C. tuvo lugar una guerra civil debida a la usurpación de Procopio. Este estaba unido por parentesco a Juliano, que lo había dejado a cargo de un gran contingente de soldados en Mesopotamia durante la campaña persa y, a su muerte, permaneció oculto hasta que se le presentó una ocasión propicia para hacerse con el poder (*Amm. Marc. 26.6*). Apareció en público con la hija de Constancio y con la madre de esta para ganarse apoyos y demostrar su familiaridad con este emperador y con Juliano (*Amm. Marc. 26.7.10; 9.3*). Procopio consiguió apoyos y victorias, hasta tal punto que Valente, abrumado por los acontecimientos, llegó a plantearse la abdicación (*Amm. Marc. 26.7.13*). A pesar de haberse apoderado de Bitinia y haber vencido en alguna ocasión a las fuerzas del emperador, muchos soldados lo abandonaron⁷⁸ y poco después fue capturado y asesinado, terminándose así la guerra civil (*Amm. Marc. 26.8-9*). La respuesta de Temistio a estos acontecimientos (*Or.7*) no se produce hasta unos meses después, como él mismo afirma en 7.84b-c. Se desconoce

⁷⁶ Th. Brauch (1993: 46-58).

⁷⁷ Así lo cree J. Vanderspoel (1995: 158).

⁷⁸ Defección a la que también Temistio hace alusión en 7.87a-b.

su postura durante el desarrollo de los hechos, aunque seguramente fuera la misma que deja ver en el discurso VII. Raimondi⁷⁹ argumenta acertadamente que, entre las repetidas y sucesivas llamadas de Temistio a la clemencia de Valente con los vencidos, no hay ninguna que contenga alguna alusión a sí mismo, lo que confirmaría que habría mantenido durante la usurpación la misma postura que mostró después públicamente. Además de condenar la actitud de Procopio y describirlo, entre otras cosas, como calumniador y malévolo (7.90a-b), Temistio pide a través de este panegírico que el emperador tenga clemencia con aquellos que han sido vencidos, haciendo así un uso adecuado de la victoria, y, además, pone de manifiesto las ventajas del perdón frente al uso de la cólera⁸⁰.

En el 367 d.C. Valente inicia una campaña contra los godos, que habían apoyado a Procopio (Amm. Marc. 27.5.1-2; 31.3.4), que concluirá en el invierno del 369/70 d.C. con la firma de un tratado de paz en un barco en medio del Danubio (Amm. Marc. 27.5.9). Tres son los discursos conservados de Temistio relacionados con esta guerra. El primero de ellos es el VIII y fue pronunciado en Marcianópolis, en Tracia, con motivo de los cinco años de reinado de Valente y Valentiniano. En este discurso, además de exponer lo bien que se ajusta Valente a las características del soberano ideal de Platón, habla sobre los impuestos y elogia al emperador por haberlos reducido, después de llevar años aumentando y a pesar de estar en guerra y preparando campañas (8.113a-b). Vanderspoel⁸¹, por la referencia a la bajada de los impuestos después de haberlos mantenido tres años y porque Temistio no hace alusión al consulado del hijo del emperador, Valentiniano el Gálata, que tuvo lugar en el 369, fecha el discurso en marzo del 368 d.C. Sin embargo, Temistio no dejará a un lado este hecho y pronunciará el discurso IX con motivo del consulado del hijo de Valente. Aunque tanto padre como hijo se encontraban probablemente en los cuarteles de invierno en Marcianópolis, se ha planteado que Temistio no realizaría ningún viaje a la ciudad en esta ocasión, sino que el discurso habría sido pronunciado en Constantinopla y las referencias a haber observado los comportamientos del joven durante las campañas militares (9.121a-d)

⁷⁹ M. Raimondi (2000: 671).

⁸⁰ Según apunta Vanderspoel, Valente instauró tras la muerte de Procopio un régimen de terror (1995: 167), de ahí la necesidad de esta petición de clemencia.

⁸¹ Véase J. Vanderspoel (1995: 168).

aludirían al viaje realizado a la ciudad para pronunciar el anterior⁸². En este discurso Temistio se ofrece como futuro maestro del joven Valentiniano (9.123d-124b), aunque esta proposición no alcanzará su objetivo debido a la muerte de este último unos años después.

En el año 369 d.C., Temistio se desplazó hasta Tracia encabezando una embajada del senado para pedir a Valente que firmara la paz (10.132c-133d). Según el relato de Amiano Marcelino (27.5.7-9), tras varias embajadas sin éxito realizadas por los godos para pedirla, el emperador decidió enviar a los generales Víctor y Arinteo para averiguar la veracidad de las intenciones de paz que aquellos tenían. Así mismo, Temistio afirma que el emperador, tras rechazar numerosas embajadas de los bárbaros, había respetado la embajada del senado encabezada por él mismo (10.133a). Como se ha dicho antes, la firma del tratado se realizó en un barco en el río Danubio, pues ni Atanarico, el jefe de los godos, ni Valente querían pisar el territorio del otro (Amm. Marc. 27.5.9). En esta firma, que tuvo lugar en el invierno del 369/70 d.C., parece que también estuvo presente el propio Temistio, como sus propias palabras indican en el discurso X (132d). Este constituye el tercer discurso relacionado con la guerra gótica de Valente. Fue pronunciado en Constantinopla a principios del año 370 d.C., poco después de la llegada del emperador a la ciudad⁸³. Los motivos principales de este discurso, como Raimondi indica⁸⁴, son la celebración de la paz, las ventajas derivadas de ella y que el emperador, pudiendo destruir a los bárbaros, ha dado prueba de su filantropía acordando la paz con los godos. Dagron⁸⁵ afirma que el discurso VIII de Temistio ya advertía al emperador de que la política militar que pretendía desarrollar iba en contra de los intereses del estado y que le apartaba de las verdaderas preocupaciones del gobierno (8.114c-115c). Para este autor, el discurso X, que insiste poco en las victorias militares y celebra un tratado de paz al que Valente parecía no estar muy dispuesto (pues el propio Temistio dice en 10.133b que le costó convencer al emperador, pero que finalmente se dejó persuadir), evidencia una postura pacifista por parte de Temistio y

⁸² Véanse H. Scholze (1911: 36-37); J. Vanderspoel (1995: 171-172) y J. Ritoré (2000: 329).

⁸³ Véase H. Scholze (1911: 38-39); J. Vanderspoel (1995: 173).

⁸⁴ M. Raimondi (2000: 641). Raimondi analiza en profundidad en el artículo (2000: 633-683) el discurso X para realizar una reconsideración sobre la postura de Temistio respecto a la política militar de Valente durante la primera guerra gótica de este.

⁸⁵ G. Dagron (1968: 100-103).

opuesta a la política militar de Valente. Vanderspoel⁸⁶, igual que Dagron, piensa que el discurso X es la principal evidencia de que Temistio se oponía a la política militar de Valente y que mantenía una postura pacifista frente a la destructiva del emperador o a la de Libanio, para quien la fuerza del imperio estaba en las armas. Aunque también opina que Temistio no le niega cierta importancia a lo militar. Sin embargo, parece más acertada la opinión de Raimondi, quien no considera que el discurso X sea testimonio de una contraposición entre la política belicista de Valente y la pacifista de los senadores de Constantinopla⁸⁷. Temistio elogia la actividad militar del emperador en el sentido de que un aparato bélico sólido permite la defensa y es complementario de la paz, pues sin el uno no puede existir el otro, haciendo prevalecer siempre una solución pacífica⁸⁸.

A pesar de las persecuciones realizadas por el emperador Valente desde Antioquía (lugar donde residió la mayor parte de su reinado tras la campaña contra los godos) contra los cristianos nicenos y multitud de paganos acusados de utilizar la magia para averiguar el nombre de su sucesor, parece que Temistio no se vio afectado por estos sucesos y pronuncia, probablemente en Antioquía entre el 373/74⁸⁹, el discurso XI con motivo de los diez años de reinado de Valente. No solo pronuncia este discurso en dicha ciudad, sino también el XXV, y en ambos habla de estatuas (11.146b; 25.309d-310b), de forma que a partir de ello se ha interpretado⁹⁰ que el emperador que le concedió la segunda estatua de bronce a la que alude en otros discursos (17.214b; 31.353a; 34.13) fue Valente. Sin embargo, lo cierto es que el texto está corrupto en el pasaje del discurso XI donde hace dicha alusión y el contexto no da indicios muy evidentes que inviten a pensar que se refiere a su segunda estatua de bronce. Además, en el discurso XXV lo que Temistio hace es comparar la habilidad de Fidias para hacer estatuas con su capacidad de hacer discursos con el fin de explicarle al emperador que si tan habilidoso

⁸⁶ J. Vanderspoel (1995: 175).

⁸⁷ M. Raimondi (2000: 639).

⁸⁸ M. Raimondi (2000: 642-643).

⁸⁹ O. Seeck (1906: 303) defiende la fecha del 29 de marzo del 374, mientras que H Scholze (1911: 41), G. Dagron (1968: 22) y J. Vanderspoel (1995: 177) piensan que es más probable la fecha del 28 de marzo del 373.

⁹⁰ Así J. Vanderspoel (1995:177); M. Raimondi (2000: 673) y R. Maisano (1995: 468). Sin embargo, J. Daly (1983: 191) piensa que fue Juliano el emperador que le concedió la segunda estatua de bronce.

escultor necesitaba tiempo para realizar dichas estatuas, él también lo necesita para sus discursos, justificando así su negativa ante la petición del emperador de improvisar.

Existen testimonios de un discurso no conservado en el que Temistio habría intentado que el emperador Valente terminara con la persecución de los cristianos nicenos. Tanto Sócrates Escolástico (*HE* 4.32) como Sozómeno (*HE* 4.36.6-37.1) lo mencionan. Según su testimonio, el discurso habría tenido cierto éxito y habría cumplido parte de su objetivo. Por las referencias dadas por estos autores, Vanderspoel⁹¹ lo fecha en el invierno del 375/76 d.C.

Entre los años 376/77 d.C. Temistio realiza su segunda visita a Roma (al menos la segunda de la que se tiene constancia). Allí pronuncia ante el senado romano el único panegírico que nuestro autor le dedica al emperador de Occidente, Graciano. Las referencias en tercera persona al emperador y a la próxima entrada triunfal de este en Roma hacen pensar que Graciano no estuvo presente durante la declamación. Valente le habría encargado a Temistio esta tarea (13.168c), no solo para celebrar el *adventus* o entrada triunfal de Graciano en Roma, sino, más probablemente, para normalizar las relaciones entre el emperador y el senado romano, infundiendo una imagen positiva de Graciano⁹². Símaco, cuya *Relatio III* contiene motivos presentes en el discurso V de Temistio, y Pretextato, que según Boecio (*de interpret. ed. sec.*, 1289) tradujo las *Paráfrasis* de nuestro autor de los *Analíticos* de Aristóteles al latín, posiblemente lo conocieron durante este viaje⁹³.

Generalmente se ha considerado⁹⁴ que la carrera de Temistio alcanzó un gran éxito o incluso el mayor durante el reinado de Teodosio. Este emperador accede al poder tras la muerte de Valente, que tiene lugar en el año 378 d.C. en Adrianópolis, donde es derrotado el ejército romano. El emperador Teodosio no solo le encargó a Temistio la educación de su hijo Arcadio, sino que también le ofreció el cargo de prefecto. Puesto que había estado enfermo, nuestro autor no formó parte en principio de la embajada de Constantinopla, probablemente a Sirmio o a Tesalónica, para el primer encuentro con el nuevo emperador. Se unirá a ella poco después (14.180b-c) y pronunciará su primer

⁹¹ J. Vanderspoel (1995:179).

⁹² J. Vanderspoel (1995:182-184).

⁹³ Véase J. Vanderspoel (1995: 184).

⁹⁴ Así G. Dagron (1968: 11); J. Vanderspoel (1995:187); R. Maisano (1995: 47) y J. Ritoré (2000: 24).

panegírico (*Or.*14), cuya fecha más probable es junio del 379 d.C. Se trata de una pieza bastante breve, en la que Temistio felicita al nuevo monarca, menciona algunos éxitos militares de este y también hace referencia al acierto de Graciano por haber nombrado como colega en el mando del Imperio a la persona más competente y no a algún pariente cercano (14.182b).

Durante la estancia del emperador en la ciudad de Constantinopla, que tuvo lugar desde el 24 de noviembre del 380 d.C. hasta verano del año siguiente, tras la campaña contra los godos, nuestro autor pronuncia su segundo panegírico a Teodosio. Prueba de que el discurso se compuso en ese año es que el propio Temistio afirma que es el tercer año de reinado sin que se haya producido ninguna sentencia de muerte (15.190b)⁹⁵. A lo largo del discurso nuestro autor pretende demostrar que la justicia es la más regia de las virtudes, exhortando al emperador a practicarla. Temistio afirma, además, que el emperador debe proteger a sus súbditos tanto de las amenazas exteriores como de los problemas internos (185b-187b).

En octubre del año 382 d.C. se firma la paz con los godos, cuyos términos fueron negociados por el general Saturnino. Como dijimos anteriormente, la mediación de este pudo ser de gran importancia para que Constancio incorporase a Temistio como miembro del senado. Gracias a su actuación con los godos, el emperador Teodosio recompensó a Saturnino con el consulado del año 383 d.C. En su discurso XVI Temistio, además de la paz, le agradece al emperador el consulado del general. Con este discurso saldaría la deuda de más de treinta años que tiene con él, quien, como el propio autor afirma, lo había ayudado a mejorar su posición (16.200a-c). Temistio pronuncia el panegírico en nombre del senado y en presencia del emperador y del general honrado. Para nuestro autor, entre las razones que honran al emperador por otorgarle al general el consulado, destaca que se lo concede cuando se cumplen cinco años de reinado y se

⁹⁵ H. Scholze (1911: 51) apunta que habría sido pronunciado el 19 de junio del 381, es decir, el *dies imperii*, ya que Teodosio habría sido proclamado emperador ese mismo día dos años antes. Los datos que apoyan esta fecha son, por un lado, que se pronunció durante el invierno, por las afirmaciones de Temistio de que todavía no era época de entrar en campaña (15.185b-c), y que, si Atanarico es el godo invitado a la mesa imperial (15.190c-d), el hecho de que no se aluda a su muerte, producida el día 25 de enero de ese mismo año, hace pensar que la pronunciación tuvo que ser anterior. Véase también J. Vanderspoel (1995: 199-200) y J. Ritoré (2000: 441).

esperaba, como ocurría con los emperadores anteriores, que fuera el propio Teodosio quien ocupara el cargo (16.205b-d).

La datación de la prefectura que Temistio aceptó del emperador Teodosio ha sido discutida. Mientras Scholze⁹⁶ piensa que la fecha es el año 383, Dagron⁹⁷ propone principios del 384 d.C. y Seeck⁹⁸ el otoño de ese mismo año, ya que entiende que Clearco, el predecesor de Temistio, seguía manteniendo el puesto de prefecto en septiembre del 384, de acuerdo con la fecha contenida en el *Cod. Theod.* 6.2.14. Sin embargo, Scholze⁹⁹ piensa que cabe la posibilidad de que se refiera a otro Clearco y el propio Seeck¹⁰⁰, en un escrito posterior, afirma que la lectura del *Cod. Theod.* en este punto es bastante dudosa. Dagron piensa que nuestro autor aceptó el cargo poco tiempo antes de que Teodosio partiese para Occidente en julio del 384. Vanderspoel¹⁰¹, sin embargo, aduce suficientes razones para pensar que dicha prefectura fue aceptada a principios del 384 d.C. En primer lugar, afirma que en el momento de pronunciar el discurso XXXI, en el que Temistio defiende su posición como presidente del senado, ya desempeñaba el cargo de prefecto, y que la presidencia del senado se debe a la prefectura y no al hecho de ocupar una posición privilegiada como ocurría durante el mandato de Constancio II. Así mismo, defiende que este discurso fue pronunciado en febrero o marzo del 384 d.C., puesto que identifica con la Cuaresma el periodo que Temistio elige para la composición del discurso, “τὴν ἱερομηνίαν τοῦ ἔτους” (el mes sagrado del año), en el que las leyes disponen una tregua entre aquellos que se guardan desconfianza (31.352b)¹⁰².

Al poco tiempo de su nombramiento, Temistio pronuncia el discurso XVII en agradecimiento por el mismo. En este discurso, además de hacer hincapié en el hecho de que el emperador ha honrado a la filosofía al encomendarle un cargo semejante, menciona datos interesantes como el haber realizado diez embajadas en nombre del emperador Teodosio o haber recibido dos estatuas de bronce de emperadores anteriores,

⁹⁶ H. Scholze (1911: 54-56).

⁹⁷ G. Dagron (1968: 11-12).

⁹⁸ O. Seeck (1906: 305-306).

⁹⁹ H. Scholze (1911: 58).

¹⁰⁰ O. Seeck (1921: 514 vol.5).

¹⁰¹ J. Vanderspoel (1995: 208-209).

¹⁰² R. Maisano (1995: 946) también piensa que el periodo referido es la Cuaresma.

que, como dijimos, probablemente le hubieran sido concedidas por Constancio y Valente. En el discurso XVIII, pronunciado también durante su época como prefecto, Temistio afirma que el emperador le había encargado el cuidado de su hijo Arcadio cuando se fue a Occidente con motivo de la usurpación de Máximo tras la muerte de Graciano en el 383 d.C. (18.224c). La fecha propuesta por Vanderspoel¹⁰³ para este discurso es el verano del 384 d.C., antes de la vuelta de Teodosio a Constantinopla y también antes del nacimiento de su segundo hijo, Honorio, que tuvo lugar el 9 de septiembre, puesto que Temistio se refiere en él a un solo hijo. Respecto al discurso XIX, Vanderspoel¹⁰⁴ propone fecharlo a finales del verano, tras la vuelta de Teodosio y antes del nacimiento de Honorio. Otras posibilidades han sido apuntadas por Seeck¹⁰⁵, Dagron y Maisano, que piensan que debe fecharse en los primeros ocho meses del 384 d.C., y también por Scholze¹⁰⁶, quien lo retrasa hasta el invierno del 385/386. La ausencia de referencias a Honorio y a la prefectura, cuya duración fue de unos pocos meses (*Them.* 34.11), le sirven a Vanderspoel como apoyos para su datación y para suponer que Temistio habría dejado la prefectura antes del 9 de septiembre. Este discurso, pronunciado en el senado y ante el emperador, constituiría el último de los panegíricos de nuestro orador, cuyo motivo principal es la clemencia del emperador.

Con todo, el último discurso pronunciado por Temistio, incorporado hoy en el corpus de discursos privados, probablemente sea el discurso XXXIV, fechado por Vanderspoel en los primeros meses del año 385 d.C.¹⁰⁷. En él hace una recapitulación de su vida y de su carrera y se defiende de las críticas recibidas por su aceptación de la prefectura, sobre todo del epigrama de Paladas¹⁰⁸ que circulaba contra él (*AP.* 11.292), quien lo acusa de haber cambiado el carro celeste de la filosofía por el carro de plata de la prefectura. En este discurso Temistio hace declaraciones que han suscitado debate, como la de que la prefectura le fue ofrecida varias veces (34.13) o como la de que la había rechazado de un emperador anterior que se la había ofrecido, cuestiones de las que ya nos hemos ocupado anteriormente (34.14). En todo caso, Temistio pretende defender con este

¹⁰³ J. Vanderspoel (1995: 210-211).

¹⁰⁴ J. Vanderspoel (1995: 213).

¹⁰⁵ O. Seeck (1906: 304); G. Dagron (1968: 24); R. Maisano (1995: 645).

¹⁰⁶ H. Scholze (1911: 62-66).

¹⁰⁷ J. Vanderspoel (1995: 214). O. Seeck (1906: 306) y Dagron (1968: 26) lo fechan también en el 385 d.C. Sin embargo, H. Scholze (1911: 58) lo hace en el otoño del 384.

¹⁰⁸ En relación con este epigrama, véase. A. Cameron (1965: 219-225).

discurso que al aceptar ese cargo no ha rebajado la filosofía sino que la ha elevado (34.19).

Esta es casi la última noticia que tenemos de nuestro autor. Tan solo una carta de Libanio a Caliopio (*Ep.* 18), fechada en el año 388 d.C., lo menciona en los años sucesivos. Esta referencia hace pensar que Temistio estaba todavía vivo cuando se escribió la carta. Sin embargo, la ausencia de alusiones posteriores no permite saber cuánto tiempo más vivió.

Obra

Tanto Focio (*Bibl. Cod.* 74) como el léxico *Suda* (θ 122 Adler) hacen referencia a la obra de Temistio. Focio, en concreto, habla de treinta y seis discursos dirigidos a Constancio, Valente, Valentiniano el joven y Teodosio. Sin embargo, no menciona los dirigidos a Juliano, Joviano y Graciano, por lo que no queda claro si no los conoció o simplemente omite los nombres de estos emperadores y nombra a los otros por ser quienes más panegíricos recibieron de nuestro autor (a excepción de Valentiniano, a quien le dedica solo uno con motivo de su consulado) o por otras razones desconocidas. También menciona la obra filosófica de Temistio, que estaría formada por “ὑπομνήματα” (comentarios) de Aristóteles, “metáfrasis” que afirma haber visto personalmente (εἶδομεν) de los *Analíticos*, del tratado *Sobre el alma*, de la *Física* y de otros escritos, así como trabajos exegéticos sobre Platón. El léxico *Suda* habla de una “paráfrasis” de la *Física* en ocho libros, de los *Analíticos* en dos libros, de las *Categorías* en un libro y del tratado *Sobre el alma* en seis libros, y menciona muy brevemente que también compuso “διαλέξεις” (disertaciones). El propio Temistio hace referencia a su obra filosófica en dos pasajes de sus discursos (21.256a y 23.294d): el primero es una alusión a sus *Paráfrasis* sobre las *Categorías*, los *Analíticos primeros* y *Sobre la naturaleza*; el segundo hace referencia a unos “συγγράμματα” (escritos) compuestos cuando era joven y en los que atesoró la herencia recibida de sus antepasados. También encontramos atestiguadas en sus obras filosóficas otras que ya se

han perdido, como las *Paráfrasis* de las *Categorías*¹⁰⁹, de los *Tópicos* y del tratado *Sobre el sentido*¹¹⁰.

Respecto a la obra filosófica de Temistio, conservamos las *Paráfrasis* de las obras de Aristóteles mencionadas por Focio y el léxico *Suda* (aunque son llamadas por Focio “metáfrasis”, sin duda se trata de estas mismas). A pesar de que Temistio parece hacer referencia a los *Analíticos primeros* cuando dice “συλλογισμοῦ” (silogismo, 21.256a), lo que nos ha llegado es la *Paráfrasis* de los *Analíticos segundos*. Así mismo, se conservan las *Paráfrasis* de la *Física* y del tratado *Sobre el alma*. Por otro lado, la obra de Temistio nos ha llegado no solo a través de la tradición griega, sino también de la siríaca y la árabe, de forma que de la *Paráfrasis* de la obra *Sobre el alma* tenemos el texto griego y otra versión árabe incompleta. La *Paráfrasis* del tratado *Sobre el Cielo* nos ha llegado a través de una traducción en hebreo y también tenemos la del libro XII de la *Metafísica* por tradiciones distintas a la griega, en este caso en hebreo y en árabe¹¹¹.

Según Vanderspoel¹¹², Focio probablemente se equivocaba al mencionar los “ὑπομνήματα” (comentarios) y los trabajos exegéticos sobre Platón, de los cuales no nos ha llegado absolutamente nada más que esta referencia. Según esto, Temistio solo habría escrito las *Paráfrasis*, pero Focio habría interpretado mal unos pasajes de nuestro autor (4.60c y 61d) en los que dice que en la biblioteca de Constantinopla se conserva “todo el coro del Liceo y de la Academia” y que él había donado sus obras a la biblioteca. Sin embargo, parece difícil que Focio haya interpretado a partir de estos dos pasajes que Temistio habría escrito comentarios de Aristóteles y obras exegéticas de Platón. En primer lugar, porque entre ambos hay suficiente separación (tanto espacial como temática) como para que una afirmación y otra no vayan conectadas. Por otra

¹⁰⁹ Se alude a ella en la pág. 4 de la *Paráfrasis de la Física*, editada por H. Schenkl en los CAG, V, 2, Berlín 1900.

¹¹⁰ La *Paráfrasis de los Tópicos* se cita en la pág. 42 y la del tratado *Sobre el sentido* en las págs. 70 y 77 de la *Paráfrasis de los Analíticos segundos*, editada por M. Wallies en los CAG, V, 1, Berlín 1900.

¹¹¹ Además de las ediciones mencionadas en las dos notas anteriores, tenemos otra de las *Paráfrasis* realizada por L. Spengel, *Themistii Paraphrases Aristotelis Librorum quae supersunt*, 2 vols. Leipzig, 1866. R. Heinze editó la paráfrasis del tratado *Sobre el alma* en los CAG V 3, Berlín 1899. S. Landauer editó la paráfrasis del tratado *Sobre el cielo* y la de la *Metafísica* (ambas con el texto hebreo y una traducción latina) en esta misma serie, V 4 y 5, Berlín 1902-1903.

¹¹² J. Vanderspoel (1995: 226-227).

parte, también se menciona en el texto (que comienza en 4.60b) a los “intérpretes y servidores de Homero”, a “los sacerdotes de Hesíodo”, etc., entre los que claramente Temistio no se incluye. ¿Por qué iba a pensar Focio entonces que cuando Temistio menciona “todo el coro del Liceo y de la Academia” se está refiriendo a sus propios comentarios de Aristóteles y trabajos exegéticos de Platón? Parece que el contexto deja claro que se refiere a los distintos comentaristas e intérpretes de estos y no a sus propias obras, por lo que, en principio, Focio no tendría por qué haberlo interpretado de esa forma. Es cierto que dice claramente haber visto (εἶδομεν) las *Paráfrasis* (a las que él llama “metáfrasis”) y que, en cambio, utiliza la forma verbal “εἰσὶ” (hay) para los trabajos exegéticos sobre Platón y, respecto a los comentarios, dice “φέρονται” (han llegado), lo que podría indicar que él no los había visto personalmente. Sin embargo, esto no demuestra que Focio haya cometido un error en la interpretación de dichos pasajes, sino que puede haber consultado alguna fuente en la que aparecieran estos trabajos como pertenecientes a Temistio o que el error haya surgido por otro motivo si, efectivamente, Temistio no llegó a escribir tales comentarios.

Steel¹¹³, en el comentario del tratado *Sobre el alma* de Juan Filopón (o Filópono), encuentra algunos pasajes en los que dicho autor menciona la opinión de Temistio sobre ciertos temas. Ahora bien, Steel piensa que estas referencias se corresponden bastante mal con la *Paráfrasis* de Temistio de la obra *Sobre el alma*, por lo que llega a la conclusión de que nuestro autor sí escribió comentarios a las obras de Aristóteles, lo que confirmaría el testimonio de Focio. Blumenthal¹¹⁴, sin embargo, rebate todos los argumentos de Steel y afirma que la mayoría de los pasajes referidos por este sí pueden derivarse de dicha *Paráfrasis*, aunque no se correspondan completamente con ella, y para los demás se pueden aducir explicaciones que no impliquen la existencia de un conjunto de comentarios a parte de las propias *Paráfrasis*¹¹⁵.

Dagron¹¹⁶ piensa que “los trabajos exegéticos sobre Platón” a los que se refiere Focio no fueron obras en realidad de Temistio, puesto que, a pesar de que nuestro autor muestra en sus discursos un profundo conocimiento del filósofo, no tenemos ninguna huella de ellos, y el propio Temistio solo se refiere a sus *Paráfrasis* aristotélicas. Por lo

¹¹³ C. Steel (1973: 169-180).

¹¹⁴ H. J. Blumenthal (1979: 168-182).

¹¹⁵ H. J. Blumenthal (1979: 173).

¹¹⁶ G. Dagron (1968: 16).

tanto, tras estas consideraciones, el único hecho que queda claro es que Temistio escribió unas *Paráfrasis* sobre obras de Aristóteles con el fin, según sus propias palabras (23.294d), de hacer más fácil su lectura.

Además de dichas *Paráfrasis*, Temistio escribe un corpus importante de discursos, conservado en su mayoría. Como vimos, Focio hablaba de treinta y seis “discursos políticos” mientras que el léxico *Suda* hacía una breve referencia a “disertaciones”. Hoy se conservan treinta y tres discursos, clasificados en políticos, que son los comprendidos entre el I y el XIX (exceptuando el XII, del que hablaremos más adelante), y en privados, del XX al XXXIV. Algunos de los llamados “discursos privados” tienen, con todo, una naturaleza política, especialmente el XXXI y el XXXIV; la diferencia radica en que los políticos son pronunciados en circunstancias oficiales y generalmente en nombre del senado o de la ciudad¹¹⁷. De los discursos conservados, treinta y uno están completos, mientras que se ha perdido el final del XXIII y el XXXIII. Al final del discurso XXIII, transmitido por un único códice, el *Venetus S. Marci gr. 513 (Δ)*, hay un fragmento de unas cuantas líneas que no pertenecen a él. Scholze¹¹⁸ apuntó que pertenecían a uno perdido *Sobre la prudencia*¹¹⁹.

Aparte de los discursos mencionados, se conocen tres obras más por tradición no griega. El primero, el llamado *Risâlat*, del que hemos hablado en el apartado referente a la vida de Temistio, es un tratado sobre política que se conserva en dos manuscritos árabes traducidos del siríaco. El segundo, un discurso titulado *Sobre la Virtud*, nos ha llegado en una versión siríaca que parece remontarse al siglo VI¹²⁰. Por último, por tradición griega tenemos el testimonio indirecto de Estobeo (*Flor.* 13.43; 69.22; 115.28; 120.25 y 28), que menciona algunos fragmentos de un discurso *Sobre el alma*.

Con estos, se completarían los treinta y seis discursos a los que se refiere Focio, pero, como apunta Dagron¹²¹, “se trata menos de una concordancia rigurosa que de una coincidencia”. Para Vanderspoele¹²², el número conocido por Focio estaría compuesto

¹¹⁷ Véase G. Dagron (1968: 17).

¹¹⁸ H. Scholze (1911: 79).

¹¹⁹ Se trata de una hipótesis que G. Dagron (1968: 17) considera “sans fondement”.

¹²⁰ Véase G. Dagron (1968: 17).

¹²¹ G. Dagron (1968:18).

¹²² J. Vanderspoele (1995: 229).

por los discursos conservados por tradición griega, de modo que, a los treinta tres que componen actualmente el corpus, se sumarían el discurso *Sobre la prudencia*, cuyo fragmento, como ya vimos, se encuentra al final del discurso XXIII, el discurso *Sobre el alma* (cuyos fragmentos transmite Estobeo) y el discurso de Constancio al Senado de Constantinopla. Sin embargo, ¿por qué iba a considerar Focio este último como un discurso de Temistio si lo escribe realmente Constancio? Es posible que conociera alguno de los que se perdieron completamente o incluso el discurso del que hablan Sócrates Escolástico (*HE* 4.32) y Sozomeno (*HE* 4.36.6-37.1), con en el que Temistio habría intentado que el emperador Valente terminara con la persecución de los cristianos nicenos¹²³.

Respecto al discurso XII, Förster¹²⁴ argumentó en su día que se trataba de una falsificación realizada por el obispo Andreas Dudith (1533-1589). Este discurso, titulado *Ad Valentem de religionibus*, habría sido compuesto siguiendo las noticias de Sócrates y Sozomeno sobre el discurso de Temistio a Valente, aunque no se corresponde totalmente con la descripción dada por estos. Las similitudes entre el discurso XII y el V son evidentes, siendo el primero un mero centón del segundo. Los motivos de Dudith habrían sido religiosos, pretendiendo divulgar sus propias ideas bajo el nombre de Temistio. Aunque la hipótesis de Förster ha tenido una aceptación general entre los autores posteriores que han escrito sobre Temistio, recientemente Goulding¹²⁵ ha hecho un nuevo repaso de la cuestión, revisando no solo el artículo de Förster, sino también lo que sabemos sobre el personaje de Andreas Dudith y las noticias que Henry Savile (quien tuvo contacto con Dudith y realizó una copia del discurso XII) aporta sobre dicho discurso. Sin embargo, Goulding no llega a ninguna conclusión concreta y no expresa una opinión clara sobre la falsedad o la autenticidad del discurso, sino que opina que se trata de una cuestión abierta y que se debe tener en cuenta más seriamente la posibilidad de que sea genuino, aunque él mismo afirma que la hipótesis de la falsificación parece la más probable¹²⁶.

¹²³ De hecho, R. Maisano (1995: 84) piensa que dicho discurso posiblemente se leía todavía en época de Focio.

¹²⁴ R. Förster (1900: 74-93).

¹²⁵ R. Goulding (2000: 1-23).

¹²⁶ R. Goulding (2000: 22).

Posiblemente Temistio pronunciara otros discursos que nunca llegaron a publicarse o que se perdieron. Uno de ellos podría ser el panegírico dedicado a Juliano en el año 363 d.C. y que, como ya vimos, Vanderspoel¹²⁷ identifica con el *Risâlat*. Según el bibliógrafo Abu'l-Farag, Temistio pudo escribir un discurso para que Juliano depusiera la persecución de los cristianos¹²⁸. Aunque Dagron¹²⁹ piensa que hay una confusión y que se trata del discurso del que hablan Sócrates (*HE* 4.32) y Sozomeno (*HE* 6.36-37) dirigido a Valente, no a Juliano, si seguimos la opinión de Brauch¹³⁰, no habría razones para pensar que no exista tal discurso a Juliano. Así mismo, también habría pronunciado el discurso mencionado por estos dos autores, Sócrates y Sozomeno, al que acabamos de referirnos, con el que Temistio pretendía convencer al emperador Valente para terminar con las persecuciones de los cristianos nicenos. Los discursos a los que se refiere Dagron¹³¹, con los que Temistio estaría animando al emperador Valente a la conclusión de la paz con los godos, para Vanderspoel¹³² serían solamente discusiones. Por otra parte, Dagron¹³³ también habla de un supuesto discurso pronunciado ante el senado de Constantinopla en el año 357 para dar cuenta de la embajada a Roma y del que daría testimonio una carta de Libanio (*Ep.* 368). Sin embargo, nosotros pensamos que tal referencia es al discurso III y que no hay necesidad de pensar en ningún discurso hoy perdido.

Se sabe, además, que Temistio mantuvo correspondencia con Juliano, Gregorio de Nacianzo y, por supuesto, Libanio, aunque de ella no se ha conservado más que un fragmento citado por un escolio de una carta de este último (*Lib. Ep.* 241).

Puntos principales de su pensamiento

Para poder realizar a un análisis correcto y profundo de las citas homéricas en Temistio y, sobre todo, averiguar los motivos y la intención que lo llevan a citar a Homero, es importante conocer el pensamiento que nuestro autor deja plasmado a lo largo de los treinta y tres discursos que conservamos por tradición griega y que serán objeto de

¹²⁷ J. Vanderspoel (1995: 128-130).

¹²⁸ Véase al respecto G. Dagron (1968: 221).

¹²⁹ G. Dagron (1968: 221-222).

¹³⁰ Th. Brauch (1993: 105).

¹³¹ G. Dagron (1968: 18).

¹³² J. Vanderspoel (1995: 229).

¹³³ G. Dagron (1968: 18).

nuestro estudio. Los tópicos que forman parte de su pensamiento y que deben tenerse en cuenta a la hora de examinar su obra son, sobre todo, los siguientes: la preocupación por preservar el helenismo y acomodarlo a las nuevas circunstancias, la concepción teocrática de la monarquía y de la filantropía como la principal de las virtudes que debe tener el monarca, y la tolerancia, principalmente en materia religiosa.

Siguiendo a Downey¹³⁴, podemos decir que Temistio intenta mostrar a lo largo de su vida que el helenismo es la mejor forma de educación, pero lo hace de una manera inteligente, sin atacar al cristianismo, lo que le permitió mantener su papel activo en la corte durante más de cuarenta años, a pesar de ser un pagano en una sociedad en la que el cristianismo estaba en pleno auge y cuyos emperadores fueron cristianos (con excepción de Juliano).

A diferencia de los círculos paganos que se aferraban al helenismo tradicional y que se mantenían alejados de la política activa, como hizo por ejemplo Libanio, Temistio busca adaptar la filosofía pagana y los valores culturales de la tradición clásica a la realidad del Impero Romano tardío. Nuestro autor conserva un papel político activo a lo largo de toda su carrera, manteniéndose siempre cerca del emperador que está en el poder en cada momento. Esta circunstancia lo llevó a verse en la necesidad de defenderse prácticamente durante toda su vida de las críticas de sus contemporáneos paganos que, como acabamos de decir, se mantenían alejados del poder, ya que pensaban que la retórica y la filosofía son incompatibles con la responsabilidad política, que el poder es intrínsecamente perverso y que la filosofía debía mantenerse en manos de una minoría ilustrada¹³⁵. En cambio, Temistio veía en la instrucción filosófica, además de un elemento esencial en la educación del emperador, también un beneficio para todos los hombres de cualquier clase. Un ejemplo de ello es que el propio Temistio afirma que sus *Paráfrasis* de Aristóteles fueron compuestas con el fin de hacer más accesibles a todo el mundo los escritos del filósofo (23.294d).

Ya en su primera época de acercamiento a la política Temistio comienza a defenderse de los reproches de sus adversarios; un ejemplo es el discurso XXI, en el que irónicamente renuncia a la calificación de filósofo y, a continuación, expone las pruebas que nos permitirán distinguir a uno verdadero de uno falso. Con este discurso parece

¹³⁴ G. Downey (1955: 292; 1957: 261).

¹³⁵ Véase J. Ritoré (2000: 35).

que quiere reivindicar su modo de entender la filosofía frente a la de sus contemporáneos paganos, algo que ya había insinuado en el discurso XXIV cuando afirma que, mientras estos se dedican a la filosofía encerrados en sus casas y apartados del público, él, en cambio, se dedica a ella públicamente (24.302a-b).

Unos años más tarde, entre el 358 y el 359 d.C., Temistio compone los discursos XXIII, XXVI y XXIX, que evidencian el enardecimiento de la polémica entre nuestro autor y aquellos círculos. En ellos se defiende de acusaciones como la de ser un sofista y un mercenario (23.286b; 297b-298a 26.314d), pues se considera un filósofo político, o de recurrir a sobornos para atraer a los estudiantes (23.288a-289c; 291d-292a). Incluso, en los últimos años de su carrera, Temistio recibe terribles críticas por aceptar el cargo de prefecto, y un ejemplo claro lo vemos en el epigrama de Páladas (*AP.* XI 292), quien lo acusa de cambiar el carro celestial del filósofo por el de plata de la prefectura. De ahí que Temistio se justifique por la aceptación del cargo en el discurso XVII o que defienda la legitimidad de su nombramiento como presidente del senado, ya que era una consecuencia del título de prefecto, en el XXXI. Tras el abandono de la prefectura, con el discurso XXXIV se defiende de nuevo de las críticas y en especial del epigrama de Paladas¹³⁶.

Siguiendo esta línea de vinculación de filosofía y política, para Temistio, la base de la educación del monarca está en la filosofía griega. El emperador y el filósofo deben avanzar por el mismo camino (2.34b) y son alabados por nuestro autor aquellos gobernadores que honraron a la filosofía o a los filósofos y que fueron filósofos ellos mismos (tópicos recurrentes en los discursos XVII y XXXI)¹³⁷. En el discurso XI, Temistio afirma que el deseo del emperador por aprender y su amor por la literatura es la causa de su filantropía, pues quien ama los discursos ama también a los hombres (11.144d-145a), de modo que esta “filantropía” se desarrolla a través de la tradición clásica¹³⁸.

La “filantropía” es uno de los términos clave que conforman el pensamiento de nuestro autor. Esta es definida como la virtud más importante del emperador y, así mismo, engloba todo un enjambre de virtudes (1.4c-6b). El emperador, como “pastor de

¹³⁶ Sobre esta cuestión véase G. Dagron (1968: 26).

¹³⁷ Véase G. Downey (1957: 269).

¹³⁸ Véase al respecto G. Downey (1957: 272).

hombres”, ha de sentir amor por ellos y velar por su cuidado, para que estos a su vez amen a su protector, puesto que el verdadero monarca no gobierna a través del temor, sino de la filantropía. (1.10a-11a). El amor por los hombres es lo que asemeja al emperador a Dios y también lo diferencia del tirano (1.8c). Como podemos ver, Temistio tiene una concepción teocrática del poder, siendo el emperador el representante en la tierra de la divinidad (1.9c). No son los soldados ni los hombres quienes eligen al emperador, sino que la elección procede de Dios y estos solamente colaboran con dicha elección (6.73c-74b), de ahí que sean adecuados para el monarca los epítetos homéricos “διοτρεφεῖς” (vástagos de Zeus), “διογενεῖς” (nacidos de Zeus) y “Ἐὐκλειῆς ἀταλάντου” (comparable a Zeus por su prudencia, 2.34d; 6.64c; 11,143b).

A esta idea del emperador filántropo y concebido como una imagen de Dios va unida la concepción del monarca como “ley viviente” (1.15b; 6.64b; 9.127b; 16.212d). La ley, puesto que no entra en matizaciones a la hora de castigar los diferentes delitos, propone en ocasiones los mismos castigos para delitos desiguales (1.14d). Sin embargo, el monarca, a quien le corresponde más beneficiar que perjudicar y premiar antes que castigar (1.13c-d), está por encima de las leyes y se encarga de corregir la ley escrita en aquellos puntos en los que es inexacta y cruel (1.15b-c)¹³⁹.

Estas ideas teocráticas sobre la realeza y el monarca que se encuentra por encima de la ley están inspiradas principalmente en los panegíricos a Trajano de Dión de Prusa (aunque remontan originalmente a los tratados pitagóricos de época helenística), influencia reflejada, sobre todo, en los dos primeros discursos (*Or.1* y *2*). Así mismo, la concepción de un imperio universal, ecuménico e integrador se encuentra muy próxima a las ideas del cristiano Eusebio de Cesarea¹⁴⁰.

Dentro de esta visión integradora se encuentra la defensa por parte de Temistio de la tolerancia religiosa, motivo central del discurso V. A pesar de la coacción y la amenaza, el monarca no tiene la posibilidad cambiar la disposición del alma de sus súbditos respecto a sus creencias. Dios dejó a la voluntad de cada hombre la elección sobre la forma de practicar el culto y la coacción va en contra de esta disposición de la divinidad (5.67b-.68c). Temistio habla de la rivalidad sana que proporcionan los diferentes

¹³⁹ Respecto a la clemencia del emperador y a la concepción de este por parte de Temistio como “ley viviente”, véase. J. Ritoré (2002: 507-520).

¹⁴⁰ Véase J. Ritoré (2000: 41-42).

caminos que conducen a Dios, es decir, los diferentes cultos, y afirma que el hombre se esfuerza más cuando hay competición (5.68c-69c), de modo que el emperador debe respetar la libertad religiosa y fomentar esta rivalidad¹⁴¹, incluso cita a Homero (*Il.* 2.400) para apoyar que las distintas formas de culto vienen de antiguo (5.69a): *unos a un dios y otros a otro sacrificaban*. A Dios le complace que cada religión, la de sirios, helenos y egipcios, tenga sus propios ritos (5.70a).

No solo vemos el pensamiento conciliador de Temistio en este punto, sino que además se muestra tolerante respecto a los que apoyaron la usurpación de Procopio cuando le pide al emperador Valente a lo largo del discurso VII que tenga clemencia con aquellos que fueron vencidos. Así mismo, su defensa y apuesta por la paz en tiempos de guerra con otros pueblos, sobre todo en los discursos X y XVI, dejan claro que Temistio era un hombre tolerante y conciliador.

Hasta aquí un somero resumen del pensamiento de nuestro autor que, como hemos dicho, nos permitirá una mejor comprensión de los motivos que lo llevaron a citar los poemas homéricos en cada ocasión. Hemos podido observar cómo, incluso, utiliza la cita homérica para apoyar algunos de los principales tópicos que componen dicho pensamiento, lo que evidencia la importancia que Homero y sus enseñanzas tenían para nuestro autor.

La transmisión de sus discursos

La difusión de los discursos de Temistio comenzó siendo hecha por el propio autor. Libanio afirma en algunas de sus cartas a Temistio haber recibido obras suyas (*Ep.* 434, 1193, 1430). Si Temistio realizó copias para Libanio, cabe pensar que también las hizo para más amigos suyos. Es muy probable, además, que difundiera ejemplares de sus discursos entre sus alumnos. El mismo Temistio en el discurso IV da a entender que entrega a la biblioteca de Constantinopla un ejemplar de sus obras (4.59c ss.; 61c-d). Por lo tanto, ya en su época circularían varios de los mismos.

Entre los códices que transmiten los discursos de Temistio, no hay ninguno que contenga los treinta y tres que se conocen. El códice *Ambrosiano gr. J 22 sup.* (A según la nomenclatura de H. Schenkl)¹⁴² es el que más se acerca, pues podemos encontrar en

¹⁴¹ Sobre este asunto véase J. Ritoré (2001: 524).

¹⁴² H. Schenkl (1898).

él treinta y uno. A pesar de que existen aproximadamente unos sesenta manuscritos que contienen discursos de Temistio, son solo una minoría los que realmente tienen relevancia, puesto que muchos son copias recientes de ejemplares conservados.

A continuación, vamos a dar una breve descripción de los códices más relevantes para la transmisión de los discursos, junto con la sigla que Schenkl le asignó a cada uno:

- (A) *Abrosianus gr.* J 22 sup. Schenkl¹⁴³ y Maisano¹⁴⁴ lo datan en el siglo XV, pero Ballériaux¹⁴⁵ lo hace en el s. XIV, gracias unas filigranas que aparecen en varias hojas del manuscrito. Procede de la biblioteca de Vincenzo Pinelli. Como hemos dicho más arriba, es el códice que posee un mayor número de discursos y es el único testimonio de algunos (I, XI, XIII, XXVIII, XXIX, XXXIII, XXXIV). Por estas razones es el códice más importante. Los dos discursos que faltan son el XXII y el XXIII. Además de los discursos de Temistio, este códice contiene obras de Esquines.
- (II) *Coislinianus gr.* 323. Está copiado por la misma mano que el anterior y, por lo tanto, procede de la misma época. Se sabe que el escriba utilizó para algunos de los discursos un modelo diferente de A, en concreto para el V, el IX y el X, puesto que presentan variantes significativas. El orden de los discursos es el mismo de A en los discursos que proceden del mismo modelo; los otros tres se encuentran en otro orden, intercalados entre los discursos XXX y XIV.
- (Ψ) *Salmanticus* I-2-18. Schenkl y Maisano¹⁴⁶ fechan el manuscrito a finales del siglo XIV, pero Martínez Manzano¹⁴⁷ lo data a principios del mismo siglo, entre otras razones, a través de la identificación en él de tres filigranas. Contiene doce discursos de Temistio, además de la *Κωνσταντίου Δημηγορία* o *Carta de Constancio II al Senado en favor de Temistio* (que aparece también en A y en II) y obras de Sinesio y Libanio.
- (Δ) *Venetus S. Marci gr.* 513. Está fechado a finales del siglo XV. Contiene seis discursos, pero su importancia radica en ser el único testimonio de los discursos XXII y XXIII.

¹⁴³ H. Schenkl (1898: 206).

¹⁴⁴ R. Maisano (1995: 66).

¹⁴⁵ O. Ballériaux (2001: 9).

¹⁴⁶ R. Maisano (1995: 68).

¹⁴⁷ T. Martínez Manzano (2010: 420).

Son estos los cuatro manuscritos principales para la transmisión de los discursos de Temistio. Se consideran también importantes otros como el *Vaticanus gr. 936* (B), de la primera mitad del s. XV, que contiene también discursos de Isócrates, y el *Matritensis XLIX* (Σ), que parece datar del s. XIII y que contiene discursos de Temistio entre obras de Libanio. Debido a la pérdida de ejemplares más antiguos y a la contaminación entre las diversas ramas de la tradición, no se puede reconstruir un *stemma* claro. Solo podemos decir que A y Π proceden en parte del mismo ejemplar.

El discurso XXVII, protagonista del presente trabajo, ha sido transmitido por el manuscrito A, el Ψ y otro del que no hemos hablado, el *Vaticanus Reginensis gr. 137* (u), del siglo XVI, de escaso valor, pues se trata de una copia del Ψ .

Por lo que se refiere a las ediciones de los textos, no son muy numerosas y no todas tienen el mismo valor desde el punto de vista filológico. En 1534 aparece en Venecia la *editio princeps* de la obra de Temistio. Se trata de una edición que contiene los discursos XVIII-XXV junto a algún tratado filosófico. El editor fue Vittorio Trincavelli y fue impresa por los herederos de Aldo Manuzio. Pese a los errores que contiene la edición (ya que Vittorio Trincavelli era un médico aficionado a la filosofía y tenía pocos conocimientos sobre la lengua griega), tuvo gran importancia para la difusión del texto de Temistio en Europa oriental.

Tras esta edición hubo otras, como la de Henricus Stephanus, publicada en 1562 y que contenía, además de los ocho discursos de la anterior, seis más que el editor denominó *Augustales*. Stephanus era un buen conocedor de la lengua griega, algo que puede observarse en las mejoras del texto que presenta esta edición respecto a la Aldina. En 1604 fue publicada la edición de Frédéric Morel, que solo contiene el discurso VI y tiene poca importancia en lo que se refiere a la historia del texto del Temistio; además, atribuye el discurso a Sinesio de Cirene. La edición de Georg Remus, de 1605, contenía la apócrifa traducción latina del discurso XII y los seis discursos que Stephanus había denominado *Augustales*, con una traducción latina de cada uno y notas.

En el siglo XVII Petavius (Denys Petau), jesuita francés, publica dos ediciones de los discursos de Temistio y comienza la edición de una tercera. La primera edición es de 1613; en ella atribuye al orador el discurso VI e incluye una traducción latina propia de los discursos. Tras la primera edición de Petavius aparece la de Petrus Pantinus (Pierre

Pantin), en 1614, que utilizaba el manuscrito u y que publicaba por primera vez el discurso XXVII (también el VIII, el XIV y la *Κωνσταντίου Δημηγορία*), además de otros publicados en otras ediciones. La segunda edición de Petavius aparece en 1618 y contiene los discursos publicados en la edición de 1613 y los que contenía la de Pantinus.

La tercera edición de Petavius se publica en 1684; sin embargo, no fue él quien la culminó, sino que los encargados de la tarea fueron primero Gabriel Cossart y después Jean Hardouin. Petavius, al comenzar esta edición, ordenó una copia del manuscrito A y lo utilizó para enriquecer y completar la edición que preparaba, y que no pudo acabar, con los discursos cuyo único testimonio es el manuscrito A. Fue la primera edición que contuvo todos los discursos, excepto el XXXIV.

Las siguientes ediciones son de 1816 y 1832. La primera es de Angelo Mai, que publica por primera vez el discurso XXXIV. La segunda es la de W. Dindorf. Este último utilizó el testimonio que aportaba el manuscrito A, pero no solamente en los discursos que solo transmite este, sino en todos los demás y, en palabras de Maisano¹⁴⁸, sobrevaloró el testimonio de este manuscrito.

Schenkl, que se dedicó al estudio de la transmisión de los textos de Temistio y que aportó abundante e importante información sobre la historia del texto¹⁴⁹, emprendió la tarea de una edición definitiva de los discursos para la editorial Teubner. Sin embargo, murió sin poder llevar a cabo esa tarea y fue G. Downey quien publicó el primer volumen con los discursos políticos en 1965. Norman continuó la tarea de Downey a la muerte de este y con su colaboración se publicaron los volúmenes II (en 1971, con los discursos privados) y el III (en 1974, con los textos siríacos y árabes, los fragmentos y los testimonios). Esta edición de la editorial Teubner es la considerada canónica hoy en día, aunque se trate de una edición deficiente en varios aspectos. Según Maisano¹⁵⁰, además de haber falta de unidad respecto a los criterios ecdóticos, esta edición cuenta con un aparato crítico incompleto, impreciso, con frecuentes incongruencias en las variantes.

¹⁴⁸ R. Maisano (1995: 75).

¹⁴⁹ H. Schenkl (1898, 1899, 1901, 1919).

¹⁵⁰ R. Maisano. (1995: 77).

LA CITA DE LOS POETAS EN LA PROSA GRIEGA DE ÉPOCA IMPERIAL: ASPECTOS FORMALES Y FUNCIONALES

El uso de citas por parte de los autores antiguos, tanto las que se toman de los poetas como las de otro tipo de escritores, no es un fenómeno incidental, sino que el empleo de cada una de ellas tiene un propósito concreto y, además, sobre todo en el caso de las poéticas (que son las que más nos interesan, ya que nuestro trabajo versa sobre las citas homéricas), su inserción dentro de la composición retórica está sujeta a una serie de normas o recomendaciones relacionadas con el estilo. Algunos rétores y gramáticos antiguos aconsejaron sobre cómo se deben introducir en las obras propias en prosa las citas poéticas o cómo utilizar el testimonio de los poetas, por lo que nosotros hemos creído que lo más adecuado sería recurrir a ellos a la hora de hacernos una idea sobre el uso de las citas de Homero por parte de Temistio.

A diferencia de lo que ocurre en la actualidad con las obras literarias, en el mundo antiguo no existían los “derechos de autor” y, por tanto, una obra podía sufrir todo tipo de adaptaciones y manipulaciones que no se señalaban con ningún tipo de marca textual cuando era utilizada por otro escritor. De ello nos da testimonio Plutarco en *Aud. poet.* 33c-34a, cuando pone ejemplos de las correcciones que se les pueden hacer a los versos que se toman de los poetas con vistas a que tengan un mayor provecho para los jóvenes. Dentro de las adaptaciones de versos con la que nos podemos encontrar¹⁵¹, no solo las hay ideológicas, es decir, aquellas en las que se adapta el contenido para darle el sentido que nos interese, sino también formales¹⁵². Pertenecen al primer grupo, por ejemplo, la omisión, en la que se eliminan versos o partes de verso que no interesan o que no tienen relación con el tema que está tratando; la falsificación, con la que se busca mejorar el texto utilizado mediante la realización de cambios en el mismo, o la contaminación, que consiste en la combinación de fragmentos de verso o en la creación de nuevos versos que, aunque no aparecen en la obra original, responden a los patrones generales con la que esta ha sido creada.

¹⁵¹ Como es evidente, entendemos la adaptación como una práctica voluntaria, razón por la que no se mencionan otro tipo de cambios en los versos que se realizan de forma involuntaria, tales como los errores derivados de la cita de memoria, equivocaciones al copiar o, como puede ser en el caso de los poemas homéricos, seguir una edición diferente a la *vulgata* derivada de la edición alejandrina de los poemas.

¹⁵² Respecto a este tema, véase J. M. Díaz Lavado (1999: 22-33).

Respecto a las adaptaciones que responden a criterios formales, nos encontramos con que es sobre todo a partir de época imperial cuando algunos oradores comienzan a aconsejar sobre la forma de introducir versos en las obras retóricas. Hermógenes, en su obra *De methodi gravitate* (447-448 Rabe), dedica un apartado al uso de versos en la prosa y afirma que existen dos formas de insertarlos, mediante “κόλλησις” o mediante “παρωδία”. La “κόλλησις” se produce cuando un verso completo se encaja en el discurso de forma que armonice con el contexto. La “παρωδία” consiste en citar una parte del verso y continuarlo en prosa con un comentario propio, todo ello con vistas a mantener la unidad de la obra. Sobre este mismo tema habla también en *De ideis* (336-338 Rabe), donde reconoce que la introducción de citas en la prosa produce placer, siempre y cuando estas se inserten en la obra formando un solo cuerpo y no de manera independiente, como si estuviéramos citando leyes o decretos. Cuando se hace de esta última forma, o no producen placer o no lo hacen de la misma forma.

Sin embargo, no es Hermógenes el único que teoriza sobre cómo los rétores deben utilizar las obras de los poetas, sino que antes que él Demetrio (cuya obra se sitúa entre el siglo III a.C. y el I d.C.) da algunas indicaciones en *De elocutione* sobre el tema. Cuando habla del estilo elevado, afirma que el lenguaje poético le da grandeza a la prosa, pero desaprueba la mera transposición de versos, poniendo como ejemplo de ello a Heródoto. Como ejemplo de buena práctica señala a Tucídides, de quien dice que convierte en algo propio lo que toma de los poetas (112-113). Así mismo, para Demetrio las formas poéticas empleadas inoportunamente, como la colocación de versos contiguos sin pasar desapercibidos, causa frialdad en el estilo elevado (118).

Se puede apreciar a través de los testimonios de Hermógenes y Demetrio que los rétores desaconsejan introducir en la prosa cualquier elemento que rompa la homogeneidad estilística, por lo que se recomienda parafrasear los fragmentos poéticos utilizados¹⁵³. Tanto Quintiliano en su *Institutio oratoria* (X 5, 4-11) como Teón en los *Progymnasmata* (62) aconsejan realizar esta práctica en las obras retóricas¹⁵⁴. Ambos contradicen la opinión de quienes lo consideran algo inútil porque, cuando algo ya ha sido correctamente expresado, no se puede expresar mejor, y piensan que una misma cosa se

¹⁵³ Sobre la paráfrasis como ejercicio retórico véase M. Roberts (1985: 5-54).

¹⁵⁴ Aunque Quintiliano emplea en 10.5.5 el verbo *verto* (traducir), es evidente que lo utiliza en el sentido de parafrasear.

puede decir bien y bellamente de varias maneras. Teón incluso llega a afirmar que algunas paráfrasis están más elaboradas que el texto original (*Prog.* 69). Estos postulados parecen remontar a Isócrates (4.7-10), quien, varios siglos antes, había dicho lo siguiente:

Πρὸς δὲ τούτοις εἰ μὲν μηδαμῶς ἄλλως οἷόν τ' ἦν δηλοῦν τὰς αὐτὰς πράξεις ἀλλ' ἢ διὰ μιᾶς ἰδέας, εἶχεν ἄν τις ὑπολαβεῖν ὡς περιεργόν ἐστι τὸν αὐτὸν τρόπον ἐκείνοις λέγοντα πάλιν ἐνοχλεῖν τοῖς ἀκούουσιν· ἐπειδὴ δ' οἱ λόγοι τοιαύτην ἔχουσι τὴν φύσιν ὥσθ' οἷόν τ' εἶναι περὶ τῶν αὐτῶν πολλαχῶς ἐξηγήσασθαι καὶ τὰ τε μεγάλα ταπεινὰ ποιῆσαι καὶ τοῖς μικροῖς μέγεθος περιθεῖναι, καὶ τὰ τε παλαιὰ καινῶς διελθεῖν καὶ περὶ τῶν νεωστὶ γεγενημένων ἀρχαίως εἰπεῖν, οὐκέτι φευκτέον ταῦτ' ἐστὶ περὶ ὧν ἕτεροι πρότερον εἰρήκασιν, ἀλλ' ἄμεινον ἐκείνων εἰπεῖν πειρατέον. Αἱ μὲν γὰρ πράξεις αἱ προγεγενημέναι κοινὰ πᾶσιν ἡμῖν κατελείφθησαν, τὸ δ' ἐν καιρῷ ταύταις καταχρήσασθαι καὶ τὰ προσήκοντα περὶ ἐκάστης ἐνθυμηθῆναι καὶ τοῖς ὀνόμασιν εὖ διαθέσθαι τῶν εὖ φρονούντων ἰδιόν ἐστιν. Ἦγοῦμαι δ' οὕτως ἂν μεγίστην ἐπίδοσιν λαμβάνειν καὶ τὰς ἄλλας τέχνας καὶ τὴν περὶ τοὺς λόγους φιλοσοφίαν, εἴ τις θαυμάζοι καὶ τιμῶη μὴ τοὺς πρώτους τῶν ἔργων ἀρχομένους, ἀλλὰ τοὺς ἄρισθ' ἕκαστον αὐτῶν ἐξεργαζομένους, μηδὲ τοὺς περὶ τούτων ζητοῦντας λέγειν, περὶ ὧν μηδεὶς πρότερον εἰρήκεν, ἀλλὰ τοὺς οὕτως ἐπισταμένους εἰπεῖν ὡς οὐδεὶς ἂν ἄλλος δύναιτο.

“Además, si no fuera posible de ningún modo mostrar de otra manera los mismos hechos, sino mediante una sola forma, se podría considerar superfluo molestar a los oyentes mencionándoles la misma expresión de nuevo. Pero, puesto que los discursos tienen tal naturaleza que es posible exponer las mismas cosas de varias maneras, hacer pobre lo grande, atribuir grandeza a lo pequeño, contar lo antiguo de manera nueva y contar de forma antigua los hechos que han ocurrido recientemente, no se deben rehuir más las cosas sobre las que otros han hablado antes, sino que hay que intentar decirlas mejor que aquellos. En efecto, los hechos pasados son tomados por todos nosotros como algo común, y el servirse de ellos oportunamente, reflexionar lo que es adecuado respecto a cada uno y organizarlos adecuadamente en la expresión es propio de personas inteligentes. Considero, de esta manera, que el estudio de los discursos y las demás artes alcanzaría un grandísimo progreso si se admirase y honrase no a quienes fueron los primeros en comenzar sus actividades, sino a quienes mejor desempeñan cada una de ellas, y no a quienes buscan hablar sobre cosas de las que nadie antes ha hablado, sino a los que saben decirlo de un modo en que ningún otro podría decirlo.”

Es evidente por sus palabras, aunque no hable literalmente de “paráfrasis”, que Isócrates recomienda servirse en las obras propias de los textos de otros autores, ya fueran poetas o no, y transformarlos, a ser posible, a mejor. En la misma línea, Longino, en *De Sublimitate* (13.2), recomienda la imitación de los grandes poetas y prosistas anteriores, porque ello nos lleva hasta lo sublime.

Hemos visto la manera en que debía presentarse una cita poética en una obra retórica. Sin embargo, no solo es importante el aspecto formal, sino que también conviene hablar de lo que se pretendía conseguir con el empleo de esas citas, es decir, de su función dentro del discurso¹⁵⁵. Fundamentalmente, son tres las razones por las que un orador introduce en su obra la cita de un poeta: con fines argumentativos, ornamentales o eruditos.

Mortara Garavelli¹⁵⁶ define la *inventio* como la búsqueda y hallazgo de los argumentos adecuados para hacer que una tesis sea creíble y, en otro punto de su tratado¹⁵⁷, afirma que “la argumentación es el corazón del discurso persuasivo” y que es ahí donde se presentan las pruebas y se refutan los argumentos. Las citas poéticas pueden ser utilizadas en la *inventio* como *exemplum* o “παράδειγμα” cuyo principal poder de persuasión reside en la *auctoritas* del poeta¹⁵⁸. El propio Quintiliano habla sobre la utilidad de los ejemplos poéticos y dice lo siguiente (*Inst.* 12.4.1-2):

In primis uero abundare debet orator exemplorum copia cum ueterum tum etiam nouorum, adeo ut non ea modo quae conscripta sunt historiis... uerum ne ea quidem quae sunt a clarioribus poetis ficta neglegere. Nam illa quidem priora aut testimoniorum aut etiam iudicatorum optinent locum, sed haec quoque aut uetustatis fide tuta sunt aut ab hominibus magnis praeceptorum loco ficta creduntur.

“En verdad, el orador debe, principalmente, disponer de abundantes ejemplos, ya sea antiguos o modernos, de manera que no solo debe conocer los hechos que se han escrito en las historias... sino que tampoco debe despreciar los que han sido inventados por poetas muy ilustres. Pues los primeros, ciertamente, merecen la consideración de los testimonios y o incluso de los juicios, pero estos, también son

¹⁵⁵ Sobre este tema véase J. M. Díaz Lavado (1999: 35-53).

¹⁵⁶ B. Mortara Garavelli (1988: 59).

¹⁵⁷ B. Mortara Garavelli (1988: 73).

¹⁵⁸ J. M. Díaz Lavado (1999:38-39).

seguros por la confianza de la antigüedad o porque se consideran inventados por grandes hombres a modo de preceptos.”

Ya desde el siglo IV a.C. podemos observar que los oradores utilizan a los poetas en la argumentación del discurso¹⁵⁹. Frente al abundante uso que se hace de ella, sobre todo, a partir de época imperial, en el siglo IV a.C. observamos un empleo restringido de la cita poética en la oratoria. Aunque en este siglo se produce una gran actividad literaria, el deseo de desarrollar un estilo retórico en prosa que se mantenga independiente de la poesía¹⁶⁰ hace que nos encontremos con pocas citas directas procedentes de los poetas. Como señala Perlman, en época clásica tanto Esquines (en *Contra Timarco*) como Licurgo (en *Contra Leócrates*), utilizan la cita poética como evidencia y ejemplo. Pero Demóstenes, por su parte, acusa a Esquines de citar a los poetas por falta de testigos para las acusaciones que presenta (Dem. 19.243) y, además, utiliza algunas de las citas poéticas que emplea este para volverlas contra él¹⁶¹. De esta forma, son Esquines, Licurgo y Demóstenes los únicos oradores del siglo IV a.C. que utilizan la citas de los poetas como prueba o argumento.

Trasladando toda esta teoría al caso particular de Temistio, podemos conjeturar que, entre otras razones, utilizará los poemas homéricos para apoyar y dar credibilidad a sus propios argumentos, basando el poder de persuasión de la cita, principalmente, en la autoridad de Homero como uno de los pilares de la cultura griega.

En época imperial, por la falta de libertad de expresión y puesto que el emperador es quien tiene el poder sobre las leyes, florece en la oratoria el género epidíctico o de demostración frente al político y el judicial. Sobre todo con la oratoria de la *Segunda Sofística*, aumenta el uso de la cita de poetas como elemento para adornar el estilo¹⁶². El prejuicio que, como vimos, existía en época clásica contra el uso de la cita de los poetas, desaparece completamente a partir de esta época. El objetivo del género epidíctico es agradar más que persuadir, de ahí que se preste una gran atención al ornato y se utilicen los versos de los poetas con el fin de elevar el estilo y ganarse el favor del público. Como vimos, el propio Hermógenes aseguraba (*De ideis* 336-338 Rabe) que la

¹⁵⁹ Sobre la cita de los poetas en los oradores áticos del siglo IV a.C., véase S. Perlman (1964).

¹⁶⁰ S. Perlman (1964: 161).

¹⁶¹ S. Perlman (1964: 166-168).

¹⁶² H. North (1952: 131).

introducción de citas poéticas en prosa es fuente de placer y Demetrio (*De elocutione* 112) afirma que aporta grandiosidad al estilo.

Por otra parte, junto a este empleo de la cita como argumento o como adorno, podemos encontrarnos con que un orador la utilice como vehículo para demostrar su erudición. Según Díaz Lavado¹⁶³, aparecen citas con este fin desde Esquines hasta el final del Imperio Bizantino y es también en la *Segunda Sofística* cuando proliferan. Lejos de dar a entender una falta de ingenio propio, lo que se busca es hacer ver que uno posee amplios conocimientos poéticos y una gran variedad de lecturas¹⁶⁴.

Cabe añadir respecto a la forma en la que se emplea la cita y lo que se quiere conseguir con ella que, en algunas ocasiones, podemos encontrarnos con que el autor citante no haga mención explícita del autor y de la obra a los que está haciendo referencia. La mayoría de veces no se trata de un hecho casual, sino que con ello el escritor busca un efecto muy concreto en el destinatario: el de crear con este una complicidad especial y hacer que sienta cierta satisfacción al tener que recurrir a sus propios conocimientos para completar la referencia. Un testimonio muy interesante de ello lo aporta Demetrio en *De elocutione* (222), donde dice lo siguiente:

Ἐν τούτοις τε οὖν τὸ πιθανόν, καὶ ἐν ᾧ Θεόφραστος φησιν, ὅτι οὐ πάντα ἐπ' ἀκριβείας δεῖ μακρηγορεῖν, ἀλλ' ἔνια καταλιπεῖν καὶ τῷ ἀκροατῇ συνιέναι καὶ λογίζεσθαι ἐξ αὐτοῦ· συνεῖς γὰρ τὸ ἐλλειφθὲν ὑπὸ σοῦ οὐκ ἀκροατῆς μόνον, ἀλλὰ καὶ μάρτυς σου γίνεται, καὶ ἅμα εὐμενέστερος. συνετὸς γὰρ ἑαυτῷ δοκεῖ διὰ σὲ τὸν ἀφορμὴν παρεσχικότα αὐτῷ τοῦ συνιέναι, τὸ δὲ πάντα ὡς ἀνοήτῳ λέγειν καταγινώσκοντι ἔοικεν τοῦ ἀκροατοῦ.

“En estas cosas, en efecto, se encuentra la persuasión, y en lo que dice Teofrasto: que no es necesario exponerlo todo largamente con exactitud, sino dejar algunas cosas para que el oyente comprenda y reflexione por sí mismo. Pues al entender lo que ha sido omitido por ti, no solo será tu oyente, sino que también se convertirá en tu testigo y, al mismo tiempo, te será más propicio. En efecto, se considera inteligente gracias a ti que le has concedido la ocasión de comprender, mientras que el decírselo todo como a un necio se parece a quien acusa al oyente <de serlo>.”

¹⁶³ J. M. Díaz Lavado (1999: 51).

¹⁶⁴ J. M. Díaz Lavado (1999: 52).

Podemos ver, por tanto, que este fenómeno se encuentra en estrecha relación con la función argumentativa, puesto que intenta contribuir a la persuasión del lector. Sin embargo, también está cercano a la función erudita, puesto que, a pesar de que no se pretenda únicamente demostrar los conocimientos que uno posee, se busca que el público ponga de manifiesto también los suyos y sienta satisfacción al encontrarse a la altura de la cultura del autor de la obra.

En nuestra opinión, puesto que cualquier cita poética, por el mero hecho de serlo, contribuye a elevar la expresión y al mismo tiempo a demostrar la cultura que posee el autor citante, muchas veces puede resultar complicado establecer con qué finalidad se emplea una determinada cita. Por ello, respecto a su empleo en Temistio, a la hora de establecer cuál es su función, será necesario observar cuidadosamente qué se busca principalmente con cada cita. Queremos decir con esto que, aunque nos parezca que una referencia determinada eleva y ornamenta el discurso, hay que asegurarse primero de si con ella Temistio busca apoyar una tesis o una idea. Si resulta ser así, la función de esa cita será argumentativa y no ornamental o erudita, por mucho que se contribuya a ello en última instancia.

TRADUCCIÓN DEL DISCURSO XXVII

Prólogo

Como hemos apuntado en la *Introducción* de este trabajo, la edición que seguimos para la traducción de este discurso es la de Downey-Norman¹⁶⁵. Citamos, a continuación, una traducción del prólogo de dicho discurso (escrito en latín y elaborado por el editor), que servirá a modo de resumen.

“La disertación ha sido escrita a modo de carta enviada a cierto joven aficionado al estudio. Es uno de los discursos más exquisitos de Temistio y elaborado con la máxima habilidad, en el que sostiene con abundancia y elocuencia esta única cosa: que poco importa, ciertamente, en qué ciudad, ya sea grande y famosa o desconocida, practique uno la disciplina que quiera, y que lo que verdaderamente interesa más es a qué estudios confía aquel el desarrollo de su mente y a qué maestros la educación de esta. Respecto a las demás artes, los hombres no se afanan por aprenderlas en una ciudad brillante y famosa, sino del que las conoce muy bien. Nada impide que se hagan los mismos zapatos en una ciudad desconocida que en una más famosa. El propio Temistio extrajo los preceptos de la oratoria en un lugar desconocido y, sin embargo, la sabiduría y la honradez de un solo hombre convirtieron este lugar tan bárbaro en griego y santuario de las musas. Las enseñanzas de las artes han de buscarse en los hombres, no en los lugares. Claramente, igual que se puede ejercer la virtud en todas partes, también se puede encontrar erudición por todas partes.”

Traducción

SOBRE LA NECESIDAD DE NO PRESTAR ATENCIÓN A LOS LUGARES, SINO A LOS HOMBRES

¿Por qué, en efecto, respecto a las otras artes los hombres no se preocupan por ser instruidos en una ciudad venerable y famosa, sino por quien mejor conoce cada una¹⁶⁶ (por ejemplo, trabajar el hierro, por el que sabe forjarlo y, a su vez, tocar el aulós y la cítara, por los que tienen buena capacidad para ello), sea cual sea el lugar de la tierra o el mar en el que se encuentren, y, en cambio, respecto a la llamada “educación”, no consienten lo mismo y no buscan de quién aprender, sino dónde, y sobre los propios

332a

¹⁶⁵ De los tres volúmenes publicados por la editorial Teubner que contienen los discursos de Temistio, el XXVII se encuentra en el vol. II (1970).

¹⁶⁶ Cf. Pl. *Men.* 90c ss.

estudios no tienen ni una palabra, pero, si la ciudad es antigua y está llena de viejas tradiciones fabulosas, eso es lo que investigan y eso reclaman para sí? Sin embargo, igual que nada impide elaborar los mismos zapatos tanto en una ciudad sin fama como en una muy respetable, ni escribir las mismas letras, así tampoco practicar a fondo los mismos estudios. Ahora se ponen a trabajar la madera, a edificar y a tejer en todas partes de la misma manera, pero en cuanto a los estudios, una vez han elegido un único b lugar o una única ciudad, desacreditan a los que dicen algo de peso en otro sitio, como a los que parodian los misterios de las dos diosas¹⁶⁷. Pero yo al menos veo templos construidos a Hermes igualmente por cada región y ciudad y que, mientras que no aprecian las escuelas de retórica, acogen los templos de Hermes porque los consideran sumamente dignos de confianza. Sin embargo, si alguien fabricase allí mismo para el dios una imagen de oro, de plata o de marfil, la saludan postrándose y no la veneran menos en absoluto; en cambio, desdeñan y desprecian las imágenes que proceden de los estudios del saber que allí se practica. c

Y esto no se me ha ocurrido decíroslo sencillamente por parlotear, ¡por Zeus!, ni por afán de decir algo a lo tonto y sin ningún sentido (pues no soy tan hábil ni tan diestro como los dichosos sofistas), sino porque también las escuelas de aquí hay quien las considera de baja calidad y las desprecia, posiblemente sin aducir ni tener ningún otro 5 argumento, y parece también ese, en consecuencia, examinador de ciudades y no de estudios. ¿Queréis que lo persuadamos, si somos capaces de reconocerlo en alguna parte, de que no debe irritarse ni afligirse por esta situación, si tiene en mente lo que es d juiciosamente más digno de aprecio?

Pues bien, también yo mismo, valioso muchacho¹⁶⁸, elegí los estudios retóricos en un 10 lugar mucho más oscuro que este, no en uno civilizado ni heleno, sino que estaba en los confines del Ponto, cerca de Fasis¹⁶⁹, donde los poetas se admiraron de que la Argo¹⁷⁰, procedente de Tesalia, se salvase y donde el cielo se la llevó¹⁷¹. Allí en alguna parte está también el Termodón¹⁷², donde tuvieron lugar las gestas de las amazonas y donde está 333a

¹⁶⁷ Deméter y Perséfone.

¹⁶⁸ El discurso no se dirige a un muchacho concreto, sino a cualquier joven aficionado a los estudios.

¹⁶⁹ Ciudad y río de la Cólquide, en Asia Menor.

¹⁷⁰ Nombre de la nave en la que navegaron Jasón y los argonautas.

¹⁷¹ “El cielo se la llevó” quiere decir que la nave Argo se convirtió en una constelación.

¹⁷² Río del Ponto, también en Asia Menor.

el Temiscirio¹⁷³. Sin embargo, la sabiduría y la excelencia de un solo hombre¹⁷⁴ convirtieron un lugar tan bárbaro y rudo en heleno y morada de las musas; un hombre que, establecido en medio de colcos y armenios, no enseñaba a disparar el arco ni a lanzar la jabalina o a montar a caballo, según la cultura de los vecinos bárbaros, sino a cultivar la retórica y a brillar en asambleas. Y si esto que digo es cierto, será evidente enseguida si tengo razón. Llegué allí, no por impulso y decisión propia, sino que me hizo acudir un hombre tan benévolo como lo sería un padre y que me examinaba tan correctamente como lo haría un filósofo¹⁷⁵. Quizás tú lo despreciarás absolutamente también a él, porque, de algún modo, también él compiló de esta manera la filosofía divulgada, pero igualmente a mí, e incluso mucho más, porque me inicié en los misterios desde la patria y el hogar.

¡Ea!, veamos ya por qué deberíamos disgustarnos también. Realmente, ni yo mismo soy capaz de comprender todavía lo que nos está pasando¹⁷⁶. Si tuviéramos enfermos los cuerpos y necesitáramos la ayuda del dios y él estuviera presente aquí en el templo y en la acrópolis y se pusiera a disposición de los enfermos, como se dice también algunas veces, ¿sería necesario ir a Trica¹⁷⁷ y navegar a Epidauro¹⁷⁸ por su antigua fama, o podríamos escapar de la enfermedad dando dos pasos? ¿Y qué habría sucedido si, por casualidad, hubiéramos tenido necesidad de su padre¹⁷⁹ poco tiempo antes, cuando manifestaba su oráculo en templos vecinos? ¿Acaso nos habría parecido deshonroso el nombre de los paflagonios al compararlo con el de Delfos e indigno de nuestra peregrinación? Al parecer, pues, hubiera habido que lanzarse a toda prisa hacia Castalia¹⁸⁰ y su venerable nombre y quizás ir apresuradamente incluso a Pito¹⁸¹,

¹⁷³ Traducimos Θεμισκύριον como Temiscirio; Maisano (1995: 895) interpreta el término como referido a la selva de Temiscira.

¹⁷⁴ Vanderspoele (1995: 34-35) piensa que la referencia es a Basilio de Neocesarea, padre de Basilio de Cesarea. Otros piensan que fue Hierocles el maestro de Temistio (véase el apartado referente a la vida de Temistio).

¹⁷⁵ Parece que el autor se refiere a su padre, Eugenio.

¹⁷⁶ Cf. Pl. Grg. 455b.

¹⁷⁷ Antigua ciudad de Tesalia famosa por el culto a Asclepio (hoy se corresponde con Trikala).

¹⁷⁸ Ciudad de la Argólida famosa por su santuario de Asclepio.

¹⁷⁹ Se refiere al padre de Asclepio, el dios Apolo.

¹⁸⁰ Fuente situada en el monte Parnaso en la que, según la tradición, se encontraban las musas.

¹⁸¹ Delfos.

disfrutar de la antigüedad del Parnaso, ver a la profetisa que calla y, en cambio, dejar de lado al propio Apolo, de cuyo oráculo teníamos necesidad, e irritarnos con él porque escogió el centro de Paflagonia en lugar del centro de la Hélade. Habríamos parecido ridículos, por no honrar por añadidura el lugar debido al dios y, en cambio, deshonorar de paso al dios por culpa del lugar. Yo, por mi parte, admiro también Mileto y Colofón por su antigua sede de Apolo, pero si el dios, tras asentarse ahora en algún lugar, manifestase cerca su oráculo, iré a esa ciudad y, ¡por Zeus!, a esa aldea, campo, bosque y árbol, si es que un árbol le fuera grato como se cuenta que lo fue para Zeus de algún modo la encina de Dodona¹⁸². Y ves que también los que adoran al Sol extienden sus manos hacia el lugar del cielo en el que este se muestre, pese a que el Oriente es más venerable que los demás lugares y lo vemos desde allí antes que desde otro sitio.

Tú, por tu parte, que andas diciendo que eres amante de la cultura y de los estudios, ¿no vas a buscar cultura y estudios y, donde quiera que los encuentres, no vas a desear quedarte allí mismo y satisfacer tu deseo, ya sea en Atenas, en el Peloponeso o en Beocia? En efecto, también Beocia parecía ser lugar de ignorancia y creo que llamaban a alguien “cerda beocia”¹⁸³, burlándose del pueblo por su falta de cultura. Sin embargo, Píndaro, Corina¹⁸⁴ y Hesíodo¹⁸⁵ no fueron manchados por la cerda. A su vez, del escita Anacarsis, ciertamente se oye que era sabio y escita. Yo creo que, en efecto, es preciso que el hombre de estado tenga en primer lugar, como dice el poeta¹⁸⁶, una ciudad bien reputada; en cambio, los estudios no necesitan una patria famosa, sino que son iguales en honores y, quizá, incluso los que surgen en un lugar solitario son más dignos de honor que los de las ciudades más grandes. Como quiera que sea, Homero prefiere al general criado en Salamina al de Micenas, y al de Ftía, a pesar de haber sido educado en las montañas, a todos los helenos y bárbaros¹⁸⁷. Pues bien, también yo prefiero los

¹⁸² Ciudad del Epiro famosa por un templo y un oráculo de Zeus. En este oráculo, se comunicaba la voluntad del dios a través del rumor de las hojas de la encina sagrada.

¹⁸³ Cf. Pi. *Ol.* 6.90.

¹⁸⁴ Cf. Corinn. pág. 8 Edmonds vol. 3, nota 1.

¹⁸⁵ Los tres poetas mencionados eran beocios.

¹⁸⁶ Cf. E. *TrGF.* 5.1, *test.* 91b; Simon. *fr. spur.* 356 Poltera. Plutarco atribuye la frase a Eurípides (*Dem.* 1.1); en cambio, Amiano Marcelino, a Simónides de Ceos (14.6.7).

¹⁸⁷ Hom. *Il.* 7.179 ss.: en el momento del sorteo para ver quién va a luchar contra Héctor, los guerreros mencionan antes el nombre de Ayante que el de Agamenón. También se menciona la supremacía de

versos de aquel, ya los haya compuesto en Quíos o en Esmirna¹⁸⁸, a todas los que surgieron en Atenas, y son los que más quiero leer. Pues creo que en ellos aprenderé también esto: que nada impide ser ingenioso aunque uno se haya instruido en Ítaca, ni emitir desde Pilos una voz más dulce que la miel¹⁸⁹.

5 Pero observa si también esto lo digo como es debido: que el que ama algo sincera y honradamente no debe mostrarse amándolo en una parte sí y en otra no, sino 335a queriéndolo donde quiera que sea, igual que vemos que el que ama el oro no honra el oro que hay en Atenas pero deshonra el que hay en Mégara, ni lo estima mucho en Corinto pero desprecia el de Sición¹⁹⁰, sino que, aunque le des incluso polvo de oro, que 10 dicen que transportaba con su corriente el Pactolo¹⁹¹ en tiempos de Cresos¹⁹², o el de las minas de Tracia, que hace tiempo que se excavan, lo cogerá con el mismo placer y deseo. ¿Y qué hay del amante de los caballos? ¿No te das cuenta de que estima por igual b cualquier caballo de cualquier parte? Y cuando ve un caballo en venta en el mercado, lo que mira principalmente y sobre todo es esto: si es grande y bello y si corre rápido y lo 15 más posible. En cambio, si es tesalio, siciliano o capadocio¹⁹³ lo preguntará en segundo lugar, cuando haya examinado cuidadosamente su excelencia. Para el que ama los perros, a su vez, son unpreciado bien los cachorros celtas y laconios, y lo “muerde” también la raza de los castóridas¹⁹⁴, la misma arcadia y la cretense¹⁹⁵, cuya naturaleza es c mostrar las guaridas de los animales salvajes siguiéndolos a través de su rastro, pero no 20 despreciará tampoco los perros criados en casa si no carecen de la belleza y velocidad de aquellos¹⁹⁶. Por consiguiente, ¿diremos que también el amante de los estudios es aficionado no solo a los estudios de aquí o de allí, sino sencillamente de todos? Y, en

Ayante respecto a los demás guerreros (a excepción de Aquiles) en Hom. *Il.* 2.768-769; 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18

¹⁸⁸ Dos de las numerosas ciudades que son nombradas como patria del poeta.

¹⁸⁹ Se refiere a Odiseo (cf. Hom. *Il.* 3.200-201) y a Néstor respectivamente (cf. Hom. *Il.* 1.247-9).

¹⁹⁰ Ciudad griega situada cerca de la costa del golfo de Corinto.

¹⁹¹ Río que transcurría por la ciudad de Lidia y que, según la mitología, transportaba oro.

¹⁹² Cf. Hdt. 5.101.

¹⁹³ Cf. X. *Eq.* 1.2.

¹⁹⁴ Raza de perro laconia.

¹⁹⁵ En el texto griego, nos encontramos en este punto con una aliteración de la letra “κ” que parece reproducir el ladrido de los perros.

¹⁹⁶ Cf. X. *Cyn.* 3.1.; 10.1.

cambio, el que conoce los estudios pero los rechaza por culpa de la ciudad, ¿no diremos que no es amante de aprender ni de los estudios, sino amante de Corinto o amante de Argos o enamorado de alguna otra ciudad, pero no de la educación que simula? d

Bien es verdad que el caballo medo es más majestuoso que el saurómata y que una cosa
5 es la belleza de los perros castóridas y otra la de los alopéquidas¹⁹⁷ (el experto en todo
Jenofonte también te analizará su hermosura raza por raza¹⁹⁸); en cambio, yo no
conozco ninguna distinción en los estudios por pueblos y razas, igual que algunos 336a
diferencian los cantos en dorios, frigios y jónicos¹⁹⁹. Según los hombres individuales,
conozco algunas formas y modelos literarios, como la armonía platónica, el ritmo de
10 Demóstenes y alguna otra cualidad de algún otro autor, y se pueden cultivar esos
modelos y llevarlos con uno por todas partes, tanto viajando por tierra como navegando,
aunque no tengas ni nave ni animal de tiro. Estos los acogerá el alma y se preocupará de
ellos si quieres, y no hay miedo de que la agobien nunca como si fueran una carga. ¿O b
no oyes que Homero llama a las palabras “aladas”?²⁰⁰ Y, en efecto, cuantas más alas,
15 más la aliviarán y más elevada la harán. Pero que tampoco te pasen inadvertidas a la
ligera las alas de las palabras, sino que tómateme a pecho lo siguiente: que si hubiera
sido necesario que las palabras se establecieran en un solo lugar, no les habría dado alas
el dios. ¿Pues, además, qué necesidad habrían tenido de ellas si iban a echar raíces como
las plantas? La naturaleza de un ala es hasta tal punto afín a la música que incluso
20 aquellos animales que no tienen alas son todos además ajenos al sentido musical, c
mientras que los que son musicales son alados, como el ruiseñor, el cisne o la cigarra. Y
no pienses que me doy importancia en vano con el cisne o el ruiseñor, como los
elegantes sofistas, que para embellecer sus discursos utilizan estas aves a modo de
colorete²⁰¹, sino que lo que te explico valiéndome de ellos es lo siguiente: que el arte de
25 las musas no es una cosa rígida ni inmóvil, ni prevalece en un solo lugar, lo mismo que
cuantas aguas y exhalaciones son proféticas.

¹⁹⁷ Mestizo entre perro y zorro.

¹⁹⁸ Cf. X. *Cyn.* 3.1.

¹⁹⁹ Cf. Pl. *R.* 398e-399a.

²⁰⁰ Cf. Hom. *Il.* 1.201, 2.7, etc.

²⁰¹ Traducimos “οἷον φουκίφ” por “a modo de colorete”, interpretando que utilizan estas aves para “maquillar” sus discursos.

Y si piensas que la ciudad donde por primera vez surgieron los estudios²⁰² es la única que se distingue en educación, con todo, tampoco los cereales y las vides brotan d solamente allí donde apareció el trigo por primera vez ni donde lo hizo el vino, sino que verás que los transportistas de trigo navegan a Egipto, a Tracia, al Bósforo y al Quersoneso. Quizás sabías que hasta los propios atenienses traían el trigo desde otros 5 lugares, de donde era natural Triptólemo y donde el carro de las serpientes alzó el vuelo²⁰³. Sea como sea, se dice también que el carro de caballos fue uncido por primera 337a vez por Erecteo²⁰⁴, pero ahora en casi todas sus ciudades los conducen ilirios, numerosos egipcios y numerosos tracios. Se dice además que el uso de las armas apareció por primera vez en el Ática, ¿y por qué, en efecto, no iba a ser allí por vez 10 primera, puesto que también lo hizo el propio hombre?²⁰⁵ Por tanto, es tu ocasión para desdeñar y despreciar también a los hombres de otros sitios. Sin embargo, nada impide que, del mismo modo que las cosas que tienen comienzo en unos lugares, alcancen mayor importancia en otros²⁰⁶, puesto que hasta la comedia en época antigua se inició b 15 en Sicilia (ya que de allí eran Epicarmo y Formo²⁰⁷), pero fue desarrollada de un modo más hermoso en Atenas²⁰⁸. También los inventores de la tragedia fueron los sicionios²⁰⁹, pero los que la perfeccionaron fueron los poetas áticos²¹⁰. Tú, a tu vez, al contemplar el Zeus Olímpico de Fidias, no necesitarás el Ática para admirar a Fidias y, teniendo aquí las obras de Platón, ¿no admirarías al autor de sus imágenes aunque no conocieras su 20 patria y su hogar? Luego deberías ser educado por Homero en Quíos, por Hesíodo, en c Ascra y por Píndaro, en Beocia. ¿Y cómo vas a despreciar Estagira conociendo al estagirita²¹¹? ¿O cómo Chipre, de donde era Zenón de Citio?

²⁰² Atenas.

²⁰³ La patria de Triptólemo era Atenas y fue el primero en cultivar la tierra. La diosa Deméter le dio un carro tirado por dos serpientes aladas y semillas para esparcir (Paus. I 14.1 ss.; Ovid. *Metamorph.* 5.642 ss.).

²⁰⁴ En Ael. *VH* 3.38 y Plin. *NH* VII.202 aparece nombrado como “Erictonio”.

²⁰⁵ Para todo el pasaje, cf. Pl. *Mx.* 237d-238b.

²⁰⁶ Cf. Isoc. 4.7-10

²⁰⁷ Cf. Epich. *PGC* 1, test. 5 (test. 20 R.-N.) y Phorm. *PGC* 1, test. 2

²⁰⁸ Cf. Arist. *Po.* 1449b, 5 ss.

²⁰⁹ Cf. Hdt. 5.67.

²¹⁰ En relación a este pasaje, cf. Garzya (1988) y Bettarini (1995).

²¹¹ Es decir, a Aristóteles.

Y si no consigo nada mencionando tantas cosas buenas, sino que te domina un vivo deseo por los relatos extranjeros, no has de navegar solo en dirección a los helenos, sino también a Egipto, a Etiopía y a los indios para que, cuando regreses de allí, no nos cuentes relatos insignificantes y bien conocidos, sino sobre serpientes y elefantes. Y también tendrás a la hormiga india, un gran animal y un gran relato²¹². En cuanto a los Brahmanes, efectivamente no te permitirán acercarte arriba junto a ellos, sino que te lanzarán rayos y te fulminarán. Pero si verdaderamente estás sediento del manantial de las Musas y no finges el deseo, extrae el agua de la fuente que fluye a tu lado, cuya corriente es potable y transparente, y no me busques la fuente Pirene o la Aretusa²¹³. Sea como sea, eso está establecido hace tiempo desde el principio y es una ley procedente de los dioses. Por lo cual, busca los estudios entre los hombres, y no en los lugares. 338a

También por eso te voy a contar una breve pero antigua historia²¹⁴. En otro tiempo no tenía orden la tierra y estaba privada de belleza. A los dioses les pareció bien preocuparse también de ella. Envían, pues, a los dos hijos de Jápeto, confiándoles su cuidado, tras concederles entre otros bienes para su organización el nacimiento de todos los seres vivos, que iban a vivir en la tierra y a ornarla. Se dividen el trabajo Epimeteo y Prometeo y el uno moldeaba los animales y les daba al mismo tiempo la forma correcta con una mezcla de tierra, fuego y los elementos del mismo estilo que esos; el otro, a su vez, matizaba la propia tierra con colores diversos y repartió a cada parte las cosas que habían sido concedidas por los dioses. Al distribuirlas, hacía una rica en mieses, otra la adornaba con viñedos, otra, con el fruto de Atenea²¹⁵, otra, con multitud de árboles frutales y otra, con un bosque espeso como una cabellera; en una esparcía oro, en otra, bronce, en otra, plata y en otra, algún otro metal de este tipo, igualando en cada parte lo máximo posible el ornamento. Y cuando había repartido todos los llamados “bienes”, el padre Zeus, compadeciéndose de la tierra y queriendo hacerla partícipe también de algo divino, le da la segunda crátera²¹⁶ de inteligencia y buen juicio, pero se la concede con la condición de que toda la tierra participe de este regalo. Pues bien, mientras que

²¹² Cf. Hdt. 3.102.

²¹³ Pirene es una famosa fuente de Corinto, mientras que la fuente Aretusa está en Siracusa.

²¹⁴ Cf. Pl. *Prt.* 320d ss.

²¹⁵ El olivo.

²¹⁶ Cf. Pl. *Ti.* 41d.

Epimeteo estaba confuso respecto al encargo de Zeus, Prometeo comprendió que el buen juicio y la razón no crecen en la tierra como las demás semillas, sino que el alma de los seres vivos es la única que puede llevar y nutrir esa semilla y, llevándoselos al hombre, los vierte desde la copa, y por eso también la razón está donde hay un hombre. Se convirtió, pues, únicamente el hombre, según parece, en receptáculo y lugar de cultura y razón, y por eso las legumbres y las plantas un lugar los produce mejor que otro, pero los estudios son el fruto de las almas humanas y en ellas han de buscarse los mejores y los peores de ellos. No obstante, para ellos se precisa también de una cierta técnica, como se precisa de la agricultura para aquellas. Pero fíjate que ambas tareas son muy similares entre sí.

En primer lugar, es preciso que tú trabajes tu alma y la dejes lista para la siembra²¹⁷. Y la trabajarás con disposición para el aprendizaje y atención, en la idea de que, si la dejas dura y contraída, el que siembra echará a perder las semillas y aquella hará crecer, en lugar de buen juicio y excelencia, maldad e ignorancia, como si fueran zarzas. Después, cuando haya sido sembrada y esté cubierta de plantas, remuévela y renueva lo establecido en la memoria y límpiala de los brotes silvestres, para que las plantas útiles y domésticas no se asfixien porque nazcan muchos y vigorosos. Pero sobre todo debes preocuparte de no sembrar de cualquier manera ni plantar nada de lo que no vayas a extraer ningún beneficio. Pues hay también entre los estudios, lo mismo que entre las plantas, muchos agradables y densos, aunque infructuosos e inútiles, como los bosques de plátanos y álamos, no muy apreciados para los labradores, pero sí para las muchachas que juegan, para el caminante cansado y para el rey de los medos, que tenía un plátano de oro²¹⁸. Pues bien, escoge y considera cuantas son beneficiosas entre las semillas. Y si miras por el dinero y mides con él la utilidad, busca aquellos estudios que te produzcan riqueza. Esta semilla es abundante tanto en los tribunales de justicia como en las asambleas, y florece sobre todo en la plaza pública y en la tribuna. Incluso podría indicarte también yo quiénes la poseen aquí en abundancia: si permaneces junto a ellos y estás a su servicio, rápidamente harán que tu lenguaje se vuelva poderoso y extraordinario, y al hablar ganarás a los rétores de otros lugares no solo por diez pies,

²¹⁷ Para este pasaje, cf. Pl. *Phdr.* 276a ss.

²¹⁸ Sobre el plátano de oro, cf. Hdt. 7.27 y X. *HG.*7.1.38.

sino posiblemente por veinte y quizá incluso hasta por un estadio²¹⁹. ¡Tan hábiles son nuestros sofistas!

En cambio, si miras a tu propio interior y cómo superarte, tendrás a tu vez que buscar otra planta, no terrestre, sino celeste²²⁰, que, aunque nadie la compre ni nadie la admire, guardada ella de por sí en tu alma te será de gran valor. Pero esta es escasa, pues se encuentra en pocos lugares. En efecto, los hombres no la admiran demasiado y la causa es que no produce oro ni plata, sino que incluso los desprecia y los considera algo insignificante. En consecuencia, por eso también los hombres la desprecian a ella. Pero si percibieran su fruto y lo probaran, has de saber que dirían también ellos la siguiente máxima: que todo el oro sobre la tierra y bajo ella no iguala en valor a la virtud²²¹. Sin embargo, ahora, por ignorancia y desconocimiento de esta ventaja, se detienen alrededor de sus hojas, las admiran y solo piensan en ellas. La raíz de esa planta da Homero, o mejor dicho, Hermes, a Odiseo cuando llegó a casa de Circe, para liberar a sus compañeros del absurdo del placer²²². También tú podrías tomarla del dios con esfuerzo y te mostrará su naturaleza como al hijo de Laertes. Y no pienses que su posesión será inútil, puesto que, tú al menos, no vas a navegar hacia aquella isla, ni a ver a Circe jamás, ni a beber el brebaje. Al contrario, has de saber bien, valioso muchacho, que si no tienes en cantidad ese antídoto, en lugar de una única Circe serán muchas las que te darán a beber el brebaje, sin que sean estas mismas colonizadoras de tierras lejanas, como sucede tras un largo viaje, sino mujeres que están contigo continuamente, rodeándote y llamándote hacia ellas. ¿Acaso producen esa raíz Egipto o alguna de las islas de Homero colonizadas en tierras lejanas y te requiere, a su vez, un viaje más largo? Si quieres entender mis palabras, serás capaz de encontrar también aquí el remedio, pues da sus características y sus marcas:

25 *Era negra en cuanto a su raíz y su flor semejante a la leche*²²³

Y si no descubres el sentido del verso, ¿quieres que te recuerde también otro dicho que aprendiste en la escuela siendo todavía un jovencito? Te parecerá evidente e

²¹⁹ Cf. Eup. *PGC* 5, fr. 102.

²²⁰ Cf. Pl. *Ti.* 90a.

²²¹ Cf. Pl. *Lg.* 728a.

²²² Cf. Hom. *Od.* 10.234 ss.

²²³ Hom. *Od.* 10.304.

interpretarás el verso. Dice que la raíz de la verdadera educación es amarga, pero su fruto, dulce y agradable²²⁴. Así pues, si cambiaras lo amargo por lo negro y lo dulce por lo blanco, y además pensaras en el dios otorgador de la planta, tendrás claro el designio del poeta. Y descubrirías que también Hesíodo testifica en su favor, puesto que pone por
5 delante el esfuerzo por la virtud, pero garantiza descanso al final²²⁵. De modo que si es 341a posible ejercitar la virtud en cualquier parte, también lo es extraer en cualquier parte aquel remedio. Y esto creo que también Homero lo muestra cuando hace que Hermes, tras aconsejarle, le proporcione la hierba a Odiseo, pero no trayéndola de otro sitio ni marchándose para cogerla más lejos, sino sacándola de la tierra en el sitio en que estaba
10 situado²²⁶. Pues ¿qué otra cosa quiere decir sino que está junto a los pies y siempre cerca del que es capaz de cogerla?

²²⁴ Respecto a este dicho, cf. Isoc. fr. 19

²²⁵ Cf. Hes. *Op.* 289 ss.

²²⁶ Cf. Hom. *Od.* 10.302-303.

ANÁLISIS DE LAS CITAS

En este capítulo nos dedicaremos al análisis detallado de todos los aspectos relativos a las citas. Con vistas a ello, crearemos un apartado para cada párrafo del discurso que las contenga, en lugar de analizar cada una por separado. De esta manera, evitaremos repeticiones y comprenderemos mejor las citas al conocer qué otras hay en su contexto, ya que varias de ellas pertenecen a un mismo pasaje y forman parte de la misma argumentación. No obstante, sí haremos un sub-apartado para cada cita en lo que se refiere a las menciones paralelas en otros autores, para que quede claro con cuál se corresponde cada paralelo.

Mostraremos en cada apartado el texto griego del párrafo correspondiente junto con su aparato crítico y su traducción, en la que identificaremos cada cita con un número entre corchetes. Posteriormente, ofreceremos la lista con todas las referencias homéricas que contenga el fragmento que nos ocupe, que serán ordenadas según el número que le hayamos asignado en la traducción. Comentaremos también, brevemente, el tipo de cita y el motivo por el que las emplea Temistio.

Las menciones de las mismas citas en obras de otros autores, es decir, los pasajes paralelos al de Temistio, nos permitirán comprobar el grado originalidad de este en cada referencia al texto homérico o al propio Homero. Como se ha comentado en la *Introducción*, a la hora de reunir y analizar las citas paralelas, nos limitaremos a las que aparecen en rétores y prosistas (hasta el s. XII d.C), como el propio Temistio, dejando a un lado los posibles paralelos en poesía o en autores que citen a Homero por motivos estrictamente gramaticales. Salvo contadas excepciones (como veremos que ocurre con algunos poetas especialmente significativos o en gramáticos como Eustacio de Tesalónica, quien sigue de cerca algunas interpretaciones de nuestro rétor), este tipo de texto nada puede añadir de interés al uso de las citas en Temistio. Incluir en nuestro estudio la relación pormenorizada y el correspondiente análisis de todas las citas homéricas paralelas en cualquier ámbito de la literatura griega sería una tarea ardua que carecería de interés en buena parte de los casos. En cada mención paralela, trataremos las semejanzas y diferencias respecto al uso que hace Temistio de la cita en cuestión y, además, señalaremos si se da alguna relación entre ambos.

Una vez analizados todos estos parámetros, realizaremos un comentario sobre el conjunto de las citas contenidas en cada apartado, de forma que los aspectos comunes a todas sean mencionados solamente una vez. Así mismo, no dejaremos olvidadas las peculiaridades de cada una en particular, que también serán comentadas detalladamente.

Them. Or. 27 334c-d

El primer pasaje del discurso XXVII que contiene citas homéricas es el 334c-d. Además, se trata del párrafo que concentra un mayor número de ellas, pues de las diez que contiene dicho discurso, cinco aparecen en él. Veamos a continuación tanto el texto griego como su traducción.

ἀνδρὶ μὲν γάρ, οἶμαι, πολιτικῷ δεῖ γενέσθαι πρῶτον, κατὰ τὸν ποιητὴν, τὴν πόλιν εὐδόκιμον· οἱ λόγοι δὲ οὐ δέονται πατρίδος ἐνδόξου, ἀλλὰ ἰσότημοι, τυχὸν δὲ καὶ τιμιώτεροι τῶν ἐν ταῖς μεγίσταις πόλεσιν οἱ κατ' ἐρημίαν φυέντες. Καίτοι γε¹ στρατηγὸν ἐν Σαλαμῖνι τραφέντα προτιμᾷ Ὅμηρος τοῦ Μυκηναίου (cf. *Il.* 7.179-183), τὸν τε² ἐκ Φθίας καὶ ταῦτα ἐν ὄρεσι παιδευθέντα πάντων³ Ἑλλήνων τε καὶ βαρβάρων (cf. *Il.* 2.768-9, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-8). καὶ ἐγὼ οὖν⁴ τὰ ἐκείνου ἔπη, εἴτε ἐν Χίῳ ταῦτα⁵ ἐποίησεν εἴτε ἐν Σμύρνῃ, τῶν Ἀθήνησι γενομένων ἀπάντων προτιμῶ τε καὶ πλείστου ἀναγινώσκειν ἐθέλοιμι. ἐν ἐκείνοις γάρ, οἶμαι, καὶ τοῦτο μαθήσομαι, ὡς οὐδὲν κωλύει καὶ ἐν Ἰθάκῃ διδαχθέντα πολύμητιν εἶναι (cf. *Il.* 3.200-1) καὶ ἐκ Πύλου γλύκιον μέλιτος φθέγγεσθαι (cf. *Il.* 1.247-9).

1 γε : καὶ Ψ u vulg. // 2 τε : δὲ Ψ u vulg. // 3 ἀπάντων Ψ u vulg. // 4 οὖν om. vulg. // 5 ταῦτα A : αὐτὰ Ψ u edd.

“Yo creo que, en efecto, es preciso que el hombre de estado tenga en primer lugar, como dice el poeta, una ciudad bien reputada (cf. E. *TrGF.* 5.1, *test.* 91b; Simon. *fr. spur.* 356 Poltera); en cambio, los estudios no necesitan una patria famosa, sino que son iguales en honores y, quizá, incluso los que surgen en un lugar solitario son más dignos de honor que los de las ciudades más grandes. Como quiera que sea, Homero prefiere al general criado en Salamina al de Micenas [1] (cf. *Il.* 7.179-183) y al de Ftía, a pesar de haber sido educado en las montañas, a todos los helenos y bárbaros [2] (cf. *Il.* 2.768-9, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-8). Pues bien, también yo prefiero las palabras de aquel, ya las haya producido en Quíos o en Esmirna [3], a todas las que surgieron en Atenas, y son las que más quiero leer. Pues

creo que en ellas aprenderé también esto: que nada impide ser ingenioso, aunque uno se haya instruido en Ítaca [4] (cf. *Il.* 3.200-1), ni emitir desde Pilos una voz más dulce que la miel [5] (cf. *Il.* 1.247-9).”

Ofrecemos en la siguiente lista la referencia de todas las citas con el número asignado a cada una:

- 1- Hom. *Il.* 7.179-183
- 2- Hom. *Il.* 2.768-769, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18
- 3- Hom., *test. de patria*
- 4- Hom. *Il.* 3.200-201
- 5- Hom. *Il.* 1.247-249

Respecto a la tipología formal de las citas, en los números 1, 2, 4 y 5 nos encontramos con paráfrasis, ya que se trata de citas en las que se resume el contenido de ciertos versos y pasajes homéricos y se cambia la forma del texto original. Todas ellas son, además, explícitas, puesto que se menciona claramente que la fuente es Homero. El número 3, en cambio, es una mención del autor, donde lo que se ofrece es un testimonio sobre su patria, sin hacer referencia a ninguno de los poemas. El motivo por el que Temistio utiliza todas estas citas es el mismo, defender su tesis de que proceder de una ciudad poco ilustre no es impedimento para ser una persona destacada.

Mostramos a continuación los paralelos de las citas contenidas en el párrafo expuesto, limitándonos, en general, a los rétores y prosistas por los motivos antes mencionados.

[1] Paralelos de Hom. *Il.* 7.179-183

En el caso de esta cita, solo encontramos dos menciones paralelas anteriores a Temistio y las dos corresponden al mismo autor, Máximo de Tiro.

1. Maximus Tyrius sophista (s. II d. C.) *Dissertationes* 5.1.23-2.38

En esta disertación, en la que Máximo estudia la conveniencia de hacer súplicas a los dioses, el autor expone una serie de ejemplos en los que un hombre les pide algo. Con dichos ejemplos pretende demostrar que los dioses conceden lo pedido a quien es digno de ello, pero no a quien no lo es. El texto dice así:

οὐδὲν γὰρ τῶν μὴ καλῶν δίδωσιν θεός, ἀλλ' ἐστὶν ταῦτα δωρεὰ τύχης, ἄλογος ἀλόγου, οἶαι καὶ <αἰ> παρὰ τῶν μεθύνων φιλοφροσύναι... ἀκούω δὲ καὶ παρ' Ὀμήρῳ εὐχομένου Ἑλλήνος ἀνδρός,

Ζεῦ πάτερ, ἦ Αἴαντα λαχεῖν, ἦ Τυδέος υἱόν,
ἦ αὐτὸν βασιλῆα πολυχρῦσοιο Μυκῆνης (Il. 7.179-180).

καὶ δηλαδὴ ὁ Ζεὺς ἐπιτελεῖ τὴν εὐχὴν,

ἐκ δ' ἔθορε κλῆρος κυνέης, ὃν ἄρ' ἤθελον αὐτοί,
Αἴαντος (Il. 7.182-183).

“Pues la divinidad no concede ninguna de las cosas que no son buenas, sino que eso son regalos del azar, a un irracional de un irracional, como las buenas disposiciones de los borrachos... Escucho también en Homero a un hombre griego pidiendo:

*Padre Zeus, que sea designado Áyax, o el hijo de Tideo
o el propio rey de Micenas rica en oro (Il. 7.179-180);*

y sin duda Zeus le cumplió el deseo,

*y del casos saltó la suerte que ellos querían,
la de Ayante (Il. 7.182-183).”*

Con este ejemplo de la *Ilíada* en el que Zeus concede a los aqueos lo pedido, Máximo busca apoyar la idea que hemos señalado antes: que los dioses conceden las peticiones a quien lo merece. Puesto que en los versos citados se menciona que quien se quería que saliera designado por la suerte era Áyax, queda clara la preferencia de Homero por este antes que por el rey de Micenas, razón por la cual pensamos que este pasaje es el mismo al que se refiere Temistio en el punto que nos ocupa. Ahora bien, mientras que Temistio hace hincapié en la idea de que Homero prefiere a Áyax (el general criado en Salamina) antes que a Agamenón (rey de Micenas) a pesar de que la patria de éste último sea más famosa que la del primero, la idea que quiere defender Máximo, como acabamos de ver, es diferente. Además Temistio, buscando dar especial relevancia a las ciudades de las que son originarios los héroes aludidos, no menciona el nombre de ninguno de los dos, sino que es el lector quien tiene que darse cuenta de quiénes son, partiendo de la indicación de sus patrias. A diferencia de Temistio, la de Máximo es una cita literal, de manera que ambos autores difieren tanto en la forma de citar como en la tesis que quieren apoyar con el pasaje homérico.

Como se aprecia, este paralelo no guarda ninguna relación con el texto de Temistio y, sin duda, ambos autores conocen directamente el original homérico.

2. Maximus Tyrius sophista (s. II d. C.) Dissertationes 10.7.181-193

En este punto de esta otra disertación, Máximo de Tiro explica que un estímulo determinado puede desencadenar una sucesión de recuerdos y que son varios los tipos de estímulos que pueden ocasionarlos. Establecidas estas premisas, el pasaje continúa como sigue:

Ἐκαστον γὰρ οἶμαι τῶν ὄντων ἢ γεγονότων, οἷς ἡ ψυχὴ ἐνέτυχεν, ἀκολουθίαν ἔχει, ἢ κατὰ χρόνον... ἢ κατὰ πάθος... ἢ κατὰ τόπον... ἢ κατὰ νομόν... ἢ κατὰ δύναμιν,

Ζεῦ πάτερ, ἢ Αἴαντα λαχεῖν, ἢ Τυδέος υἰόν,
ἢ αὐτὸν βασιλῆα πολυχρύσοιο Μυκῆνης (Il. 7.179-180).

“Pues, según creo, cada una de las cosas presentes y de las ocurridas con las que el alma se topa tiene una sucesión, o según el tiempo... o según el sentimiento... o según el lugar... o según la ley... o según la fuerza,

*Padre Zeus, que sea designado Áyax, o el hijo de Tideo
o el propio rey de Micenas rica en oro (Il. 7.179-180).”*

En este caso, Máximo menciona literalmente el pasaje como ejemplo de sucesión basada en la fuerza, de forma que parece entender que en estos versos Homero quiere decir que Áyax es más fuerte que el hijo de Tideo y que el rey de Micenas. Pensamos que estamos ante una cita paralela de la de Temistio, puesto que también este entiende que la enumeración de estos personajes en los versos está basada en la superioridad en fuerza y de ahí que diga que Homero prefiere al de Salamina (Áyax) antes que al de Micenas (Agamenón), ya que aquel es mencionado antes que este. Aunque los dos autores parecen haber llegado a la misma conclusión a la hora de interpretar dicho verso, cada uno pretende apoyar con la cita un argumento distinto; Máximo de Tiro busca ejemplificar que hay sucesiones basadas en la fuerza y Temistio, demostrar que la patria no es relevante en la educación. Otra de las cosas que diferencian ambas citas es el hecho de que Máximo cite literalmente el pasaje homérico, cosa que no hace Temistio.

Nuevamente observamos que no hay relación entre ambas citas y que, con toda seguridad, ambos autores conocen directamente el poema homérico.

[2] Paralelos de Hom. *Il.* 2.768-769, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18

Nos encontramos en este caso ante una cita que presenta, además de paralelos en autores anteriores y contemporáneos a Temistio, otro en el propio Temistio. Comenzaremos por este último.

A) Mención paralela en Temistio: *Oratio* 16.202c

En el discurso XVI, Temistio agradece al emperador la paz firmada con los godos en el 382 y el consulado del general Saturnino en el 383 d.C. El siguiente pasaje, en el que habla de la claridad con la que el príncipe otorga el consulado al general Saturnino, contiene una mención paralela de la cita que nos ocupa:

Ὅμηρος μὲν οὖν ἐρωτῶν τὰς Μούσας, ὅστις ἄριστος ἦν τῶν Ἑλλήνων, εἶτα οὐκ ἀποτόμως ἀποφαινόμενος τὰ δοκοῦντα, ἀλλ' ἐξελόμενος τὸν Ἀχιλλέα διὰ τὴν μῆνιν, καὶ τὰ πρῶτα δοὺς ἀντὶ δευτερείων τῷ Αἴαντι, ἀμφίβολον πεποίηκεν αὐτοῦ τὴν ψῆφον. πλέκει δὲ καὶ περὶ τῶν ἵππων τὴν αὐτὴν μηχανήν, ἀποδίδους μὲν ταῖς Εὐμήλου τὰ ἀριστεῖα, τῶν δὲ τοῦ Πηλέως μὴ ἀφαιρούμενος (cf. *Il.* 2.761-770). βασιλεὺς δὲ οὐκ ἐπισκοτήσας τῇ ψήφῳ οὐδὲ λοξὴν καὶ ἀμφίβολον ἐνεγκών, ἠνίκα ἐχρῆν τὸν ἄριστον ἀνειπεῖν, ἀνεῖπεν ὃν οἶεται λαμπρᾷ τῇ φωνῇ.

“Homero, en efecto, al preguntarles a las Musas quién era el mejor de los griegos, puesto que no manifiesta de manera concreta su opinión, sino que ha dejado aparte a Aquiles por su cólera y le ha concedido a Áyax el primer puesto en lugar del segundo, se coloca en una posición ambigua. Y trenza también el mismo recurso respecto a las yeguas, pues les concede la primacía a las de Eumelo, pero sin quitársela a las de Peleo (cf. *Il.* 2.761-770). El príncipe, en cambio, sin arrojar sombra sobre su posición y sin traer duda y ambigüedad, cuando era necesario designar al mejor, designó a quien creía oportuno con voz clara.”

La diferencia fundamental entre ambas menciones está en su función. Mientras en el discurso XXVII Temistio busca con esta cita apoyar su tesis, en este pasaje que acabamos de ver la finalidad es estilística. Se pretende destacar la claridad con la que el príncipe ha nombrado al que piensa el mejor candidato al consulado, comparádola con la ambigüedad de Homero al decir quién era el mejor de los griegos y cuáles eran los mejores caballos.

B) Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Aristides rhetor (s. II d. C.) *Oratio* 3.462-463; 3.471 Behr

En este discurso de Elio Arístides encontramos dos pasajes en los que habla de la supremacía frente a los demás griegos de Aquiles, el guerrero al que hace alusión Temistio cuando dice "τόν ἐκ Φθίας" (el de Ftía). El primero de ellos se inserta en 46.255, donde Arístides toma como ejemplo a Homero para explicar que incluso los mejores hombres cometen fallos, tanto en los asuntos que dependen de ellos mismos como, sobre todo, en los que dependen de la fortuna. De esta forma, incluso los mejores pilotos son incapaces de salvar a todos cuando se hunde la nave. El texto dice así:

οὐδ' αὖ τοὺς κυβερνήτας λέγω τοὺς ἀρίστους ἀεὶ καὶ πάντας ἐκ τοῦ θανάτου σώζοντας, ἀλλ' ἤδη τινὰ καὶ σκηπτοῦ καὶ χειμῶνος ἠττηθέντα καὶ χρησάμενον τύχη τῆς τέχνης κρείττονι.... ταῦτ' ἐστὶ πρὸς ἃ καὶ Ὅμηρος βλέπων ἔφη

Ξυνὸς Ἐνυάλιος καὶ τε κτανέοντα κατέκτα (*Il.* 18.309)

ἦδει γὰρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως τὴν ἀσθένειαν καὶ τούτου τοῦ λόγου παράδειγμα ἱκανὸν καὶ ἅμα αὐτόθεν. τῶν μὲν γὰρ Ἑλλήνων κράτιστος Ἀχιλλεὺς αὐτῷ δὴ που πεποίηται, καὶ ταῦτά γε πολλῶ τινι (cf. *Il.* 2.768-769, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18). τῶν δ' αὖ βαρβάρων ὁ Πάρις πάντων σχεδὸν μαλακώτατος, ὥστε καὶ ὁ Ἔκτωρ πολλάκις αὐτῷ προφέρει τὴν δειλίαν, ἀδελφὸς ὢν καὶ ταῦτα, καὶ δύσπαριν μετὰ προσθήκης καλεῖ (*Il.* 3.39). ἀλλ' ὅμως Ἀχιλλεὺς μὲν τὴν τε ἄλλην ἅπασαν τῶν Τρώων στρατιὰν εἰς τὸ τεῖχος κατέκλεισε καὶ τὸν Ἔκτορα πρὸς ταῖς πύλαις ῥαδίως ἀπέκτεινε. ὁ δ' αὖ Πάρις ἢ δύσπαρις, ὁ τοσοῦτον χεῖρων τοῦ Ἔκτορος, αὐτὸν τὸν Ἀχιλλεῖα πρὸς ταῖς αὐταῖς ταύταις πύλαις ἀποκτείνας ἄδεται.

“Y, a su vez, tampoco digo que los mejores pilotos salvan siempre y a todos de la muerte, sino que ya alguno ha sido derrotado por el rayo y la tempestad y ha sufrido una adversidad superior a su técnica... Es a esto a lo que dirigía la vista también Homero cuando dijo:

Imparcial es Enialio y al que tiene intención de matar, lo mata (Il. 18.309),

pues conocía la debilidad de la naturaleza humana y es un ejemplo apropiado de esa idea, y además de por sí. En efecto, él (Homero), ciertamente, de alguna manera ha hecho a Aquiles el mejor de los griegos, y ello con mucho (cf. *Il.* 2.768-769, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18); en cambio, a Paris, a su vez, <lo ha hecho> casi el más cobarde de todos los bárbaros, de tal manera que incluso Héctor

muchas veces le reprocha su cobardía, y eso a pesar de ser su hermano, y lo llama por añadidura "funesto Paris" (*Il.* 3.39). Pero aunque Aquiles encerró dentro de las murallas a todo el ejército de los troyanos y mató fácilmente a Héctor junto a las puertas, sin embargo, Paris o el "funesto Paris", a su vez, el que era tan inferior a Héctor, se canta que mató al propio Aquiles junto a esas mismas puertas.”

Arístides pretende argumentar con ejemplos tomados de Homero que los hombres, aunque sean los mejores, cometen errores, sobre todo cuando interviene el azar y no está en sus manos controlar la situación. Con la cita del verso 18.309, Arístides busca apoyar la idea de que no está en manos del piloto salvar a todos los tripulantes de la nave, puesto que Enialio (es decir, Ares) es imparcial y matará a quien deba matar. Así, por ejemplo, se explica que Paris, el más cobarde los bárbaros, matase a Aquiles, el mejor de los griegos. Aquí Arístides, aunque no dice literalmente que Homero "prefiere" a Aquiles a todos los demás, lo da a entender al indicar que el poeta "lo hizo el mejor de los griegos". Por ello consideramos que está aludiendo a los mismos versos que Temistio en el pasaje que nos ocupa, aunque, ciertamente, en este caso el paralelo sea más laxo.

El segundo de los pasajes de Arístides que hace mención a la supremacía de Aquiles está contenido en 46.258 y se encuentra dentro de la misma línea argumentativa: Arístides explica que el azar, en ocasiones, influye en que un hombre que es superior a otros cometa ciertos errores que lo lleven a perder combates y competiciones, y apoya esa idea con ejemplos homéricos. De esta manera, dice, no podemos considerar a Áyax peor que otros porque pierda algún combate, porque sólo Aquiles es superior a él. El texto es el siguiente:

καὶ οὐχ ἄπαξ γε οὐδὲ τοσοῦτον μόνον εἰπὼν ἀπηλλάγη, ἀλλ' ὥσπερ ἐξεπίτηδες πανταχοῦ διατελεῖ κηρύττων καὶ διαμαρτυρόμενος

Αἴαντός θ', ὃς ἄριστος ἔην εἰδός τε δέμας τε

τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλείωνα (*Od.* 11.469-470)...

καὶ ἄλλα τοιαῦτα, ὥσπερ προκαταλαμβάνων ἡμῶν τὰς γνώμας, ὅπως μὴ ἐπὶ τοῦ ἀγῶνος παραχθείμεν μηδ' εἴ τινος ἄλλου χειρὸν ἠγωνίσαστο, ταύτη φαυλότερον αὐτὸν ἠγοίμεθα, μηδ' εἴ τινος ἄλλου χειρὸν ἠγωνίσαστο, ταύτη φαυλότερον αὐτὸν ἠγοίμεθα, μηδὲ χεῖρω μηδενὸς ἄλλου τῶν Ἀχαιῶν ἀλλ' ἢ τοῦ Ἀχιλλέως.

“Y tampoco cesó tras decir tal cosa una sola vez, por cierto, sino que, como a propósito, continúa proclamándolo y atestiguándolo por todas partes:

y de Áyax, que era el mejor en aspecto y cuerpo

de los demás dánaos, después del irreprochable Pelión (Od. 11.469-470)...

y otras cosas semejantes, como queriendo ocupar de antemano nuestros ánimos, para que no nos perturbemos en el momento del combate, ni, si luchó peor que algún otro, lo consideremos por eso más incapaz ni peor que ninguno de los demás aqueos, excepto Aquiles.”

Si bien es cierto que el ejemplo que le interesa al autor para apoyar esta hipótesis es el de Áyax, el propio Homero dice en los versos citados por Arístides que este solo fue el mejor mientras Aquiles estuvo encolerizado, idea que subraya el propio Arístides cuando reconoce que no podemos considerar a Áyax peor que ningún otro, excepto Aquiles. Pensamos, por tanto, que Arístides tiene en mente los mismos pasajes que Temistio cuando, implícitamente y aunque no sea su propósito principal, está dando a entender que para Homero Aquiles era el mejor y que, a pesar de haber otros muy buenos, como Áyax, prefiere a Aquiles.

En ambos pasajes Arístides, como Temistio, utiliza estos ejemplos homéricos para apoyar sus argumentos. A diferencia de Arístides, Temistio no menciona el nombre de Aquiles, sino su patria y es el destinatario del discurso el que tiene que deducir que se está refiriendo a él a partir de las indicaciones que se le dan. Esto se debe a que, como ya hemos tenido ocasión de decir, en Temistio la patria del héroe cobra especial importancia como apoyo al argumento que se pretende defender, mientras que a Arístides no le interesa, de forma que ni la menciona.

Parece evidente que el paralelo de Arístides no guarda ninguna relación con la cita de Temistio y que ambos autores conocen el original homérico.

C) Menciones paralelas en autores contemporáneos:

1. Iulianus imperator (s. IV d. C.) *Oratio* 3.54d-55b

El pasaje pertenece a un apartado del discurso III en el que Juliano compara las hazañas de los grandes héroes homéricos con las del emperador Constancio y, concretamente, la batalla de Mursa contra Magencio con la de Aquiles junto al Escamandro.

Ἐφαίνεται δὲ τῶν βασιλέως ἔργων πρὸς τὰ τῶν ἡρώων πολλὴ ξυγγένεια, καὶ αὐτὸν ἔφαμεν ἀπάντων προφέρειν ἐν ᾧ μάλιστα τῶν ἄλλων ἕκαστος διήνεγκε... Νῦν δέ, εἰ βούλεσθε, τὰ περὶ τὰς μάχας καὶ τοὺς πολέμους ἀθρήσωμεν.

Τίνας οὖν Ὅμηρος διαφερόντως ὑμνησεν Ἑλλήνων ὁμοῦ καὶ βαρβάρων; αὐτὰ ὑμῖν ἀναγνώσομαι τῶν ἐπῶν τὰ καιριώτατα (*Il.* 2.761-2, 768-9).

Τίς τ' ἄρ τῶν ὄχ' ἄριστος ἔην, σὺ μοι ἔννεπε, Μοῦσα,
Ἄνδρῶν ἠδ' ἵππων, οἳ ἅμ' Ἄτρείδαισιν ἔποντο
Ἄνδρῶν μὲν μέγ' ἄριστος ἔην Τελαμώνιος Αἴας,
Ὅφρ' Ἀχιλεὺς μῆνιεν· ὁ γὰρ πολὺ φέρτατος ἦεν.

καὶ αὐθις ὑπὲρ τοῦ Τελαμωνίου φησὶν (*Il.* 17.279-280).

Αἴας, ὃς περὶ μὲν εἶδος, περὶ δ' ἔργ' ἐτέτυκτο
Τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα

Ἑλλήνων μὲν δὴ τούτους ἀρίστους ἀφῖχθαί φησι, τῶν δὲ ἀμφὶ τοὺς Τρῶας Ἔκτορα καὶ Σαρπηδόνα... Καὶ γὰρ πῶς ἐς ταῦτόν τισι τῶν [τοῦ] βασιλέως ξυμφέρεται ἢ τε ἐπὶ τῷ ποταμῷ τοῦ Πηλέως μάχη καὶ ὁ περὶ τὸ τεῖχος τῶν Ἀχαιῶν πόλεμος·

“Se ha mostrado un gran parentesco entre las hazañas del emperador y las de los héroes, y afirmamos que él los supera a todos en aquello en lo que cada uno aventajaba especialmente al resto... Y ahora, si os parece bien, fijémonos en lo referente a sus batallas y a sus guerras.

Pues ¿a quienes alabó sobre todo Homero de los griegos a la vez que de los bárbaros? Os leeré de sus versos los más oportunos (*Il.* 2.761-2, 768-9):

*¿Quién era con mucho el mejor de ellos, dímelo, Musa,
de los hombres y de los caballos, que siguieron a los atridas.
De los hombres era con mucho el mejor Áyax telamonio,
mientras Aquiles estaba encolerizado; pues era con mucho el más aventajado*

Y de nuevo dice sobre el telamonio (*Il.* 17.279-280):

*Áyax, que en relación a su aspecto y a sus obras sobresalía
de los demás griegos, después del irreprochable Pelión.*

De los griegos, afirma que estos llegaron a ser los mejores y de los que estaban junto a los troyanos, Héctor y Sarpedón... Pues, además, de alguna manera, la batalla del hijo de Peleo junto al río y la guerra alrededor del muro de los aqueos coinciden con algunas del emperador.”

Como vemos, Juliano cita diversos versos homéricos en los que se habla de la supremacía de Aquiles sobre el resto de los griegos. Aunque también se refieren a Áyax,

queda claro que Aquiles era mejor que él. La preferencia de Homero por el Pelida, que ponen de manifiesto sus propias palabras, es también corroborada por Juliano cuando lo relaciona con el emperador Constancio, puesto que no lo habría hecho si Aquiles no fuera el mejor de los aqueos. Pensamos, por ello, que el autor tiene en mente los mismos pasajes homéricos que Temistio. En el caso de Juliano, no se busca apoyar una opinión propia, sino ensalzar a Constancio a través de su comparación con el mejor de los héroes de la *Ilíada*, además de ornar su discurso con el testimonio de los poemas. No solo esto hace la cita diferente a la de Temistio, sino también el hecho de que Juliano cita literalmente versos homéricos.

No hay ninguna relación entre este pasaje de Juliano y la cita de Temistio, sino que ambos tienen conocimiento directo del poema.

[3] Paralelos de Hom., *test. de patria*

Nos encontramos de nuevo ante una cita que presenta menciones paralelas en el propio Temistio, además de en autores anteriores y posteriores.

A) Menciones paralelas en Temistio: *Or.* 27.337c, cita [7] (ver páginas 102-103).

B) Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Anonymus (s. IV a.C.), *Certamen (Homeri Opera vol. 5)* pág. 226.8-15

En el *Certamen*, una obra de autor anónimo que narra un supuesto combate poético en el que Hesíodo gana a Homero, nos encontramos con un pasaje en el que se relata cómo algunas ciudades quisieron atribuirse ser la patria del poeta Homero. El texto dice así:

καὶ πρῶτοί γε Σμυρναῖοι Μέλητος ὄντα τοῦ παρ' αὐτοῖς ποταμοῦ καὶ Κρηθηίδος
νύμφης κεκλήσθαι φασὶ πρότερον Μελησιγένῃ, ὕστερον μέντοι τυφλωθέντα Ὅμηρον
μετονομασθῆναι διὰ τὴν παρ' αὐτοῖς ἐπὶ τῶν τοιούτων συνήθη προσηγορίαν. Χῖοι δὲ
πάλιν τεκμήρια φέρουσιν ἴδιον εἶναι πολίτην λέγοντες καὶ περισώζεσθαι τινὰς ἐκ τοῦ
γένους αὐτοῦ παρ' αὐτοῖς Ὀμηρίδας καλουμένους.

“Los de Esmirna fueron los primeros en decir que Homero había sido llamado Melesígenes por ser hijo del río Meles, que se encuentra en su tierra, y de la ninfa Creteida; después, sin embargo, al quedarse ciego, recibió como nuevo nombre el de

Homero, de acuerdo con el apelativo acostumbrado entre ellos para los que son de tal condición. Los de Quíos, a su vez, dan testimonio de que era un ciudadano particular, diciendo, además, que en su tierra siguen viviendo algunos de su linaje, llamados entre ellos homéridas.”

Como vemos, la mención de Quíos y Esmirna como supuestas patrias de Homero se hace en este pasaje con una intención diferente a la de Temistio, puesto que aquí lo que se busca es, simplemente, informar al lector sobre la disputa entre algunas ciudades que pretendían ser el lugar de nacimiento del poeta.

Esta mención paralela y el testimonio de Temistio parecen seguir tradiciones independientes, sin existir, por tanto, una relación entre ambos pasajes.

2. Pseudo Plutarchus (s. II d. C.), *De Homero I* 4.5.64-6.78 (Antip. Sid. AP 16.296.1-4)

En el pasaje del tratado que nos ocupa se ofrece una lista de lugares en los que se decía que se había criado Homero, tema que se ilustra con la cita de un epigrama de Antípatro de Sidón. El texto dice así:

εἰσὶ μέντοι οἱ καὶ Κολοφώνιον αὐτὸν <sc. Ὅμηρον> ἀποδεικνύναι πειρῶνται... ἄξιον δὲ μηδὲ τὸ ὑπὸ Ἀντιπάτρου τοῦ ἐπιγραμματοποιοῦ γραφὲν ἐπίγραμμα παραλιπεῖν, ἔχον οὐκ ἀσέμνως· ἔχει δὲ οὕτως (Antip. Sid. AP 16.296.1-4).

Οἱ μὲν σεῦ Κολοφῶνα τιθνήτειραν, Ὅμηρε,
οἱ δὲ καλὰν Σμύρναν, οἱ δ' ἐνέπουσι Χίον,
οἱ δ' Ἴον, οἱ δ' ἐβόασαν εὐκλαρον Σαλαμίνα,
οἱ δὲ νῦ τῶν Λαπιθέων ματέρα Θεσσαλίαν.

“Hay algunos que intentan hacerlo <sc.a Homero> de Colofón... Vale la pena no omitir el epigrama escrito por Antípatro el epigramatista, puesto que no carece de dignidad. Es así (Antip. Sid. AP 16.296.1-4):

*Unos dicen que tu nodriza, Homero, es Colofón,
otros, la bella Esmirna, otros que es Quíos,
otros, Íos, otros proclamaron que la dichosa Salamina,
y ahora otros, que Tesalia, la madre de los lapitas.”*

El propósito del pasaje de Pseudo Plutarco, como ya hemos apuntado, es el de informar sobre la discusión que había respecto a cuál era la patria de Homero, tema que ilustra

perfectamente el epigrama de Antípatro, donde en unos pocos versos se pasa revista a las principales ciudades que se disputaban el honor de haber sido el lugar de nacimiento del poeta. En el segundo verso aparecen juntos los nombres de Esmirna y Quíos, que son los mismos que menciona Temistio. La intención de éste, sin embargo, va más allá del mero hecho de informar sobre la ciudad de la que era originaria Homero y las disputas al respecto, ya que utiliza esos datos para apoyar un argumento.

No existe relación aparente entre el pasaje de Temistio y de Plutarco, siguiendo ambos autores tradiciones independientes.

3. Pseudo Plutarchus (s. II d. C.) *De Homero* 2 2.6-8

Más adelante en el mismo tratado pseudo-plutarqueo (véase *supra*), se retoma el tema de las distintas opiniones que hay a la hora de establecer cuál es la patria de Homero, en este caso pasándose revista a diversos autores antiguos que tocaron el tema. El pasaje que nos interesa dice así:

“Ὅμηρον τοίνυν Πίνδαρος (*fr.* 264 Snell-Maehler) μὲν ἔφη Χῖόν τε καὶ Συμρναῖον γενέσθαι, Σιμωνίδης (cf. Semon. *LG* 1 *fr.* 1 Adrados; Simon. *IEG* 2 *fr.* 8 West) δὲ Χῖον, Ἀντίμαχος (*Antim. fr.* 130 Wyss) δὲ καὶ Νίκανδρος (Nic. *FGrH* 271-272 *fr.* 36) Κολοφώνιον; Ἀριστοτέλης δὲ ὁ φιλόσοφος (cf. *Arist. fr.* 76 Rose) Ἰήτην, Ἐφορος δὲ ὁ ἱστορικὸς (cf. *FGrH* 70 *fr.* 1) Κυμαῖον.

“Pues bien, Píndaro (*fr.* 264 Snell-Maehler) dice que Homero es de Quíos o de Esmirna, Simónides (cf. Semon. *LG* 1 *fr.* 1 Adrados; Simon. *IEG* 2 *fr.* 8 West), que es de Quíos, Antímaco (*fr.* 130 Wyss) y Nicandro (*FGrH* 271-272 *fr.* 36), que es de Colofón; el filósofo Aristóteles (cf. *fr.* 76 Rose), que es de Íos y Éforo el historiador (cf. *FGrH* 70 *fr.* 1), que es de Cime”.

Cabe comentar en este pasaje el hecho de que Antímaco y Nicandro, que son de Colofón, establezcan como origen de Homero su propia ciudad, y que Éforo, que es de Cime, haga lo mismo, lo que hace patente la rivalidad entre diversas ciudades por establecerse como la cuna de Homero. Como ocurre en el otro paralelo de Pseudo Plutarco analizado con anterioridad a este, la intención del autor aquí es la de informar sobre la vida del poeta, muy diferente, por lo tanto, a la de Temistio.

Este pasaje paralelo no tiene relación con la mención de Temistio y sigue, por tanto, una tradición independiente.

4. Lucianus sophista (s. II d.C.) *Verae Historiae* 2.20.1-8

En esta obra, cargada de elementos satíricos, Luciano relata una serie de aventuras y viajes fantásticos, cuya finalidad es la de parodiar las obras de aquellos autores que escriben sobre relatos prodigiosos y legendarios o sobre lugares que jamás han visto. En el punto que nos ocupa, Luciano, sin duda con intención irónica, escribe de la siguiente manera sobre las discusiones de los eruditos respecto a la patria de Homero:

Οὐπω δὲ δύο ἢ τρεῖς ἡμέραι διεληλύθεσαν, καὶ προσελθὼν ἐγὼ Ὅμηρῳ τῷ ποιητῇ, σχολῆς οὔσης ἀμφοῖν, τά τε ἄλλα ἐπυνθανόμην καὶ ὅθεν εἶη, λέγων τοῦτο μάλιστα παρ' ἡμῖν εἰσέτι νῦν ζητεῖσθαι. ὁ δὲ οὐδ' αὐτὸς μὲν ἀγνοεῖν ἔφασκεν ὡς οἱ μὲν Χίῳ, οἱ δὲ Σμυρναῖον, πολλοὶ δὲ Κολοφώνιον αὐτὸν νομίζουσιν· εἶναι μέντοι γε ἔλεγεν Βαβυλώνιος, καὶ παρά γε τοῖς πολίταις οὐχ Ὅμηρος, ἀλλὰ Τιγράνης καλεῖσθαι· ὕστερον δὲ ὀμηρεύσας παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ἀλλάξαι τὴν προσηγορίαν.

“Todavía no habían pasado dos o tres días y, tras acercarme yo a Homero, el poeta, puesto que ambos teníamos tiempo libre, le pregunté, entre otras cosas, de dónde era, explicándole que eso se discute muchísimo entre nosotros todavía ahora. Él afirmó no ignorar que unos creían que era de Quíos, otros, de Esmirna y muchos, de Colofón. Sin embargo me dijo que era babilonio y que entre sus conciudadanos no se llamaba Homero, sino Tigranes, pero que después, tras convertirse en rehén entre los griegos, cambió su nombre.”

En este fragmento, Luciano pone en evidencia con una buena dosis de humor las disputas e investigaciones relativas a la patria de Homero que se mantenían vigentes entre los gramáticos y eruditos de su tiempo. Así, como parte de la ficción jocosa que se crea en la obra *Relatos Verídicos*, se inventa la asombrosa historia de que Homero era, en realidad, babilonio. Se trata, evidentemente, de satirizar a quienes ponían todos sus esfuerzos en investigar asuntos tan poco importantes en realidad (e imposibles de demostrar) como este, disputa en la que además intervenían activamente diversas ciudades, dado el enorme prestigio del poeta como padre de la cultura helénica. La intención de Luciano, que al mismo tiempo demuestra sus conocimientos sobre el tema, es diferente, por tanto, de la de Temistio.

Los dos autores siguen tradiciones independientes, por lo que ambos pasajes no tienen relación.

5. Anonymus (s. ?), *Vita IV (Homeri Opera vol. 5)* pág. 244.7-8

Como no resulta raro tratándose de una biografía de Homero, encontramos en ésta un pasaje que menciona Quíos y Esmirna como posibles patrias del poeta. El texto en cuestión dice así:

πατρίδα δ' αὐτοῦ <sc. Ὀμήρου> οἱ μὲν Σμύρναν, οἱ δὲ Χίον, οἱ δὲ Κολοφῶνα, οἱ δ' Ἀθήνας λέγουσιν.

“Unos dicen que su <sc. Homero> patria es Esmirna, otros, que es Quíos, otros, que es Colofón y otros, que es Atenas.”

Aunque esta *Vida* anónima coincida con Temistio en nombrar a Quíos y Esmirna como posibles cunas de Homero, la mención de Atenas entre las supuestas ciudades de origen del poeta pone de manifiesto una tradición completamente diferente de la que sigue Temistio, para quien es evidente que Homero procedía de una ciudad poco importante (ya fuera Quíos, ya Esmirna), pues lo que pretende defender a lo largo del discurso es que también se puede progresar intelectualmente en ciudades de poca fama, de manera que si pensase que Homero podía proceder de Atenas este argumento no le sería útil para defender su tesis.

La mención en este paralelo a la ciudad de Atenas evidencia que ambos autores siguen tradiciones independientes y que los textos no tienen relación.

6. Anonymus (s. ?), *Vita V (Homeri Opera vol. 5)* pág. 247.1-8

También en esta biografía de Homero encontramos otra referencia a Quíos y Esmirna como ciudades donde pudo tener lugar el nacimiento del poeta. El pasaje en cuestión es el siguiente:

Ὅμηρος ὁ ποιητὴς πατὴρ μὲν ἦν Μέλιτος, μητὴρ δὲ Κριθηίδος, τὸ δὲ γένος κατὰ μὲν Πίνδαρον (cf. *fr.* 264 Snell-Maehler) Σμυρναῖος, κατὰ δὲ Σιμωνίδην (cf. Semon. *LG* 1 *fr.* 1 Adrados; Simon. *IEG* 2 *fr.* 8 West) Χῖος, κατὰ δ' Ἀντίμαχον (*fr.* 130 Wyss) καὶ Νίκανδρον (*FGH* 271-272 *fr.* 36) Κολοφώνιος, κατὰ δὲ Βαγγυλίδην (*fr.* 48

Snell-Maehler) καὶ Ἀριστοτέλην (*fr.* 76 Rose) τὸν φιλόσοφον Ἰήτης, κατὰ δ' Ἐφορον (cf. *FGH* 70 *fr.* 1) καὶ τοὺς ἱστορικοὺς Κυμαῖος...

“El poeta Homero tenía como padre a Meles y como madre a Creteida y, en cuanto a su nacimiento, según Píndaro (cf. *fr.* 264 Snell-Maehler) era de Esmirna, según Semónides (cf. Semon. *LG* 1 *fr.*1 Adrados; Simon. *IEG* 2 *fr.*8 West), de Quíos, según Antímaco (cf. *fr.*130 Wyss) y Nicandro (cf. *FGH* 271-272 *fr.*36), de Colofón, según Baquilides (*fr.* 48 Snell-Maehler) y el filósofo Aristóteles (*fr.*76 Rose), de Íos, según Éforo (cf. *FGH* 70 *fr.*1) y los historiadores, de Cime...”

Se trata de un fragmento muy semejante al de Pseudo Plutarco 2. 2.6-8 K. que hemos analizado más arriba (a cuyo comentario remitimos), aunque aquí se menciona a Baquilides entre los autores que dicen que Homero era originario de Íos, dato que no se incluye en el tratado pseudo-plutarqueo.

Este paralelo no tiene relación con el testimonio de Temistio, siguen tradiciones independientes.

C) Menciones paralelas en autores posteriores:

1. Proclus philosophus (s. V. d.C.), *Chrestomathia (Homeri Opera vol. 5)* pág, 99.14-18

Este pasaje contiene otra referencia más al origen de Homero, mencionando Esmirna como la ciudad donde nace y Quíos la ciudad a la que es entregado como rehén.

οἱ μὲν οὖν Σμυρναῖον αὐτὸν <sc. Ὅμηρον> ἀποφαινόμενοι Μαίονος μὲν πατρὸς λέγουσιν εἶναι, γεννηθῆναι δὲ ἐπὶ Μέλητος τοῦ ποταμοῦ, ὅθεν καὶ Μελησιγενῆ ὀνομασθῆναι, δοθέντα δὲ Χίοις εἰς ὀμηρείαν Ὅμηρον κληθῆναι.

“Unos, declarando que es de Esmirna <sc. Homero>, dicen que su padre es de Meonia, que nació junto al río Meles, por lo que también es llamado Melesígenes, y que, tras ser entregado a los de Quíos como rehén, lo llamaron Homero.”

El pasaje presenta con el de Temistio que nos ocupa dos importantes diferencias; una es de intención, ya que Temistio pretende argumentar una idea y Proclo, informar sobre la biografía de Homero. La otra es de contenido, ya que Proclo habla de Esmirna como la ciudad de origen y de Quíos como del lugar a donde fue llevado como rehén, tradición a

la que parece ser ajeno Temistio, que duda entre ambas ciudades como posibles cunas del poeta.

Como ocurre en los paralelos anteriores, también en este caso ambos autores siguen tradiciones independientes.

[4] Paralelos de Hom. *Il.* 3.200-201

Para esta cita tan solo hemos encontrado una mención paralela, en un autor posterior, que incluiremos, pese a encontrarse en una obra de contenido gramatical, por los motivos que expondremos después. Es la siguiente:

1. Eustathius Thessalonicensis (s. XII d.C.) *Commentarii ad Homeri Iliadem* 404.18-25

En su comentario al verso 3.201 de la *Iliada* y su contexto, Eustacio dice lo siguiente:

(v. 201 s.) Ὅτι οὐδὲν ἐμποδῶν εἰς ἀνδρὸς ἀγαθοῦ γένεσιν φαυλότης πατρίδος. καὶ τοῦτο ἔδειξε μὲν καὶ ἡ λυπρὰ Πέλλα μέγαν βασιλέα προενεγκοῦσα τὸν Ἀλέξανδρον. καὶ Ἀνάχαρσις δὲ ὁ Σκύθης αὐτὸ πιστοῦται [καὶ ἡ τὸν σοφὸν δὲ Θεμιστίον προενεγκαμένη, ὡς ἐκεῖνός που ἰστορεῖ, μαρτυρεῖ.] δηλοῖ δὲ πρὸς ἄλλοις μυρίοις καὶ ἡ Ἰθάκη νῆσος, οὐ πολλοῦ λόγου ἀξία, ἐξ ἧς, ὡς ἡ Ἑλένη φησί, τραχείας οὔσης ἔβλασταν ὁ πολύμητις Ὀδυσσεύς, «ὄς», φησί, «τράφη ἐν δήμῳ Ἰθάκης», τῷ καὶ ἐν Ὀδυσσεΐα, «κραναῆς περ εὐούσης, εἰδῶς παντοίους τε δόλους καὶ μῆδεα πυκνά» (*Il.* 3.200-201).

“Una condición inferior de una patria no es ningún obstáculo para que surja un buen hombre. Y eso lo muestra también la mísera Pela, que produjo al gran rey Alejandro. Incluso el escita Anacarsis confirma lo mismo (y la <patria> que produjo al sabio Temistio, como él cuenta en alguna parte, lo atestigua). Lo evidencia también, junto con otros incontables lugares, la isla de Ítaca, no digna de mucha fama, de la que, como dice Helena, aun siendo áspera surgió el habilidoso Odiseo, *quien, dice, fue criado en el pueblo de Ítaca* -así también en la *Odisea-*, *aun siendo rocosa, sabedor de toda clase de engaños y sagaces ideas* (*Il.* 3.200-201).”

Aunque Eustacio no dice expresamente que esta parte de su comentario está basada en el pasaje de Temistio que contiene la cita homérica que nos ocupa, es evidente que es así. En primer lugar, lo menciona en el pasaje como un ejemplo de persona sabia cuya

patria es oscura, cosa que el propio Temistio afirma en el discurso que estamos tratando. En segundo lugar, Eustacio interpreta el verso en el mismo sentido que Temistio, lo que, sumado al hecho de mencionar su nombre, da muestras claras de que bebe de él. Además, aunque el ejemplo de Alejandro no nos lo transmite Temistio, sí encontramos en él el de Anarcarsis.

La relación entre el pasaje de Eustacio y la cita de Temistio evidente: este es la fuente de aquel para la interpretación del verso. Sin embargo, no hay duda de que Eustacio, igual que Temistio, conocía directamente el original homérico.

[5] Paralelos de Hom. *Il.* 1.247-249

Aunque son más numerosos los paralelos posteriores encontrados para esta cita, tiene también una mención paralela anterior y otra contemporánea.

A) Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Lucianus sophista (s. II d.C.) *Imagines* 2.43.13.1-3

En esta obra en forma de diálogo, los personajes (Lucino y Polístrato) describen a una mujer. Para ello utilizan numerosas imágenes de escultores, pintores, poetas, etc. En lo que se refiere a su voz, utilizan el siguiente pasaje homérico:

αὐδήεσσα μὲν τὸ πρῶτον καὶ λίγεια, καὶ τὸ γλυκίων μέλιτος ἀπὸ τῆς γλώττης <περὶ αὐτῆς> μᾶλλον ἢ περὶ τοῦ Πυλίου γέροντος ἐκείνου ὃ Ὅμηρος εἶρηκεν.

“En primer lugar, está dotada de una voz melodiosa y armónica, y el *de su boca más dulce que la miel* que dijo Homero es más propio de ella que de aquel viejo de Pilos (cf. *Il.* 1.247-249).”

El motivo de la cita es diferente al de Temistio, ya que aquí lo que se pretende es hacer una comparación entre la voz de la mujer descrita y la de Néstor, de manera que, mientras la intención de Temistio es apoyar su argumentación, parece que Luciano la emplea como mero *ornatus* en su descripción. Por otro lado, nos encontramos con que Luciano utiliza el gentilicio "Πυλίου", mientras que Temistio emplea el nombre de la ciudad, puesto que lo que le interesa es hacer hincapié en la ciudad a la que Néstor

pertence y, además, sintácticamente, no se cabe sustituirlo por el gentilicio en el texto de Temistio.

No existe relación entre el texto de Luciano y el de Temistio. Además, ambos autores conocen indudablemente el original homérico

B) Menciones paralelas en autores contemporáneos:

1. Himerius sophista (s. IV. d.C.) *Declamationes et orationes* 41.163-169

En este discurso, dedicado a la ciudad de Constantinopla durante el reinado de Juliano, encontramos un pasaje en el que Himerio compara la elocuencia de Néstor con la de Juliano.

τῶν μὲν οὖν δημηγόρων τῶν ἐν Ἰλίῳ τὸν Πύλιον ἥδιον Ὅμηρος φθέγγεσθαι πεποίηκεν· οὗτος δὲ τοσαύτην ἀρχήν, τοσαύτην δὲ πόλιν ὑπ' αὐτὸν καὶ ὄλην βουλήν τοῖς σκῆπτροις ἔχων ὑπήκοον, μέλιτος γλυκίων πᾶσιν ἐντυγχάνει, καὶ φαίνεται καὶ ταύτῃ νικῶν τὸν Νέστορα, ὅτι τοσοῦτον ἡλικία νικώμενος κρατεῖ τῶν λόγων ταῖς χάρισιν.

“De los oradores que estaban en Ilión, Homero ha hecho al de Pilos muy dulce en el hablar (cf. *Il.* 1.247-249). Pero este (el emperador), con un cargo tan importante, una ciudad tan grande bajo su mando y un Consejo entero sometido a sus cetros, conversa con todos más dulce que la miel y muestra también así que aventaja a Néstor, puesto que, a pesar de ser vencido por él en edad, lo supera en el encanto de sus palabras.”

En este pasaje la figura de Néstor es utilizada, como vemos, para encarecer la elocuencia de Juliano. La cita, por tanto, tiene distinta finalidad que la de Temistio, ya que, lo mismo que ocurría en el paralelo de Luciano que acabamos de analizar, está empleada como *ornamentum eloquentiae*.

Podemos observar que no existe relación entre ambos textos y, como ocurre en el resto de paralelos, es indudable que ambos conocían el poema.

C) Menciones paralelas en autores posteriores:

1. Theodoretus Cyrensis (s. V d.C.) *Graecarum affectionum curatio* 9.12.1-9

En el libro al que pertenece el siguiente pasaje, Teodoreto pretende mostrar la superioridad de la doctrina cristiana, comparándola con las leyes de una serie de legisladores griegos, romanos y de otros pueblos.

Καὶ ἵνα τοὺς ἄλλους νομοθέτας παρῶ, Ἄπιν τὸν Ἀργείων καὶ Μνήσωνα τὸν Φωκέων καὶ τὸν Κυρηναίων Δημώνακτα καὶ Παγώνδην τὸν Ἀχαιῶν καὶ τὸν Κνιδίων Ἀρχίαν καὶ Εὐδοξον τὸν Μιλησίων καὶ Φιλόλαον τὸν Θηβαίων καὶ Πιττακὸν τὸν Μιτυληναίων καὶ Νέστορα τὸν Πυλίων, οὗ τοὺς λόγους μέλιτος γλυκυτέρους ἐκάλεσεν Ὅμηρος (cf. *Il.* 1.247-249), ἵνα τούτους καὶ τοὺς τῶν ἄλλων ἐθνῶν νομοθέτας παρῶ, Σόλων ὁ πολυθρύλητος καὶ Δράκων καὶ Κλεισθένης νομοθεταὶ Ἀθηναίων ἐγένοντο.

“Y dejaré a los demás legisladores a un lado, a Apis el de los argivos, a Mnesón el de los focenses, a Demonacte el de los cireneos, a Pagondas el de los Aqueos, a Arquias el de los de Cnido, a Eudoxo el de los milesios, a Filolao el de los tebanos, a Pítaco el de los de Mitilene y a Néstor el de los pilios, cuyas palabras califica Homero de más dulces que la miel (cf. *Il.* 1.247-249); dejaré a un lado a esos y a los otros legisladores de los restantes pueblos: el famoso Solón, Dracón y Clístenes fueron legisladores Atenienses.”

En este caso no parece que el autor quiera apoyar su tesis con la cita homérica, sino que más bien está aportando una información extra sobre la persona de Néstor, quien le sirve como ejemplo en la lista de legisladores paganos que está mencionando. Además, con la cita de Homero aporta gracia y elegancia a un pasaje monótono por la enumeración de legisladores y sus respectivas ciudades, en el que la atención de los oyentes se puede desviar. El significado y el motivo de la cita en Temistio, por tanto, es muy diferente al de Teodoreto. Además, este último utiliza gentilicios y no los nombres de las ciudades.

Tanto Temistio como Teodoreto conocen el texto homérico, pero entre sus textos no existe relación.

2. Choricus rhetor (s. VI d.C.) 15.1.6.1-8

En el siguiente pasaje, que pertenece a una disertación de Coricio, este compara su propia elocuencia con la de Néstor.

καίτοι οὔτε τὰς Ὀμήρου Σειρήνας ἔφην μιμεῖσθαι, αἱ τὸν πολύμητιν ἔθελξαν Ὀδυσσεῖα γλυκεῖαν τε καὶ ἄμαχον ἀρμονίαν αὐτοῦ καταχέουσαι (cf. *Od.* 12.181-200), οὔτε μελίσσας ἐμοὶ τροφούς γεγονέναι, ἃς ἔπλασε Πινδάρῳ τῷ Θηβαίῳ τιτθὰς ὁ μῦθος (cf. *Pi. O.* 6.45-47). ἀλλὰ καὶ εἶ τινα πρεσβύτην ὁ ποιητῆς <εἶπε> λιγὸν Πυλίων ἀγορητὴν (cf. *Il.* 1.247-249), οὐδὲ τούτῳ προήχθη ἐμαυτὸν ἀπεικάσαι· οὐ γὰρ μέλιτος οἶδα γλυκίῳ ῥέειν αὐδὴν.

“Sin embargo, ni afirmé imitar a las Sirenas de Homero, que hechizaron al ingenioso Odiseo vertiendo sobre él una dulce e irresistible armonía (cf. *Od.* 12.181-200), ni que me alimentan las abejas, a las que el mito modeló como nodrizas en el tebano Píndaro (cf. *Pi. O.* 6.45-47). Y tampoco, aunque el poeta habla de un anciano que es elocuente orador de los de Pilos (cf. *Il.* 1.247-249), he sido persuadido para compararme a mí mismo con él; pues sé que mi voz no fluye más dulce que la miel.”

El pasaje tiene en común con el de Temistio que nombra tanto a Odiseo junto al adjetivo "πολύμητιν" como a Néstor y a su elocuencia. Por lo demás, la cita se emplea por motivos diferentes, ya que aquí el autor pretende elevar el estilo del discurso con las referencias homéricas y a Píndaro, a la vez que hace una comparación de su elocuencia con la de Néstor, sin duda en una profesión de modestia, intentando hacer ver que no está a la altura de la del anciano. Se produce claramente un contraste entre esta modesta declaración y el intento por aportar elegancia al estilo y, sobre todo, demostrar cultura, no solo con la referencia a Homero, sino también con la de Píndaro.

En este caso tampoco hay relación entre el texto de Coricio y el de Temistio y, sin duda, también Coricio conoce el original homérico.

3. Anonymus (ca. s. XI d.C.) *Prolegomena in artem rhetoricam (olim sub auctore Joanne Doxapatre)* vol.14. pp. 22.17-23.7 Rabe

La obra que nos ocupa es un tratado de retórica en el que se desarrollan diez puntos sobre dicha arte. En el primero se analiza si la retórica está en los dioses y en el segundo, al que pertenece el paralelo que nos interesa, si la retórica está también en los héroes, punto en el que utiliza como ejemplo a Néstor. El texto dice así:

ἔστω τοίνυν τούτων ἀπάντων μάρτυς ὁ θεσπέσιος ἡμῖν καὶ ἱεροφάντης Ὀμηρος, ὃς εἰς φανερόν τε καὶ σαφὲς ἤγαγε τὰς περὶ τούτων ζητήσεις ἡμῖν. οὗτος γὰρ βουλόμενος σημᾶναι ἡμῖν, ὅτι ἐν τοῖς ἥρωσιν ἑκατέρα ποιότης τῆς ῥητορικῆς

εὔρηται, εἰσάγει τὸν Νέστορα σύμβουλον ὄντα, περὶ οὗ λέγει «τοῖσι δὲ Νέστωρ ἠδυεπὴς ἀνόρουσε, λιγύς Πυλίων ἀγορητής, τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδὴ» (Il. 1.247-249). καὶ τὸ μὲν γλυκὸ καὶ προσηνὲς τῆς ῥητορικῆς ἔχει τὸν Νέστορα ἐξέφηεν ὁ ποιητής.

“Por tanto, sea testigo de todo esto el de voz divina y hierofante Homero, que clara y sabiamente guió nuestras investigaciones sobre estos temas. Pues este, queriendo mostrarnos que en los héroes se encuentra cada clase de retórica, presenta como consejero a Néstor, sobre el que dice: *pero entre ellos se alzó Néstor de dulce palabra, elocuente orador de los pilios, y de cuya boca fluía una voz más dulce que la miel* (Il. 1.247-249). El poeta hace ver que Néstor tiene lo dulce y lo agradable de la retórica.”

El autor utiliza estos versos homéricos como *exempla*, es decir, para apoyar su tesis de que la retórica está también en los héroes, pues Néstor es un elocuente orador de Pilos. Puede que el autor con la palabra “ἥρωσι” no se refiera estrictamente al “héroe” como semidiós, sino que se esté refiriendo a los guerreros y hombres excelsos (como es Néstor) que aparecen en la *Ilíada*. En cuanto a la forma de la cita, vemos que el autor de esta obra utiliza el gentilicio “Πυλίων”, tal como aparece en Homero.

Puesto que esta obra fue atribuida a un autor del siglo XI d.C., Juan Doxópatro, aunque con muchas dudas, (véase *Rh.* Vol. 6 pp.1-3 Waltz), hemos situado la fecha aproximada de su composición en torno a ese mismo siglo.

Como hemos apreciado en el resto de paralelos, también en este caso existe conocimiento directo del poema por ambos autores, pero no una relación entre ambos pasajes.

Comentario

Las dos primeras citas homéricas de este párrafo ([1] Il. 7.179-183 y [2] Il. 2.768-769, 17.279-280; *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18) mantienen una estrecha relación, puesto que ambas se interpretan en el mismo sentido, pertenecen a la misma oración y sirven para apoyar el mismo argumento. En el caso de la cita [1], creemos que los versos a los que se refiere Temistio se corresponden en concreto con Il. 7.179-183, momento en que los aqueos se disponen a hacer un sorteo para ver quién va a luchar con

Héctor. En un primer momento Homero nos dice que los guerreros querían que saliera uno de estos tres héroes: Áyax, el hijo de Tideo (es decir, Diomedes) o el rey de Micenas. Pero después, cuando resulta elegido Áyax, se especifica que “saltó la suerte que ellos querían”, lo que indica que la sucesión de los nombres de los tres héroes no era casual, sino que estaban colocados por orden de preferencia. Así, el hecho de que se nombre a Áyax antes que al rey de Micenas, es decir, Agamenón, y el que luego se diga que el resultado del sorteo fue el que los aqueos deseaban, parece indicar que Homero prefiere a Áyax antes que a Agamenón, y por eso pensamos que Temistio tiene en mente estos versos en concreto. Aunque existen otros pasajes homéricos en los que se habla de la supremacía de Áyax sobre los demás héroes (como en *Il.* 2.768-769 o *Od.* 11.469-470), no creemos que sea a ellos a los que se esté refiriendo aquí Temistio, ya que en ellos no se menciona a Agamenón, mientras que Temistio habla claramente de la preferencia de Homero por Áyax antes que por el rey de Micenas en particular, sin mencionar que lo prefiera a otros.

Respecto a la cita [2], Temistio parece estar parafraseando en esta parte del discurso algunos versos de los poemas homéricos tales como *Il.* 2.768-769, 17.279-280 o *Od.* 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18. Creemos que son estos los versos a los que se está refiriendo Temistio porque en ellos se dice que Áyax fue el mejor de los griegos con la excepción de Aquiles, de forma que se infiriere de ellos que Homero prefería a Aquiles antes que a cualquier otro héroe.

En este pasaje Temistio no dice claramente que se esté refiriendo a Áyax, Agamenón, y a Aquiles, sino que al primero lo menciona como “στρατηγὸν ἐν Σαλαμῖνι τραφέντα” (el general criado en Salamina), al segundo como “τοῦ Μυκηναίου” (el de Micenas) y al tercero como “τόν ἐκ Φθίας” (el de Ftía), de forma que es el destinatario del discurso quien debe acudir a sus conocimientos para completar la referencia. Este tipo de cita que se limita a aludir sin concretar tiene la particularidad de que sirve para crear cierta complicidad entre el autor y el destinatario de su obra, al obligar a éste último a tomar parte activa en la reconstrucción del discurso. El destinatario debe tener la suficiente cultura para saber que Áyax es de Salamina, Agamenón, de Micenas y Aquiles, de Ftía, y completar él mismo la referencia a los pasajes homéricos aludidos, sobre los que tampoco se dan mayores pistas. Además, Temistio recurre a esta formulación con la

intención de hacer hincapié en la patria de ambos héroes, que es la pieza clave de la argumentación.

Como hemos visto en el apartado dedicado a la funcionalidad de las citas de los poetas, estas se pueden utilizar en la oratoria con diversos fines, ya sea simplemente para embellecer el discurso, demostrar erudición o servir como ejemplo que apoye los propios argumentos. Temistio emplea estas citas en concreto con este último propósito, ya que a través de la referencia a estos personajes homéricos busca defender la tesis de que la ciudad en la que uno se crió o de la que provenga es poco importante a la hora de ser bien educado o, en su caso, ser el mejor de los griegos. Áyax, aunque procede de Salamina, una ciudad menos célebre que Micenas, es preferido por Homero. "El de Ftía" o, lo que es lo mismo, Aquiles, a pesar de haber sido educado en las montañas, es para Homero el mejor, tanto entre los griegos como entre los bárbaros. Todo ello le da suficiente apoyo a la tesis de Temistio.

Entre las citas paralelas que hemos encontrado de la [1], cabe destacar que Máximo de Tiro, en la disertación 10.7, interpretaba este pasaje en el mismo sentido que Temistio, aunque ambos presentan diferencias (véase arriba el paralelo correspondiente) ya que la forma de citar y la idea defendida en cada caso no son las mismas. Ninguno de los autores de su época cita estos versos y, como vimos, Temistio le da un giro original, en el que lo que cobra importancia es la patria de los héroes.

Entre los autores que citan los mismos pasajes homéricos a los que creemos que está aludiendo Temistio en [2], no hemos encontrado ninguno que los utilice para apoyar la misma idea que Temistio. Arístides, como hemos visto, la empleaba también como ejemplo en su argumentación, pero la tesis que pretendía defender era diferente (véase *supra* el apartado de paralelos). El emperador Juliano, por su parte, único prosista contemporáneo de Temistio que cita versos homéricos en los que se menciona la superioridad de Aquiles, lo hace también con un propósito distinto, ya que lo que pretende es comparar a Constancio con el mejor de los hombres de la guerra de Troya y, por tanto, no apoyar ninguna tesis, sino más bien embellecer su discurso con los versos del poeta. Temistio, en cambio, no acude a la referencia homérica como preludeo a una comparación ni como ornamento a su discurso, sino por la razón que ya hemos visto.

En el caso de la cita [3], Hom. test. de patria, no nos encontramos propiamente ante una cita de Homero, sino ante un testimonio sobre un aspecto determinado de su vida, su ciudad de origen. El enorme prestigio de Homero como padre de la cultura griega, y el enigma existente en relación al lugar de donde procedía, provocaron que el tema fuera ampliamente discutido ya desde época antigua, con testimonios discordantes ya en diversos poetas arcaicos, como hemos tenido ocasión de ver al tratar varios de los pasajes paralelos (véase *supra*). Gramáticos y eruditos de todas las épocas se ocuparon también del tema, lo que dio pie en su momento a la sátira de Luciano en el pasaje que también hemos visto más arriba (*Relatos Verídicos* 2.20.1-8); obviamente, la discusión seguía abierta en época de Temistio y el tema siguió interesando a los estudiosos en épocas posteriores. Sin duda era, además, tema de estudio en las escuelas, de manera que Temistio, como cualquier griego educado de cualquier época, debía conocer bien el problema desde sus años de estudiante.

A diferencia de Hesíodo, que aporta datos sobre su vida en la *Teogonía*²²⁷ y en los *Trabajos y los Días*²²⁸, Homero, al que tradicionalmente se le atribuye la autoría tanto de la *Ilíada* como de la *Odisea*²²⁹, no da en los poemas ningún testimonio sobre su persona, por lo que los biógrafos y escritores antiguos tuvieron que recurrir a otros indicios y fuentes. La única información que podemos inferir de los poemas es que fueron compuestos en Jonia sobre la base de materiales formularios desarrollados por cantores jonios durante varias generaciones, puesto que el dialecto que predomina en ellos es el jonio y además, sobre todo en la *Ilíada*, existen signos que muestran que el autor tenía conocimiento local de Jonia. Generalmente, se lo vincula con la ciudades de Esmirna y Quíos, como hace aquí Temistio, vínculo que se remonta a Píndaro (cf. fr. 264 Snell-Maehler). Por otra parte, Quíos parece estar más respaldada como cuna de Homero por el testimonio de un escolio a Píndaro *N.* 2.1 ss., donde se habla de la existencia en la ciudad a partir del siglo VI a.C. de una corporación rapsódica de los “Homéridas” o “descendientes de Homero”. La versión más común ofrecida por las

²²⁷ *Th.* 22, donde menciona su nombre.

²²⁸ A lo largo de toda la obra se dirige a un tal Perses, quien resulta ser su hermano, cosa que confirma en *Op.* 633; en *Op.* 631-640 nos informa de que su padre se dedicaba a la navegación y que, empujado por la pobreza, huyó de Cime para establecerse en Ascra; en *Op.* 656-657, dice haber ganado un certamen con un himno en los juegos de Anfidamante, en Calcis.

²²⁹ Cuestión también ésta ya discutida desde la Antigüedad, aunque este es un tema ajeno al testimonio de Temistio que estamos tratando y del que, por tanto, no vamos a ocuparnos.

distintas vidas de Homero, que datan de época helenística en adelante, es que el poeta nació en Esmirna, vivió en Quíos y murió en Íos. Además, existía mucha rivalidad entre distintas ciudades que pretendían adjudicarse el privilegio de ser cuna del poeta (reflejada, por ejemplo, en los siguientes paralelos de la cita [3]: *Certamen* pág. 226 8-15 Allen; Pseudo Plutarco *De Homero* 2 2.6-8 y en *Vita V* pág. 247.1-8 Allen). En definitiva, el enigma de la vida de Homero en general, y su patria en particular, sobre la que sólo se poseían tradiciones orales imposibles de comprobar y a menudo contradictorias, era irresoluble, lo cual, sin embargo, no impidió a los griegos seguir discutiendo el tema durante siglos.

Puesto que son muchísimos los autores y obras antiguas que hacen referencia al lugar de nacimiento de Homero, a la hora de buscar los paralelos nos hemos limitado a aquellos que mencionaban tanto el nombre de Homero como el de Quíos y Esmirna, puesto que si se cita solamente uno de los dos el texto en cuestión no refleja la duda que Temistio expresa al respecto. Además, nuestra recogida de testimonios no ha sido exhaustiva: existen otros pasajes que mencionan Quíos y Esmirna como patrias del poeta, entre otras ciudades (así *AP*.16.295 y 299; *Suda* o 248 Adler; *Scholia in Aelium Aristidem* 181.19 Dindorf), que no se han incluido entre los paralelos porque lo que nos interesa en nuestro estudio, como ya hemos dicho, son las citas paralelas en rétores y prosistas en general, lo que excluye los testimonios de poetas y gramáticos, a no ser que resulten relevantes por algún motivo especial, por ejemplo por ser fuente de nuestro autor o viceversa. Como hemos ido viendo en los comentarios correspondientes, los distintos paralelos analizados tan solo pretenden informar sobre el lugar de nacimiento de Homero o sobre las distintas opiniones respecto a cuál podía ser este, o bien, en el caso concreto de Luciano, hacer una sátira sobre la discusión de los eruditos al respecto.

Temistio coincide con las diversas fuentes en la duda sobre la ciudad que dio origen a Homero, y con muchas en mencionar concretamente a Quíos y Esmirna, pero no podemos decir que esté siguiendo a ninguna fuente concreta, puesto que se trataba de una discusión entre gramáticos muy difundida y que seguramente se enseñaba ya en la escuela. Por otra parte, la intención de Temistio no es la de transmitir una información biográfica sobre Homero, como ocurre con la gran mayoría de los paralelos, sino que el hecho de que Homero hubiera nacido en Quíos o en Esmirna, ciudades mucho menos importantes que Atenas, le sirve al orador como *exemplum* histórico para apoyar su tesis

de que los estudios no son mejores por ser impartidos una ciudad famosa. La oscuridad de su patria no le impide a Homero ser el mejor poeta. Temistio prefiere leer sus poemas, a pesar de que no hayan sido producidos en un lugar famoso como Atenas, centro de cultura, sobre todo en época clásica, pero que seguía manteniendo su prestigio en época de Temistio. Según el razonamiento de éste, lo mismo se puede aplicar a los estudios en general, de forma que la ciudad donde se impartan carece de importancia si estos son de calidad.

Con las citas [4] y [5] (Hom. *Il.* 3.200-201 y Hom. *Il.* 1.247-249 respectivamente) ocurre lo mismo que con las dos primeras, la relación entre ambas es muy estrecha, puesto que, como aquellas, forman parte de la misma oración y argumentación y se interpretan en el mismo sentido. Es evidente que en el punto donde aparece la cita [4] Temistio tiene en mente *Il.* 3.200-201, ya que lo esencial de la cita no reside en el hecho de que Odiseo sea “πολύμητις” (la fórmula “πολύμητις Ὀδυσσεύς” es frecuente en la *Ilíada* y la *Odisea*), sino en que lo es pese a ser originario de Ítaca, y es concretamente en dicho pasaje donde Homero aclara que el ingenioso Odiseo se crio allí. En la cita [5] ocurre lo mismo, ya que lo importante del pasaje homérico para Temistio es que Néstor, que era un orador muy elocuente, procedía de una ciudad poco importante, Pilos.

Por otra parte, Temistio evita pronunciar el nombre de Odiseo y de Néstor, de forma que sea el propio destinatario del discurso quien infiera a través de las palabras “πολύμητις” y “ἐν Ἰθάκῃ” o “Πύλου” y “γλύκιον μέλιτος” que se trata de dichos personajes. Esto produce dos efectos, sin duda deseados por Temistio: en primer lugar, ganarse al oyente, puesto que es necesario estar familiarizado con los poemas homéricos para completar las referencias que se dan; en segundo lugar, el hecho de obviar los nombres de Odiseo y de Néstor permite centrar la atención en la patria de los héroes, que es lo que le interesa a Temistio para apoyar la tesis que pretende defender.

El motivo de la cita es demostrar a través de los personajes de Odiseo, el ingenio personificado, y de Néstor, elocuente orador, la tesis que sostiene a lo largo del discurso: que no es importante la ciudad de la que uno proceda o en la que se eduque, sino que lo son los conocimientos que tengan las personas con las que uno se forme, y las propias capacidades que uno tenga. Por eso, Odiseo, aunque haya sido instruido en una ciudad de poco renombre, en la “rocosa Ítaca”, como dice uno de los versos citados

(cf. *Il.* 3.200), es un buen ejemplo para Temistio, ya que los poemas homéricos dejan claro que se trata de un hombre de gran astucia.

Son muchos los autores que citan la fórmula “πολύμητις Ὀδυσσεύς”, pero pocos quienes mencionan al mismo tiempo la patria en la que se crio y educó el héroe. Esto hace que la paráfrasis de Temistio cobre especial importancia, ya que nadie ha interpretado la fórmula desde su mismo punto de vista, salvo por una breve mención en un escolio homérico (v. *schol. Il.* Γ 201-203 Erbse). Por eso, tan solo hemos considerado como paralelo a Eustacio de Tesalónica, que siglos después entiende en esos mismos versos que “οὐδὲν ἐμποδὼν εἰς ἀνδρὸς ἀγαθοῦ γένεσιν φαυλότης πατρίδος” (“una condición inferior de una patria no es ningún obstáculo para que surja un buen hombre”); pero él mismo nos dice que “καὶ ἡ τὸν σοφὸν δὲ Θεμιστίου προενεγκαμένη, ὡς ἐκεῖνός που ἱστορεῖ, μαρτυρεῖ” (“también la <patria> que produjo al sabio Temistio, como él cuenta en alguna parte, lo atestigua”), lo que nos indica que Eustacio se está basando para su interpretación en el pasaje de Temistio que nos ocupa, ya que en el discurso al que pertenece menciona que él también tuvo una patria sin fama.

Respecto a la cita referente a Néstor (cita [5]), el único autor de los analizados en el apartado de paralelos que coincide con Temistio en utilizarla como *exemplum* basado en la autoridad del poeta para apoyar un argumento es el anónimo redactor de los *Prolegomena in artem rhetoricam*, ya que el resto parece emplearla más bien como *ornamentum eloquentiae*, es decir, como medio para elevar el tono del discurso y darle cierta elegancia, y también para demostrar erudición, sobre todo en el caso de Coricio, quien vimos que en un breve pasaje citaba dos veces a Homero y una a Píndaro. Sin embargo, debemos concederle la singularidad a Temistio en lo que se refiere a su interpretación del pasaje, en el sentido de que la patria de Néstor no le impide tener una voz más dulce que la miel.

Aunque también su contemporáneo Himerio utiliza la misma cita, como vimos, pretende con ella encarecer la capacidad retórica del emperador Juliano, poniéndola por encima de la de Néstor. En este sentido, la referencia no es utilizada como *exemplum* con el que se pretenda persuadir al público de nada, sino como un ornato estilístico destinado, seguramente, a captar la simpatía y el agrado de la audiencia. Los pasajes de

Himerio y Temistio son diferentes en el motivo, la interpretación y la forma y no cabe suponer que ninguno se haya basado en el otro a la hora de utilizar la cita homérica.

Them. Or. 27 336a-b

El 336 es el segundo párrafo del discurso de Temistio en el que nos encontramos una cita homérica. A diferencia del anterior, tan solo contiene una y es la siguiente:

τοὺς <sc. τοὺς λόγους> δὲ ἢ ψυχὴ κομιῖται καὶ ἐπιμελήσεται ἐὰν θέλῃς¹, καὶ οὐ δέος μήποτε αὐτὴν βαρύνωσι καθάπερ φορτίον. ἢ οὐκ ἀκούεις Ὅμηρου πτερόεντας ὀνομάζοντος τοὺς λόγους (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.); καὶ δὴ τὰ πλείω πτερὰ μᾶλλον αὐτὴν κουφιῖ τε² καὶ ὑψηλοτέραν ποιήσει.

1 θέλῃς : ἐθέλῃς Ψ u vulg. // 2 κουφιῖ τε Cob. IX 247 : κουφιῖται codd.

“Estos <sc. los estudios> los acogerá el alma y se preocupará de ellos si quieres, y no hay miedo de que la agobien nunca como si fueran una carga. ¿O no oyes que Homero llama a las palabras "aladas" [6] (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.)? Y, en efecto, cuantas más alas, más la aliviarán y más elevada la harán.”

6- Hom. *Il.* 1.201, 2.7, etc²³⁰.

Respecto a la tipología formal de la cita, además de ser explícita, debemos decir que se trata de una paráfrasis de la frecuentísima fórmula homérica “ἔπεα πτερόεντα” (aparece 56 veces en la *Ilíada* y 59 en la *Odisea*), puesto que no se reproduce literalmente, sino que se cambia el original “ἔπεα” por el sinónimo más común “λόγος” (que aparece en acusativo plural en el texto de Temistio). En cuanto al motivo, Temistio acude a la autoridad de Homero para ilustrar mediante la cita su idea de que las imágenes literarias y los estudios no son una carga pesada para el espíritu.

²³⁰ Este “etc.” indica que se trata de una fórmula homérica habitual que aparece en multitud de versos, tanto de la *Ilíada* como de la *Odisea*.

[6] Paralelos de Hom. *Il.* 1.201, 2.7, etc.

En el caso de esta cita, fue muy numeroso el número de paralelos encontrados, tanto en rétores y prosistas como en poetas y gramáticos. Sin embargo, como dijimos, vamos a limitarnos a exponer en este apartado las del primer grupo, el de los rétores y prosistas, entre quienes solo hemos encontrado menciones en autores anteriores.

1. Plutarchus biographus et philosophus (ss. I/II d.C.) *Moralia vol. 3, "De garrulitate"* 506f-507a

En este punto de su tratado, Plutarco habla sobre los secretos y hace una reflexión sobre lo que ocurre cuando se los contamos a un amigo, pues, a su vez, ese amigo tiene otro a quien se lo cuenta, y así sucesivamente, por lo que el secreto deja de serlo y se va propagando. Esta idea la ilustra mediante la imagen homérica de que las palabras son aladas. El texto dice así:

ὥς γὰρ ἡ μονὰς οὐκ ἐκβαίνει τὸν ἑαυτῆς ὄρον ἀλλ' ἅπαξ τὸ ἐν μένει, διὸ κέκληται μονάς, ἡ δὲ δυὰς ἀρχὴ διαφορᾶς ἀόριστος· εὐθὺς γὰρ ἑαυτὴν ἐξίστησι τῷ διπλασιασμῷ εἰς τὸ πλῆθος τρεπομένη· οὕτω λόγος ἐν τῷ πρώτῳ καταμένων ἀπόρητος ὡς ἀληθῶς ἐστίν· ἂν δ' εἰς ἕτερον ἐκβῆ, φήμης ἔσχε τάξιν. 'ἔπεα' γὰρ 'περόεντα' (*Il.* 1.201; 2.7 etc.) φησὶν ὁ ποιητής· οὐτε γὰρ πτηνὸν ἐκ τῶν χειρῶν ἀφέντα ῥάδιόν ἐστιν αὔθις κατασχεῖν, οὐτε λόγον ἐκ τοῦ στόματος προέμενον συλλαβεῖν καὶ κρατῆσαι δυνατόν, ἀλλὰ φέρεται 'λαιψηρὰ κυκλώσας πτερά' (Archil. *fr.* 181.11 West), δι' ἄλλων ἐπ' ἄλλους σκιδνάμενος.

“Igual que, en efecto, la unidad no supera su propio límite, sino que una única cosa se mantiene una sola vez, por eso ha sido llamada "unidad", mientras que la dualidad es principio indeterminado de una diferencia, pues enseguida se excede a sí misma por duplicación, inclinándose hacia la abundancia, así también una palabra que permanece en el primero es verdaderamente un secreto; pero si sale hacia otro, tiene la categoría de rumor. Pues las "palabras son aladas" (*Il.* 1.201; 2.7 etc.), dice el poeta. En efecto, ni es fácil retener otra vez lo que vuela cuando se ha soltado de las manos, ni es posible detener y dominar la palabra que se ha escapado de la boca, sino que se va "girando sus ágiles alas" (Archil. *fr.* 181.11 West), difundándose de unos a otros.”

Plutarco se sirve aquí de la autoridad que le aporta a su explicación la fórmula homérica, que, además, contiene una metáfora que adorna su estilo y con la que

continúa jugando más adelante en el pasaje. No menciona el nombre de Homero, sino que se refiere a él mediante el giro “el poeta”, ya que a partir de un momento dado Homero pasa a ser el poeta por antonomasia en la cultura griega. Intenta explicar que, una vez que le cuentas un secreto a alguien, es difícil evitar que se difunda y para ello utiliza la imagen de las palabras aladas. Lo que nos quiere decir Plutarco se puede resumir en la conocida frase “somos esclavos de nuestras palabras y dueños de nuestro silencio”. Además, cita literalmente las palabras de Homero, incluso utiliza la forma arcaica “ἔπεα”, lo que hace diferentes la cita de Temistio y la de Plutarco.

Es evidente que no existe relación entre el texto de Plutarco y el de Temistio y que ambos autores conocen los poemas homéricos directamente.

2. Lucianus sophista (s. II d. C.), *Hercules* 5.6.26-31

El pasaje que nos ocupa forma parte de una obra en la que Luciano está contemplando una imagen celta de Heracles y observa que este es representado de forma diferente a la griega, ya que arrastra a varios hombres con un hilo fino cogido de las orejas. Este hilo va enganchado a la lengua de Heracles. En el punto en el que encontramos la cita paralela, un filósofo de origen celta le explica la imagen, comentándole que los celtas no identifican a Hermes con la elocuencia, sino a Heracles, por ser este más fuerte que Hermes. El texto de Luciano es el siguiente:

τὸ δ' ὅλον καὶ αὐτὸν ἡμεῖς τὸν Ἡρακλέα λόγῳ τὰ πάντα ἠγούμεθα ἐξεργάσασθαι σοφὸν γενόμενον, καὶ πειθοῖ τὰ πλεῖστα βιάσασθαι. καὶ τὰ γε βέλη αὐτοῦ οἱ λόγοι εἰσὶν, οἴμαι, ὄξεις καὶ εὐστοχοὶ καὶ ταχεῖς καὶ τὰς ψυχὰς τιτρώσκοντες· πτερόεντα γοῦν τὰ ἔπη καὶ ὑμεῖς φατε εἶναι (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.).

“En general, nosotros consideramos también que él, Heracles, lo llevó a cabo todo con la palabra, porque era sabio, y que dobló la mayoría de las veces con persuasión. Incluso creo que sus dardos son las palabras, agudas, certeras, rápidas y dañadoras de almas: ciertamente, también vosotros decís que las palabras son aladas (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.).”

Los dardos y las alas son ligeros, vuelan y son rápidos, por lo que, al decir que las palabras son dardos, también cabe decir que son aladas. El personaje del filósofo celta pone de manifiesto su conocimiento de la cultura griega al citar la expresión homérica, con la que, a la vez, aporta un apoyo a lo que está diciendo. El motivo de la cita es

diferente al de Temistio, pues este habla de las palabras como medio para elevar el alma y Luciano las compara con dardos, es decir, considera las palabras como un arma poderosa. Vemos también que existe diferencia en la forma de citar, pues Luciano no utiliza el término “λόγους”, como Temistio, sino “ἔπη”, que es la variante evolucionada del término homérico ἔπεα.

El texto de Temistio no tiene relación con el este pasaje, pero es indudable que ambos autores conocen el original homérico.

3. Lucianus sophista (s. II. d. C.), *De domo* 10.20.30-2

El siguiente pasaje forma parte de una obra en la que Luciano establece una especie de pleito en la que una de las partes defiende el poder que tiene la belleza de las palabras en la comunicación de imágenes visuales y la otra afirma que no le es posible al orador competir con la fuerza de dichas imágenes. En el punto donde Luciano utiliza la cita “aladas palabras”, se argumenta la supremacía de la vista sobre el oído con el apoyo de algún mito y de un pasaje de Heródoto en el que se defiende esta misma idea. Tras la cita de Heródoto dice lo siguiente:

Ἄκούετε τοῦ μάρτυρος ἃ φησιν, ὡς τὰ πρῶτα τῆ ὄψει ἀπέδωκεν; εἰκότως. τὰ μὲν γὰρ ἔπεα πτερόεντά (Il. 1.201; 2.7 etc.) ἐστὶ καὶ οἴχεται ἅμα τῷ προελθεῖν ἀποπτάμενα, ἢ δὲ τῶν ὀρωμένων τέρψις ἀεὶ παρεστῶσα καὶ παραμένουσα πάντως τὸν θεατὴν ὑπάγεται.

“¿Escucháis las cosas que dice el testigo, cómo concede a la vista el grado más alto? Con razón. Porque las palabras son aladas (Il. 1.201; 2.7 etc.) y se marchan volando apenas salen, mientras que el goce de lo que se observa somete al espectador por completo, estando siempre presente y manteniéndose.”

La fórmula homérica le sirve a Luciano para apoyar el hecho de que las palabras no permanecen, a diferencia de las imágenes, y, además, puesto que en el tratado se habla sobre la belleza de las palabras, no podemos dejar a un lado el uso de la expresión como adorno del estilo. Por tanto, su interpretación y su uso de la imagen difieren de la que hace Temistio. Por otro lado, aunque en otras ocasiones Luciano utiliza la variante contracta “ἔπη”, aquí aparece la forma arcaica “ἔπεα”, que es la que se testimonia en Homero.

Lo mismo que en el paralelo anterior, tampoco en este hay relación entre Luciano y Temistio y, como hemos dicho antes, ambos autores conocen el texto homérico.

4. Lucianus sophista (s. II d. C.), *Revivescentes sive piscator* 28.35.3-9

En este pasaje Luciano, hablando por boca de Parresíades, hace una crítica de todos los filósofos de la época que desprecian de palabra las riquezas, pero no en la práctica. Critica además que, a pesar de sus discursos sobre la amistad y sobre compartir, no ayudan a los amigos cuando lo necesitan, convirtiendo sus palabras en “περόεντα”. El texto dice así:

ὅταν δέ τις ἐπικουρίας δεόμενος ἐταῖρος ἐκ παλαιοῦ καὶ φίλος ἀπὸ πολλῶν ὀλίγα αἰτῆ προσελθὼν, σιωπὴ καὶ ἀπορία καὶ ἀμαθία καὶ παλινῳδία τῶν δογμάτων πρὸς τὸ ἐναντίον· οἱ δὲ πολλοὶ περὶ φιλίας ἐκεῖνοι λόγοι καὶ ἡ ἀρετὴ καὶ τὸ καλὸν οὐκ οἶδα ὅποι ποτὲ οἴχεται ταῦτα ἀποπτάμενα πάντα, περόεντα ὡς ἀληθῶς ἔπη (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), μάτην ὅσημέραι πρὸς αὐτῶν ἐν ταῖς διατριβαῖς σκιαμαχοῦμενα.

“Pero cuando un compañero de hace tiempo y amigo, que necesita ayuda, tras acercarse a él, le pide un poco de entre sus muchas cosas, hay, por el contrario, silencio, carencia, ignorancia y retractación de sus opiniones. La virtud, el honor y la mayoría de aquellos discursos sobre la amistad no sé donde van, puesto que todas esas cosas se han ido volando, aladas, ciertamente, como las palabras (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), y luchan contra sombras en vano a su favor cada día en sus discursos.”

El autor le da un giro humorístico a la fórmula, para ilustrar lo vacío de las promesas de los falsos amigos, puesto que sus palabras “se las lleva el viento”. Vemos, pues, que la interpretación de la expresión es diferente de la de Temistio y distinta es también la forma de citar, puesto que Luciano utiliza la palabra “ἔπος” (en la forma contracta de acusativo “ἔπη”) y no “λόγος”. Ni en este ni en ninguno de los tres pasajes en los que Luciano emplea la fórmula menciona el nombre de Homero, sino que la aduce en diversos contextos como un tópico sobradamente conocido. Cabe indicar, por otra parte, que el texto desde “ἀρετὴ καὶ τὸ καλὸν...” hasta el final aparece recogido en Kock como el fragmento 126 dentro de los “comica adespota”. Sin embargo, en la lista de equivalencias de Kassel y Austin con los fragmentos de Kock, al llegar a este fragmento se remite directamente a este pasaje de Luciano, sin aceptar, por tanto, que se trate de una cita cómica, sino de un rasgo de humor propio de Luciano.

En este caso ocurre lo mismo que en los dos paralelos anteriores de Luciano, los dos autores conocen el original homérico y tampoco existe relación entre la cita de Temistio y este pasaje.

5. Philostratus sophista (ss. II/III d. C.), *Vitae Sophistarum* 2.577.12-19 (hinc Anon. in Hermog. *Rhetores Graeci* 32.1-6; *Suda* ε 3046.20 Adler; Syrian. in Hermog. vol II pág. 2.8-12 Rabe)

Filóstrato, en este tratado en el que habla sobre diferentes personajes pertenecientes a la *Segunda Sofística*, en el capítulo dedicado a Hermógenes, comenta que éste perdió sus dotes como orador al llegar a cierta edad, y pone la cita homérica en boca de las personas que decían que las palabras de dicho orador eran aladas, queriendo dar a entender que se le habían escapado y había perdido sus facultades. El texto de Filóstrato dice lo siguiente:

ἐς δὲ ἄνδρας ἦκων ἀφηρέθη τὴν ἕξιν ὑπ' οὐδεμίᾳς φανεραῖς νόσου, ὅθεν ἀστεισμοῦ λόγον παρέδωκε τοῖς βασκάνοις, ἔφασαν γὰρ τοὺς λόγους ἀτεχνῶς καθ' Ὀμηρον περόεντας εἶναι (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), ἀποβεβληκέναι γὰρ αὐτοὺς τὸν Ἑρμογένην καθάπερ περά. καὶ Ἀντίοχος δὲ ὁ σοφιστὴς ἀποσκώπτων ποτὲ ἐς αὐτὸν “οὗτος” ἔφη “Ἑρμογένης, ὁ ἐν παισὶ μὲν γέρων, ἐν δὲ γηράσκουσι παῖς.”

“Pero, al llegar a la plenitud de su vida, se vio despojado de su capacidad, sin que lo fuera por ninguna enfermedad evidente, lo que ofreció a los envidiosos un motivo para su ingenio, pues decían que sus palabras eran, sencillamente, aladas, como en Homero (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), y que Hermógenes, en efecto, las había perdido como si fueran alas. También el sofista Antíoco, burlándose de él dijo: ‘ese, Hermógenes, el anciano entre niños y el niño entre ancianos’.”

Aunque bajo distintas interpretaciones, tanto Temistio como Filóstrato coinciden en parafrasear la fórmula Homérica habitual, “ἔπεα περόεντα”, reformulándola como “τοὺς λόγους... περόεντας”, donde, además, ambos términos aparecen algo separados. Filóstrato retuerce el sentido de la fórmula en una interpretación jocosa, no para aludir a la elocuencia de un personaje, como en Homero, sino justamente a la pérdida de la misma como señal de senectud.

Este pasaje de Filóstrato es mencionado por dos fuentes posteriores que indican de dónde lo extrajeron: Anon. in Hermog. *Rhetores Graeci* 32.1-6 y *Suda* ε 3046.20 Adler.

También encontramos en Siriano un pasaje similar (*Commentarium in Hermogenis librum perì stáσεων* 2.8-12 Rabe), cuyas semejanzas con el de Filóstrato que nos ocupa, a pesar de que en él no se menciona la fuente, evidencian que Siriano bebe de aquél (a no ser que Filóstrato y Siriano compartan fuente). Este es el pasaje de Siriano:

Ἀντίοχος δὲ ὁ ἐξ Αἰγῶν τῆς Κιλικίας σοφιστῆς ἀποσκώπτων εἰς αὐτὸν ἔφη Ἑρμογένης ὁ ἐν παισὶ γέρων, ἐν δὲ γέρουσι παῖς καὶ ὅτι εἰκότως Ὅμηρος πτερόεντας ἔφησε τοὺς λόγους, ὡς γὰρ πτερὰ ἔχοντες ἀπέπτησαν Ἑρμογένους (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.).

“Antíoco, el sofista de Egea de Cilicia, burlándose, dijo para sí mismo: ‘Hermógenes, el anciano entre niños y el niño entre ancianos y Homero, naturalmente, dijo que las palabras eran aladas, de modo que, puesto que tienen alas, se fueron volando de Hermógenes’ (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.).”

No hay relación entre estos textos y la cita de Temistio, sino que ambos autores conocen directamente el original homérico.

6. Longinus rethor et philosophus (s. III d.C.), *Ars rhetorica*, *Appendix I* 204.164-170 Patillon

Longino escribió un tratado de retórica que se conserva fragmentariamente. En el siguiente pasaje, que pertenece a un fragmento en el que se habla sobre la memoria, se intenta inculcar la necesidad de practicar y ejercitar las cosas que se aprenden, ya que, si no se hace así, como las palabras son aladas, se pueden ir volando. El texto dice así:

φροντίζων δὴ καὶ σὺ περὶ ταῦτα ἃ μανθάνεις, εἰ βούλει μαθεῖν, καὶ μεθ' ἡμέραν καὶ νύκτωρ, οὐκ ἐπιλήσει τὸ σύνολον, ἀλλ' ἔξεις ἐπὶ τὴν χρεῖαν ἔτοιμα [ὑπόγυον], αὐτὰ καὶ πρὸ ὀλίγου τεθεραπευκῶς καὶ περὶ αὐτῶν διελεγμένος. ἐὰν δὲ ἀνήξῃ, οἰχήσεται. πτερόεντα γοῦν οἱ ποιηταὶ τὰ ἔπη καὶ τὰ ῥήματα λέγουσιν (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), ὅτι τοῖς οὐκ ἀπριξέχομένοις ἀναστάντα πέτεται.

“Por tanto, recapacitando sobre las cosas que aprendes, si quieres aprender, durante el día y la noche, no olvidarás su conjunto, sino que las tendrás listas para el uso, puesto que las habrás cultivado poco antes y habrás debatido sobre ellas. En cambio, si las dejas, se irán. Pues los poetas dicen que las palabras y los vocablos son alados (cf. *Il.*

1.201; 2.7 etc.), porque, tras alzarse, se escapan volando de los que no las agarran con fuerza.”

Longino fundamenta la fuerza de su argumento en el testimonio de “los poetas”, sin mencionar el nombre de Homero, quizás, como autor culto que es, porque conoce el uso de la fórmula fuera de la *Ilíada* y la *Odisea* (véase más abajo nuestro apartado “comentario”). La idea que Longino quiere transmitir es la rapidez con la que uno puede olvidar lo que sabe si no lo practica, distinta idea, por tanto, de la de Temistio. Difiere también en el hecho de utilizar la palabra ἔπος (en la forma contracta de acusativo “ἔπη”) en lugar de “λόγος”.

Una vez más, ambos autores conocen los poemas homéricos, pero no existe relación entre el pasaje de Longino y el de Temistio.

Comentario

Aunque en el caso de las citas homéricas en Temistio por lo general sólo nos ocupamos de las citas paralelas que aparecen en otros oradores y autores literarios en prosa, como ya hemos comentado en otras ocasiones, la fórmula que nos ocupa tiene una historia tan rica e interesante que hemos considerado que merecía la pena en este caso hacer una excepción de cara a su comentario, de manera que en lo que sigue vamos a pasar revista a sus testimonios más allá de los textos recogidos en el apartado de paralelos. Para ello, dividiremos los textos en los que aparece la fórmula en tres grandes bloques: poesía, tratados gramaticales y textos literarios en prosa.

Comenzando por el empleo de la fórmula en la poesía, aparte de la *Ilíada* y la *Odisea*, los testimonios más antiguos que la transmiten son los *Himnos homéricos* y el *Escudo*, obra atribuida tradicionalmente a Hesíodo pero hoy en día considerada espuria. Entre los *Himnos homéricos*, contienen esta fórmula los dedicados a Deméter (versos 112, 247 y 320), a Apolo (v. 50, 111 y 451), a Afrodita (v. 435) y a Hermes (v. 184). En el *Escudo* (v. 117, 326 y 445) también la encontramos tres veces. Estos poemas emplean la fórmula de la misma manera que Homero, es decir, introduciendo el parlamento de un personaje, generalmente con el giro “ἔπεα πτερόεντα προσηύδα”. Debemos incluir también dentro de este grupo las *Argonáuticas Órficas* (v. 280), obra cuya fecha de composición es incierta, y que contiene la expresión una vez, empleada con la misma

función. Desde nuestro punto de vista se trata, evidentemente, de una fórmula tradicional, patrimonio común de la poesía épica, pero para los griegos, que ignoraban la compleja historia de la lengua del *épos* y tenían en la *Ilíada* y la *Odisea* la base de su tradición literaria, se trataba, simple y llanamente, de una expresión procedente de Homero.

Después de estos testimonios, no encontramos ninguna variante de la fórmula usada en la poesía griega hasta época bastante tardía. En el siglo IV d.C., aparece en tres poemas de temática religiosa de Gregorio de Nacianzo (*Antologia Graeca* 8.82.3; *Carmina moralia* 779.9; *Carmina de se ipso* 1346.11), donde ya no se emplea solamente para introducir el parlamento de un personaje, sino que "aladas" aparece acompañando a "λόγος" (que sustituye a la palabra homérica "ἔπος") como epíteto ornamental en cualquier tipo de oración. Caso distinto es el de Eudocia Augusta, que compone en el siglo V d.C. un centón (también de temática religiosa) a base de versos homéricos, y uno de los utilizados contiene la fórmula (*Homerocentones* 1.25). En este caso, su función es la misma que en Homero y los demás poemas épicos antes mencionados.

Como se ve, son pocos los testimonios de la fórmula que nos deja la poesía, y siempre vinculados de un modo u otro al *épos*, excepto en el caso de Gregorio de Nacianzo. Este, además, es el único poeta que la usa que es contemporáneo de Temistio y, aunque tiene motivos muy diferentes para utilizarla, emplea, como él, una variante en la que la palabra ἔπος del original es sustituida por el sinónimo común λόγος, como por otra parte veremos que sucede también en algunas paráfrasis en prosa.

Dejando ya a un lado su empleo poético, las citas de esta fórmula se encuentran básicamente en dos tipos de textos en prosa: escritos gramaticales (que generalmente se ocupan de la exégesis homérica, pero no exclusivamente) y obras literarias en prosa, normalmente de tipo retórico. Comenzando por trazar la presencia de la fórmula en los escritos gramaticales, encontramos que, como era de esperar, es mencionada varias veces en los escolios homéricos, que en general no aportan sobre ella información de interés. Lo que les suele preocupar a los comentaristas de Homero es el contexto en que se emplea y, por lo general, no ofrecen explicaciones al respecto más allá de la rapidez de las palabras o de su vagar poético.

La fórmula también aparece mencionada en los escolios a Píndaro y a Aristófanes. El escolio al verso 22 de la *Nemea* séptima de Píndaro (*Scholia vetera in Pindari carminavol. 3 Nem. 7.29b* Drachmann) explica que este llama a los poemas homéricos “alada ficción”, porque Homero llama a las palabras aladas o porque en sus poemas eleva las virtudes de los personajes. En el escolio al verso 924 de las *Aves* de Aristófanes (*Scholia graeca in Aristophanem Av. 924* Dübner) se comenta que si la palabra de las musas es veloz, es porque las palabras son aladas y los hechos se pregonan con rapidez.

Entre los gramáticos que mencionan la fórmula ya en época romana, tenemos en el siglo I d.C. a Aristonico, Heráclito y Cornuto. En tres ocasiones, en su *Sobre los signos críticos de la Ilíada* (1.73, 3.155 y 12.365 Friedländer), menciona Aristonico un verso que la contiene, para explicar cómo era dicho verso en la edición de Zenódoto. Por lo tanto, no es la fórmula la que le interesa, sino el verso que la contiene. En cuanto a Heráclito (*Allegoriae 67.5-7*), podemos ver que relaciona la expresión con Hermes en sus *Alegorías*: las palabras son aladas para Homero y, por eso, Hermes se mueve como un ave. Este pasaje de Heráclito lo copia uno de los escolios a la *Odisea* recogidos por Dindorf (5.85), que además menciona su fuente. En la misma línea que Heráclito, también Cornuto, en un pasaje de su *Sobre la naturaleza de los dioses* (21.18-22.5 Lang), aduce la fórmula como parte de una explicación alegórica referida al dios Hermes. Este es heraldo y mensajero de los dioses y, además, lleva unas alas en las sandalias que lo transportan por el aire, de ahí que sus palabras sean “aladas”.

En una obra de Elio Herodiano, del siglo II d.C., que trata sobre las palabras enclíticas, hay un fragmento (*Grammatici graeci vol. 3 555.4-8*) que versa sobre los pronombres átonos enclíticos, donde el autor utiliza como ejemplo varios versos homéricos, uno de los cuales contiene la fórmula “aladas palabras”. Nuevamente, por tanto, no es la fórmula en sí la que despierta el interés del gramático. Y lo mismo podemos decir en el caso de Ateneo, ya en la transición entre los siglos II/III d.C. En efecto, en sus *Deipnosofistas*, en un pasaje (10.458a) en el que habla sobre adivinanzas con las que los antiguos se entretenían al tiempo que demostraban su cultura, Ateneo menciona un juego consistente en citar versos homéricos que comenzaran y terminaran con la misma letra. Y entre los versos que ofrece como ejemplos, uno contiene casualmente la fórmula “ἔπεα πτερόεντα”.

Es en el s. III cuando Porfirio la menciona en las *Cuestiones Homéricas a la Ilíada* (p. 86.9-88.4). Observa el autor que, cuando Homero introduce el parlamento de un personaje, indica cuál es su estado de ánimo con algún pequeño comentario. Expone varios ejemplos y uno de ellos contiene la fórmula: *y reprendiéndolo le dijo aladas palabras*, con la que se quiere indicar que las palabras que siguen son dichas con cierto tono de reproche. Dos siglos después, en el V d.C., el léxico de Hesiquio contiene una entrada (ε 4286 Adler) “ἔπεα πτερόεντα”, en la que se explica brevemente que las palabras son aladas porque se propagan rápidamente.

En el VI d.C. encontramos la expresión usada en Juan Laurencio, en el cuarto libro de su obra *Sobre los meses* (4.76.59-69 Wuensch), en la que diserta sobre cada uno de los meses del año. En concreto, al llegar al mes de mayo habla sobre Maya y su hijo Hermes, quien vuelve a ser relacionado con la expresión como dios de la elocuencia. Se aprecian varias semejanzas en el contenido y la forma entre este fragmento, uno del léxico *Suda* (ε 3037 Adler) y otro de pseudo Codino (*Patria Constantinopoleos*, 2.9 Preger). Posiblemente, el léxico *Suda* se haya basado en Juan Laurencio, y pseudo Codino, en el léxico *Suda*. Aunque Laurencio relaciona la fórmula con el dios Hermes, como hacía Cornuto, no lo hace como parte de una alegoría, sino para apoyar la veracidad de sus afirmaciones sobre el dios, apoyándose en la autoridad de Homero, al que, por cierto, no menciona por su nombre, sino como “el poeta” por antonomasia.

Ya en el siglo X d.C., el léxico *Suda* menciona por tres veces la expresión homérica. En dos ocasiones lo hace basándose en textos en prosa que también hemos analizado, uno que habla sobre Hermógenes y está basado en Filóstrato (sobre el que volveremos más adelante) y otro sobre Hermes que parece basado en Juan Laurencio. El tercer pasaje que contiene la cita (α 1501) explica el significado de la palabra “ἀμαρυνή”. El fragmento está en relación con el escolio de Aristófanes antes mencionado, puesto que el léxico *Suda* utiliza como ejemplo el verso 924 de la *Aves* y da la misma explicación al verso que el escolio. Por tanto, o el léxico *Suda* y el escolio comparten fuente, o el léxico *Suda* es la fuente del escolio.

Encontramos así mismo la fórmula en el *Etimológico Gudiano*, del siglo XI d.C. (ω 577.), pero no porque le interese ésta en sí, sino porque forma parte de un verso que le sirve como ejemplo en la entrada “ὦκα”, donde habla sobre los adjetivos que se convierten en adverbios y sobre cómo se acentúan.

En el siglo XII d.C., Eustacio de Tesalónica menciona la fórmula repetidas veces en su obra. En primer lugar, lo hace en los proemios de los *Comentarios a la Ilíada* y a la *Odisea* (*Commentarii ad Homeri Iliadem vol.1* 3.42-44 y *Commentarii ad Homeri Odysseam vol.1* 6.15-17), donde aclara que en su tratado en lugar de “ἔπος” va a emplear la palabra “λόγος”, y menciona como ejemplo de aparición del término “ἔπος” en Homero la fórmula “ἔπεα πτερόεντα”. Dentro de los *Comentarios a la Ilíada*, en el comentario al verso 201 del canto 1 (85.24-86.1), Eustacio se propone explicar por qué Homero llama a las palabras “aladas”. Entre las razones que menciona está su rapidez, su armonía, la buena disposición entre ellas y el hecho de que elevan a los doctos²³¹. Además, cuenta un mito que busca explicar el origen de la expresión, en el que las musas y las sirenas disputan por el arte melódico. Finalmente, las musas vencen a las sirenas y se apoderan de sus alas (ya que, como se sabe, las sirenas griegas tenían cuerpo de ave, y no de pez) para coronarse con ellas. Eustacio dice que desde entonces Homero tiene la costumbre de llamar a las palabras “aladas”. En el comentario de los versos 102-104 del canto 8 (702.13-18), Eustacio interpreta que los caballos lentos de los que habla Homero se refieren alegóricamente a las palabras de Néstor, que ya no son aladas, sino torpes. En los *Comentarios a la Odisea* la fórmula aparece tres veces. La primera es en el comentario al verso 64 del canto 1 (21.2-5), cuando Zeus le dice a Atenea: *qué palabra se te ha escapado de los labios*. En este verso, Eustacio interpreta que el poeta insinúa que la naturaleza cubre la salida de la boca con un doble muro, el de los dientes y el de los labios, para que las palabras, que son aladas, no puedan escaparse. La segunda aparición tiene lugar en el comentario al verso 44 del canto 5 (204.45-205.2), donde dice que las palabras de Hermes son aladas y que le corresponde llevar cetro por el poder de palabra que tiene. Por último, en el comentario al verso 47 del canto 12 (471.10-14), vuelve a decir que las palabras son aladas por causa del certamen que las musas y las sirenas tuvieron y que refirió en los *Comentarios a la Ilíada*.

También en el siglo XII d.C. encontramos menciones de la fórmula en Juan Galeno y el *Etimológico Magno*. El pasaje de Galeno es un comentario al verso 510 de la *Teogonía* (*Glosse und Scholien zur Hesiodischen Theogonie* 334.11-21 Flach). Al tratar sobre dicho verso (en cuyo contexto Hesíodo habla de los hijos de Jápeto y Clímene), compara las palabras aladas con un movimiento rápido, pero no está claro si ese

²³¹ Lo que puede ser un eco de Temistio, ya que sabemos que lo utiliza como fuente en otros pasajes.

movimiento rápido se refiere a que Menecio fue precipitado por Zeus al Erebo, o si está hablando de Jápeto, puesto que dice que en la etimología de Jápeto está “πέτεσθαι”, cuya raíz está relacionada con la de “πτερόεν”. En el *Etimológico Magno* hay una entrada para “πτερόεντα” (π 694) en la que se menciona la fórmula y además se hace una breve referencia a la coronación de las musas con las alas de las sirenas, mito que, como hemos visto, también cuenta Eustacio para explicar el supuesto origen de la expresión.

Como acabamos de ver, son muchos los gramáticos que mencionan la fórmula, la mayoría de las veces de modo incidental, por formar parte de un verso que les interesa por algún motivo ajeno a la fórmula en sí. Más interés tienen aquellas fuentes que aportan alguna explicación para la expresión mediante mitos, como ejemplo, la disputa entre las musas y las sirenas, que estaría en su origen. Hemos visto que la fórmula también se emplea como parte de una explicación alegórica al hecho de que Hermes, mensajero de los dioses, porte unas sandalias aladas.

Para terminar, vamos a ocuparnos del uso de la cita en los oradores y autores literarios en prosa, entre los que se incluye Temistio. Conviene comenzar recordando que son varios los motivos que pueden hacer que un escritor cite a otro. En el caso de las citas poéticas, y dependiendo de la época, su presencia en los prosistas puede ser un mero ornato del estilo, o responder a una manifestación de erudición por parte del autor. Pero en el caso de obras retóricas, las citas poéticas tienen a menudo una función argumentativa práctica. Por ejemplo, cuando un texto goza de gran autoridad, como es el caso de los poemas Homéricos en la cultura griega, al citarla, además de adornar y elevar el estilo, un orador o sofista a menudo está aportando a sus escritos un argumento que le ayuda a persuadir al lector de que su tesis es cierta. En efecto, como es bien sabido, para apoyar una tesis pueden usarse bien entimemas, esto es, argumentos ideados por el propio orador, o bien ejemplos tomados de la historia o de la experiencia cultural previa. Pues bien, una cita literaria puede ser usada a modo de ejemplo, basando su fuerza persuasiva en la autoridad que se le conceda al autor citado. Esto es lo que sucede con la fórmula homérica que nos ocupa en los rétores y autores de prosa literaria, cuyos ejemplos ya hemos expuesto con detalle en el apartado de paralelos de la cita que nos ocupa (“[6] Paralelos de Hom. *Il.* 1.201, 2.7”, etc, al que remitimos).

En efecto, los prosistas tienden a utilizarla como ejemplo argumentativo, apoyándose en la autoridad de Homero. Pero, convertida en tópico, la expresión homérica adquiere sentidos muy distintos del original en manos de los prosistas de época romana y tardía. Así, en estos autores la idea de que las palabras son aladas ya no se usa para encarecer la elocuencia de alguien, sino en el sentido de que las palabras se escapan volando, lo cual sirve para ejemplificar lo rápido que se difunden los secretos cuando se transforman en rumores (así en Plutarco), lo poco que valen las promesas formuladas por algunos (en Luciano), o la propia pérdida del dominio de la oratoria, bien debido a la edad senil (Filóstrato) o a la falta de estudio (Longino). En este contexto, Temistio se muestra original al usar la fórmula dándole el sentido de que los estudios son ligeros y no una carga para quien se ejercita en ellos. En efecto, Temistio utiliza la fórmula como ejemplo para apoyar la idea de que los estudios no agobian el alma, sino que la aligeran. Según su razonamiento, puesto que Homero dice que las palabras son aladas, es evidente que cuantos más conocimientos poseamos, más alas tendrá nuestra alma. Cabe señalar, por otro lado, que en lugar de emplear la forma homérica “ἔπεα” (acusativo plural sin contracción de la palabra “ἔπος”), Temistio usa la palabra “λόγος”, aunque menciona claramente a Homero como fuente de la expresión y, por tanto, como autoridad en la que se apoya su argumento. Este cambio se debe, seguramente, a que el término “λόγος”, que en muchos contextos es sinónimo de “ἔπος” (cf. *supra*, por ejemplo, el paralelo de Eustacio), se adaptaba mejor que éste al propósito de Temistio, ya que “λόγοι”, en plural, sirve para referirse a los estudios liberales, acepción con la que, de hecho, la utiliza el autor a lo largo de todo el discurso, y de ellos viene hablando cuando aduce la cita homérica. En cambio, “ἔπος” no tiene la acepción que buscaba Temistio (podemos traducirla por “palabra” o por “verso”, pero no por “estudio”); es decir, Temistio adapta la fórmula a las necesidades de su argumentación.

Them. Or. 27 337c

En este párrafo encontramos también una sola cita, que, además, tiene en el 334 un paralelo que ya ha sido analizado (cita 3), pues se trata de otro testimonio sobre la patria de Homero.

ἔπειτα καὶ ἐν Χίῳ σοὶ¹ παιδευτέον ἂν εἴη δι' Ὅμηρον καὶ δι' Ἡσίοδον ἐν Ἄσκηρῃ καὶ
διὰ Πίνδαρον ἐν Βοιωτίᾳ. πῶς δὲ Στάγειραν ἀτιμάσεις, τὸν Σταγειρίτην γινώσκων;
πῶς δὲ τὴν Κύπρον, ὅθεν ἦν Ζήνων ὁ Κιτιεύς;

1 σοὶ : σὲ Gas.

“Luego también deberías ser educado por Homero en Quíos [7], por Hesíodo, en Ascra y por Píndaro, en Beocia. ¿Y cómo vas a despreciar Estagira, conociendo al estagirita? ¿O cómo Chipre, de donde era Zenón de Citio?”

7- Hom. test de patria.

En cuanto a la tipología formal de la cita, la podemos clasificar como una mención del autor, puesto que no se hace referencia a ningún pasaje de su obra, ni siquiera a la obra en sí, sino que solo se menciona al autor y su patria. El motivo por el que Temistio emplea la cita es apoyar su tesis de que la ciudad donde surge por primera vez una determinada disciplina o autor no tiene por qué ser la única donde uno pueda dedicarse a su estudio.

[7] Paralelos de Hom., test. de patria

Las menciones paralelas que hablan de Quíos como patria de Homero son las siguientes:

A) Menciones paralelas en Temistio: *Oratio* 27.334c-d, cita [3] (ver páginas 62-63).

B) Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Semonides iambographus (ss. VII/VI a.C.) *fr. dub. eleg.* 1.1-2 p.62 Pellizer-Tedeschi; *fr.* 1.1-2, vol. 1.p.152 Adrados; =*Sim. fr.* 8 West (=Stob. 4.34.28)

En este conocido fragmento yámbico, el poeta introduce una cita literal de *Il.* 6.146 atribuyéndosela “al hombre de Quíos”. La importancia del pasaje radica sobre todo en que se trata del primer texto conocido que sitúa la patria de Homero en Quíos, si bien se discute si su autor es Semónides de Amorgos, del tránsito entre los ss. VII y VI a. C. (así lo creen, por ejemplo, Pellizer-Tedeschi, en cuya edición de los fragmentos del autor aparece como *fr. dubium*, y F. Rodríguez Adrados en su edición de los *Líricos*

Griegos), o bien Simónides de Ceos, que vivió a caballo entre los ss. VI y V a. C. (así lo hace M. L. West en sus *IEG II*, donde lo edita como *fr. dubium* 8 de dicho autor).

ἐν δὲ τὸ κάλλιστον Χίος ἔειπεν ἀνὴρ·

“οἷη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν (*Il.* 6.146)”.

Una sola cosa, la más hermosa que dijo el hombre de Quíos:

*“como la generación de las hojas, así también la de los hombres (*Il.* 6.146)”.*

En este caso, el poeta da a conocer quién es el autor del verso que va a citar sin decir su nombre. El “hombre de Quíos”, es, por tanto, una forma diferente de denominar a Homero, lo cual no tiene nada que ver con el uso de ese dato por parte de Temistio. Probablemente, el propósito del yambógrafo es de tipo estilístico, es decir, que utiliza el giro con la única intención de embellecer el poema; sin embargo, crea al mismo tiempo un juego en el que los oyentes se sienten gratificados al reconocer el verso de la *Ilíada* y darse cuenta de que el “hombre de Quíos” es Homero, un recurso al que, por otra parte, acudirá intencionadamente la retórica, sobre todo a partir de la Segunda Sofística.

Aunque ambos autores mencionan Quíos como patria del poeta, es muy probable que sigan tradiciones independientes, ya que Temistio, como vimos, en la cita [3] se hacía eco de la duda existente respecto a cuál era la patria de Homero, cosa que no hace el autor de estos versos.

2. Euthymenes Massiliensis (s. VI a.C.) *FGrH* 243 *fr.* 1 (=Clem. Al. *Strom.* 1.117.4)

El siguiente pasaje, que pertenece a uno de los fragmentos que se conservan de la obra del historiador Eutímenes, gracias a una paráfrasis de Clemente de Alejandría, se hace referencia al lugar de nacimiento de Homero:

Εὐθυμένης δὲ ἐν τοῖς Χρονικοῖς συνακμάσαντα Ἡσιόδῳ ἐπὶ Ἀκαστοῦ ἐν Χίῳ γενέσθαι <φησὶ τὸν Ὅμηρον> περὶ τὸ διακοσιοστὸν ἔτος ὕστερον τῆς Ἰλίου ἀλώσεως. ταύτης δὲ ἐστὶ τῆς δόξης καὶ Ἀρχέμαχος ἐν Εὐβοικῶν τρίτῳ (*FGrH* 424 *fr.*3).

“Eutímenes, en sus Crónicas, <dice que Homero>, floreciendo al mismo tiempo que Hesíodo, nació en Quíos en tiempos de Acasto, unos doscientos años después de la toma de Ilión. De esa misma opinión es Arquémaco en el tercer libro de las Euboicas (*FGrH* 424 *fr.* 3).”

El propósito del historiador es muy distinto del de Temistio, ya que, por lo que se desprende de la paráfrasis de Clemente, en este pasaje lo que hacía era ofrecer algunos datos sobre la vida de Homero, en este caso, su lugar de nacimiento y la época. Eutímenes, cuyo testimonio es muy antiguo (siglo VI a.C.), ubica la patria de Homero en Quíos, igual que Temistio.

En este caso, ocurre lo mismo que en el paralelo anterior, por lo que los autores parecen seguir tradiciones independientes.

3. Anonymus (s. IV. a.C.) *Certamen (Homeri Opera vol. 5)* p. 226.8-15

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 71-72 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

4. Archemachus historicus (s. III a.C.) *FGrH 424 fr. 3* (=Clem. Al. *Strom.* 1.117.4)

Entre los fragmentos conservados del historiador Arquémaco nos encontramos con uno recogido en una paráfrasis de Clemente de Alejandría que también contiene el que ya vimos en la mención paralela de Eutímenes, ya que en el pasaje Clemente comenta que ambos situaban la patria de Homero en Quíos. Ofrecemos de nuevo el texto de Clemente:

Εὐθυμένης δὲ ἐν τοῖς Χρονικοῖς (*FGrH 243 fr. 1*) συνακμάσαντα Ἡσιόδῳ ἐπὶ Ἀκαστοῦ ἐν Χίῳ γενέσθαι <φησὶ τὸν Ὅμηρον> περὶ τὸ διακοσιοστὸν ἔτος ὕστερον τῆς Ἰλίου ἀλώσεως. ταύτης δὲ ἐστὶ τῆς δόξης καὶ Ἀρχέμαχος ἐν Εὐβοικῶν τρίτῳ.

“Eutímenes, en sus Crónicas (*FGrH 243 fr. 1*), <dice que Homero>, floreciendo al mismo tiempo que Hesíodo, nació en Quíos en tiempos de Acasto, unos doscientos años después de la toma de Ilión. De esa misma opinión es Arquémaco en el tercer libro de las Euboicas.”

Lo mismo que ocurría en el caso Eutímenes, de la paráfrasis de Clemente se desprende que en este pasaje el historiador se ocupaba de algunos aspectos de la vida de Homero, en concreto, de su lugar de nacimiento y su datación. Arquémaco ubica la patria de Homero en Quíos, igual que Temistio, pero el propósito de la información ofrecida es diferente.

Respecto a la relación de Temistio con este texto, podemos decir lo mismo que en el paralelo de Eutímenes, que siguen tradiciones independientes.

5. Pseudo Herodotus biographus (ante II d.C.) *Vita Homeri (Homeri Opera vol. 5)* p. 209.372-376

Entre las numerosas *Vidas de Homero* que nos ha legado la antigüedad está la falsamente atribuida al historiador Heródoto, cuya fecha de composición exacta se desconoce, aunque sabemos que es anterior al s. II d.C., en que la cita Taciano en su *Oratio ad Graecos*. Al tratar sobre el origen de Homero, el texto menciona Quios como lugar en el que tenía su residencia cuando compuso la *Iliada*. Estas son sus palabras:

Ἀπὸ δὲ τῆς ποιήσεως ταύτης εὐδοκιμεῖ Ὅμηρος περὶ τε τὴν Ἰωνίην, καὶ ἐς τὴν Ἑλλάδα ἤδη περὶ αὐτοῦ λόγος ἀναφέρετο· κατοικέων δὲ ἐν τῇ Χίῳ καὶ εὐδοκιμέων περὶ τὴν ποίησιν, ἀπικνεομένων πολλῶν πρὸς αὐτόν, συνεβούλευον οἱ ἐντυγχάνοντες τῷ Ὀμήρῳ ἐς τὴν Ἑλλάδα ἀπικέσθαι·

“Homero era estimado por esta misma creación poética a lo largo de Jonia, y en la Hélade ya se hablaba de él. Pero, puesto que vivía en Quios y era estimado por su creación poética, siendo muchos los que acudían a verlo, los que se encontraban con Homero le aconsejaban ir a la Hélade.”

Como ocurre en otros paralelos, en este pasaje se pretende tan solo dar una información sobre la vida de Homero, en este caso respecto al lugar donde vivió, por lo que la intención de su autor difiere de la de Temistio.

Tras analizar este pasaje, podemos decir que su autor y Temistio siguen tradiciones independientes, ya que ambos textos no parecen tener relación.

6. Pseudo Plutarchus (s. II d.C.) *De Homero 1* 4.5.64-6.78 (Antip. Sid. AP 16.296.1-4)

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 72-73 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

7. Pseudo Plutarchus (s. II d.C.) *De Homero 2* 2.6-8

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 73-74 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

8. Lucianus sophista (s. II d.C) *Verae Historiae* 2.20.1-8

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 74-75 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

9. Anonymus (s. ?) *Vita Homeri IV (Homeri Opera vol. 5)* p. 244.7-8

Este pasaje ya ha sido comentado en la página 75 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

10. Anonymus (s.?) *Vita Homeri V (Homeri Opera vol. 5)* p. 247.1-8

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 75-76 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

B) Menciones paralelas en autores posteriores:

1. Proclus philosophus (s. V. d.C.) *Chrestomathia (Homeri Opera vol. 5)* pág, 99.14-18

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 76-77 como paralelo de la cita [3], lugar al que remitimos.

Comentario

El caso de esta referencia a Homero es el mismo que el visto en [3], puesto que también se trata de un testimonio sobre la patria del poeta. Remitimos al comentario de la cita mencionada (páginas 85-87), donde se aporta toda la información referente al enigma existente en relación al lugar de donde procedía Homero y a la discusión que provocó el tema ya desde época antigua, así como a la escasa información que se puede extraer de los poemas (que en ningún caso se refiere a la vida personal de Homero).

Puesto que son muchísimos los autores y obras antiguas que hacen referencia al lugar de nacimiento de Homero, a la hora de buscar los paralelos, en este caso nos hemos limitado a aquellos que mencionaban tanto el nombre de Homero como el de Quíos, que es el lugar mencionado aquí por Temistio. Además, nuestra recogida de testimonios no ha sido exhaustiva: existen otros pasajes que mencionan Quíos como patria del poeta, entre otras ciudades (así *AP.16.295* y *299*; *Suda* o *248 Adler*; *Scholia in Aelium*

Aristidem 181.19 Dindorf), que no se han incluido por las razones aducidas en el comentario a la cita [3]. Como hemos ido viendo en los lugares correspondientes, los distintos paralelos analizados tan solo pretenden informar sobre el lugar de nacimiento de Homero o sobre las distintas opiniones respecto a cuál podía ser este, o bien, en el caso concreto de Luciano, hacer una sátira sobre la discusión de los eruditos al respecto.

Temistio coincide con muchas fuentes al mencionar Quíos como lugar de residencia de Homero, pero no podemos decir que esté siguiendo a ninguna fuente concreta, puesto que se trataba de un tema objeto de discusión entre gramáticos muy difundida y que seguramente se enseñaba ya en la escuela, siendo parte de la cultura general de los griegos educados. Por otra parte, la intención de Temistio no es la de transmitir una información biográfica sobre Homero, como ocurre con la gran mayoría de los paralelos, sino que el hecho de que Homero haya nacido en Quíos le sirve como *exemplum* histórico para apoyar su tesis de que las distintas disciplinas no tienen por ser impartidas en la ciudad en que surgieron o por la persona que las creó. Temistio defiende que el uso y desarrollo de cualquier arte no se limita al lugar donde aparece por primera vez, y lo mismo ocurre con los estudios. Como ejemplo de ello, afirma en el contexto inmediatamente anterior al pasaje que nos ocupa que la comedia se inició en Sicilia, y que la tragedia la inventaron los sicionios, pero fueron los atenienses quienes perfeccionaron ambas. En este sentido, encontramos un texto muy parecido en Isócrates, y que muy probablemente Temistio tuvo en cuenta al redactar esta parte de su discurso, aunque no lo hemos incluido en el apartado de paralelos porque en él no se dice nada sobre Homero y su patria, aunque claramente sostiene la misma tesis que Temistio. El pasaje de Isócrates dice lo siguiente: “Ἡγοῦμαι δ' οὕτως ἂν μεγίστην ἐπίδοσιν λαμβάνειν καὶ τὰς ἄλλας τέχνας καὶ τὴν περὶ τοὺς λόγους φιλοσοφίαν, εἴ τις θαυμάζοι καὶ τιμῶη μὴ τοὺς πρώτους τῶν ἔργων ἀρχομένους, ἀλλὰ τοὺς ἄρισθ' ἕκαστον αὐτῶν ἐξεργαζομένους” (“Considero, de esta manera, que el estudio de los discursos y las demás artes alcanzaría un grandísimo progreso si se admirase y honrase no a quienes fueron los primeros en comenzar sus actividades, sino a quienes mejor desempeñan cada una de ellas”). Es evidente que esta es la idea que Temistio quiere defender con la mención de Homero, resaltando de paso que algunos autores importantes provienen de ciudades humildes.

Them. Or. 27 339d-340d

En el caso de este pasaje, incluimos las últimas líneas del párrafo 339 para ilustrar mejor el contexto de la primera de las dos citas que pertenecen al párrafo 340.

Εἰ δὲ πρὸς ἑαυτὸν¹ ὄρῳς καὶ ὅπως σεαυτοῦ² ἔση βελτίων, ἄλλο αὖ σοι φυτὸν ζητητέον οὐκ ἔγγειον, ἀλλ' οὐράνιον (cf. *Pl. Ti.* 90a), ὃ κἂν μὴ τις ὠνήται κἂν μὴ τις θαυμάζη, αὐτὸ καθ' ἑαυτὸ³ ἀποκείμενον⁴ τῆ⁵ ψυχῆ πολλοῦ σοι ἄξιον ἔσται. Σπάνιον δὲ τοῦτο· καὶ γὰρ παρ' ὀλίγοις. οὐ γὰρ σφόδρα αὐτὸ θαυμάζουσιν⁶ ἄνθρωποι. αἴτιον δέ· οὐ ποιεῖ χρυσὸν οὐδὲ ἄργυρον, ἀλλὰ καὶ ἀτιμάζει καὶ λῆρον ἡγεῖται. διὰ τοῦτο οὖν αὐτὸ καὶ οἱ ἄνθρωποι ἀτιμάζουσιν. εἰ δὲ ἦσθοντο τοῦ καρποῦ καὶ⁷ ἐγεύσαντο, εἶπον ἂν⁸ ἴσθι⁹ καὶ αὐτοὶ τὴν φωνὴν ἐκείνην, ὅτι πᾶς ὁ¹⁰ ἐπὶ γῆς καὶ ὑπὸ γῆς¹¹ χρυσὸς ἀρετῆς οὐκ ἀντάξιος. νῦν δὲ ἀγνοία τούτου τοῦ κέρδους¹² καὶ ἀπειρία¹³ περὶ τὰ φύλλα¹⁴ στρέφονται, κάκεῖνα θαυμάζουσι καὶ μόνα¹⁵ ἡγοῦνται. Τούτου τοῦ φυτοῦ τὴν ρίζαν δίδωσι μὲν Ὅμηρος, μᾶλλον δὲ Ἑρμῆς, Ὀδυσσεῖ, ἠνίκα παρὰ τὴν Κίρκην τῆς ἐξ ἡδονῆς ἀλογίας τοὺς ἐταίρους ἀπολυσόμενος ἦκε. Λάβοις δ' ἂν καὶ σὺ παρὰ τοῦ θεοῦ σπουδάσας, καὶ σοὶ δείξει τὴν φύσιν αὐτοῦ καθάπερ τῷ τοῦ Λαέρτου (cf. *Od.* 10.234 ss.)· μὴ γὰρ ἀχρεῖον ἔσεσθαι τὸ κτῆμα νομίσης, ὅτι σύ γε οὐ παραπλεύσει¹⁶ τὴν νῆσον ἐκείνην, οὐδὲ τὴν Κίρκην ὄψει ποτέ, οὐδ' ἐκπῆ¹⁷ τοῦ κυκεῶνος. ἀλλ' εὖ τοι γίνωσκε, ὄχρηστέ, ὡς εἰ μὴ ἔχεις πολὺ τὸ ἀλεξιφάρμακον τοῦτο, ἀντὶ μιᾶς σοὶ Κίρκης πολλαὶ τὸν κυκεῶνα κεράσουσι, καὶ αὐταὶ οὐ πόρρωθεν ἀπωκισμέναι, ὥστε πολλῇ πλάνῃ¹⁸ παραγενέσθαι, ἀλλὰ ξυνοῦσαι συνεχῶς καὶ περιέπουσαι κύκλῳ καὶ¹⁹ καλοῦσαι πρὸς ἑαυτάς²⁰. ἄρ'²¹ οὖν Αἴγυπτος φέρει τὴν ρίζαν ἐκείνην ἢ τις²² Ὀμήρου²³ νῆσος πόρρωθεν ἀπωκισμένη, καὶ δεῖ σοὶ πάλιν²⁴ μακροτέρας ἀποδημίας²⁵; ἀλλ' εἰ ξυνιέναι²⁶ τῶν ἐπῶν ἐθέλεις²⁷, κἀνταῦθα ὀρύττειν²⁸ οἷός τε ἔση τὸ φάρμακον. Δίδωσι γὰρ καὶ σύμβολα αὐτοῦ καὶ σημεῖα,

ρίζην²⁹ μὲν μέλαν ἔσκε³⁰, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος (*Od.* 10.304).

εἰ δὲ οὐκ ἐξευρίσκεις τὸν νοῦν τοῦ ἔπους, βούλει σὲ ἀναμνήσω καὶ ἄλλον λόγον, ὃν ἔτι μειράκιον ὢν ἔμαθες³¹ ἐν διδασκάλου³²; καὶ σοὶ εὐδηλὸς τε φανεῖται καὶ ἐρμηνεύσει τὸ ἔπος. φησὶ δὲ³³ τῆς ἀληθινῆς παιδείας πικρὰν μὲν τὴν ρίζαν, γλυκὴν δὲ καὶ προσηνῆ³⁴ τὸν καρπὸν.

1 ἑαυτὸν : σεαυτὸν Gas. // 2 σεαυτοῦ ἔση : ἔση σεαυτοῦ Ψ u vulg. // 3 ἑαυτὸ : ἑαυτὸν Ψ u vulg. // 4 ἀποκείμενον γρ. καὶ ἐγ A¹ super ἀπο- // 5 τῆ : ἐν τῆ Ψ u edd. // 6 θαυμάζουσιν : σπουδάζουσιν Ψ u vulg. // 7 καὶ : τε Pant. // 8 ἂν : μὲν Pet. // 9 εὖ ἴσθι Ψ u edd. // 10 ὁ om. Ψ u vulg. καὶ ὁ Ψ² // 11 γῆς Downey-Norman γῆν codd., edd. // 12 κέρδους : καρποῦ Roul. // 13 ἀπειρία : ἀπειρίαν Pant. //

14 φύλλα : φύλα u¹ φυτὰ Pant. // 15 μόνα <ικανὰ (vel περὶ πολλοῦ)> Gas. // 16 παραπλεύσει Cob. XI 433 : -πλεύσεις Codd., edd. // 17 οὐδ' ἐκπίη : οὐδ' ἐκπίης Ψ u vulg. οὐδὲ πίει Cob. XI 433 οὐδὲ πίης Re. // 18 πολλῇ πλάνη : πολλῆ πλάνη Ψ u // 19 καὶ om. u // 20 ἐαντάς : αὐτάς Ψ αὐτάς u // 21 ἄρ' : ἄρ' Ψ // 22 <γῆ> τις Re. // 23 Ὀμήρου A Ψ : καὶ ἠπειροῦ u, (γρ. in marg. Ψ), vulg. ἠπειροῦ Dind. // 24 πάλιν : πολὺ Roul. // 25 καὶ... ἀποδημίας om. Pant. // 26 ξυνιέναι : ξυνεῖναι A συνιέναι Ψ u vulg. // 27 ἐθέλεις : -οις Ψ u vulg. // 28 ὀρυττειν om. Ψ u Pant. (εὐρεῖν vel ἔχειν suppl. in praef.) // 29 ῥίζην: ῥίζη A Ψ² u¹ ῥίζη Hom. vulg. // 30 μέλαν ἔσκε A Hom. vulg: μέλαν' ἔσχε Ψ u // 31 ἔμαθες : ἔμαθον u // 32 ἐν διδασκάλου : ἐκ διδασκάλ' Ψ u ἐκ διδασκάλων vulg. // 33 δὲ : γὰρ vulg. // 34 καὶ προσηνῆ om. Ψ u vulg.

“En cambio, si miras a tu propio interior y cómo superarte, tendrás a tu vez que buscar otra planta, no terrestre, sino celeste (cf. *Pl.* Ti. 90a), que, aunque nadie la compre ni nadie la admire, guardada ella de por sí en tu alma te será de gran valor. Pero esta es escasa, pues se encuentra en pocos lugares. En efecto, los hombres no la admiran demasiado y la causa es que no produce oro ni plata, sino que incluso los desprecia y los considera algo insignificante. En consecuencia, por eso también los hombres la desprecian a ella. Pero si percibieran su fruto y lo probaran, que sepas que dirían también ellos la siguiente máxima: que todo el oro sobre la tierra y bajo ella no iguala en valor a la virtud. Sin embargo, ahora, por ignorancia y desconocimiento de esta ventaja, se detienen alrededor de sus hojas, las admiran y solo piensan en ellas. La raíz de esa planta se la dio Homero, o mejor dicho, Hermes, a Odiseo cuando llegó a casa de Circe, para liberar a sus compañeros del absurdo del placer. También tú podrías tomarla del dios con esfuerzo y te mostrará su naturaleza como al hijo de Laertes [8] (cf. *Od.* 10.234 ss.). Y no pienses que su posesión será inútil, puesto que, lo que eres tú, no vas a navegar hacia aquella isla, ni a ver a Circe jamás, ni a beber el brebaje. Al contrario, que sepas bien, querido joven, que si no tienes en cantidad ese antídoto, en lugar de una única Circe serán muchas las que te darán a beber el brebaje, sin que sean estas mismas colonizadoras de tierras lejanas, como sucede tras un largo viaje, sino mujeres que están contigo continuamente, rodeándote y llamándote hacia ellas. ¿Acaso producen esa raíz Egipto o alguna de las islas de Homero colonizadas en tierras lejanas y te requiere, a su vez, un viaje más largo? Si quieres entender mis palabras, serás capaz de encontrar también aquí el remedio, pues da sus características y sus marcas:

Era negra en cuanto a su raíz y su flor semejante a la leche [9] (*Od.* 10.304)

Y si no descubres el sentido del verso, ¿quieres que te recuerde también otro dicho que aprendiste en la escuela siendo todavía un jovencito? Te parecerá evidente e

interpretarás el verso. Dice que la raíz de la verdadera educación es amarga, pero su fruto, dulce y agradable.”

8- Hom. *Od.* 10.234 ss.

9- Hom. *Od.* 10.304

Ambas citas son explícitas, se menciona claramente que la fuente es Homero. Nos encontramos en este caso ante dos tipos de cita. Desde el punto de vista formal, la cita número 8 es una referencia laxa. Aunque podría confundirse con una paráfrasis, puesto que se resume el contenido y se cambia la forma, pensamos que se trata más bien de este otro tipo de cita porque se recoge muy someramente en apenas dos líneas el contenido de un pasaje formado por muchos versos. Respecto a la 9, es evidente que es una cita literal. Con ambas, Temistio busca adornar su expresión, sobre todo en el caso de la primera, donde compara el poder de la educación con el de la raíz de la planta moly, que protegió a Odiseo de la magia de Circe. La segunda, que sin duda aporta gracia y elegancia al discurso, apoya, además, la idea que expresa a continuación, que los comienzos de la educación son duros, pero satisfactorios los resultados.

[8] Paralelos de Hom. *Od.* 10.234 ss.

Las menciones paralelas de esta cita son las siguientes:

A) Menciones paralelas en Temistio: *Oratio* 27.340c, cita [9] (ver páginas 109-111), 341a (cita [10], ver página 128).

B) Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Xenophon historicus (ss. V/IV a. C.) *Memorabilia* 1.3.6 (hinc Joannes Stobaeus anthologus *Anthologium* 3.17.43)

En el contexto que rodea al siguiente pasaje, Jenofonte habla sobre la frugalidad de Sócrates, quien solamente comía y bebía lo necesario. A quienes no eran capaces de hacer lo mismo que él, les aconsejaba lo siguiente:

τοῖς δὲ μὴ δυναμένοις τοῦτο ποιεῖν συνεβούλευε φυλάττεσθαι τὰ πείθοντα μὴ πεινῶντας ἐσθίειν μηδὲ διψῶντας πίνειν· καὶ γὰρ τὰ λυμαινόμενα γαστέρας καὶ κεφαλᾶς καὶ ψυχᾶς ταῦτ' ἔφη εἶναι. οἶεσθαι δ' ἔφη ἐπισκόπων καὶ τὴν Κίρκην ὅς

ποιεῖν τοιούτοις πολλοῖς δειπνίζουσιν· τὸν δὲ Ὀδυσσεύα Ἑρμοῦ τε ὑποθημοσύνη καὶ αὐτὸν ἐγκρατῆ ὄντα καὶ ἀποσχόμενον τοῦ ὑπὲρ τὸν κόρον τῶν τοιούτων ἄπτεισθαι, διὰ ταῦτα οὐ γενέσθαι ὕν (cf. *Od.* 10.234 ss.). τοιαῦτα μὲν περὶ τούτων ἔπαιζεν ἅμα σπουδάζων.

“Y a los que no podían hacer eso les aconsejaba guardarse de lo que persuade de comer sin hambre y beber sin sed; pues afirmaba que esas cosas eran las que perjudicaban los estómagos, las cabezas y las almas. Y, burlándose, aseguraba que creía que también Circe convertía <a los hombres> en cerdos invitándolos a la mesa con muchas cosas de ese tipo; sin embargo, a Odiseo, por el consejo de Hermes, por ser dueño de sí mismo y por abstenerse de entregarse a tales cosas hasta la saciedad, por eso no lo convirtió en cerdo (cf. *Od.* 10.234 ss.). Tales afirmaciones hacía en tono jocoso sobre estos temas al mismo tiempo que hablaba con seriedad.”

Jenofonte pone en boca de Sócrates la referencia al pasaje homérico para ilustrar lo perjudicial que puede llegar a ser sucumbir al placer. En este punto coincide con la interpretación de Temistio, quien dice que Odiseo iba a liberar a sus compañeros del “absurdo del placer” y advierte al destinatario del discurso para que no caiga en manos de las "Circes" que lo rodean. Sin embargo, Jenofonte no hace referencia a la planta moly que Hermes le da a Odiseo y que es esencial en el uso que Temistio hace del pasaje. En Jenofonte son los consejos de Hermes y el autocontrol lo que ayudan a Odiseo, pero en Temistio cobra especial importancia la imagen de la planta que se consigue con tanto esfuerzo y que también nos puede ayudar a cada uno de nosotros si la cultivamos en nuestro interior.

Se puede apreciar que existe cierta similitud en el empleo de la cita por parte de ambos autores, aunque no parece que haya una relación directa entre el texto de Jenofonte y el de Temistio. Por otro lado, es evidente que los dos conocen el texto homérico de primera mano.

2. Heraclitus allegorista (s. I d. C.) *Allegoriae* 72.2-4; 73.10-13

El objetivo principal de las *Alegorías de Homero* es defender al poeta de los ataques de sus detractores mediante la interpretación alegórica de los mitos que aparecen en sus poemas. El propio Heráclito explica al comienzo de la obra (*All.* 1.1) que “μέγας ἀπ’ οὐρανοῦ χαλεπὸς ἀγὼν Ὀμήρω καταγγέλλεται περὶ τῆς εἰς τὸ θεῖον ὀλιγορίας· πάντα

γὰρ ἡσέβησεν, εἰ μηδὲν ἠλληγόρησεν” (“una gran y ardua acusación, que viene desde el cielo, denuncia a Homero por su desprecio a la divinidad: pues todos sus relatos serían impíos si no hubiera una interpretación alegórica”). En dicha obra, hay dos pasajes en los que se hace referencia al hecho de que Odiseo recibió de Hermes la planta moly y a cómo gracias a ella logró vencer a Circe. El primero de ellos es el siguiente (72.2-4):

Ὁ δὲ Κίρκης κυκεῶν ἡδονῆς ἐστὶν ἀγγεῖον, ὃ πίνοντες οἱ ἀκόλαστοι διὰ τῆς ἐφημέρου πλησμονῆς συῶν ἀθλιώτερον βίον ζῶσι. Διὰ τοῦτο οἱ μὲν Ὀδυσσεῶς ἑταῖροι, χορὸς ὄντες ἠλίθιος, ἤττηνται τῆς γαστριμαργίας, ἡ δ' Ὀδυσσεῶς φρόνησις ἐνίκησε τὴν παρὰ Κίρκῃ τρυφήν. Ἀμέλει τὸ πρῶτον ἐκ τῆς νεῶς ἀνιόντι καὶ πλησίον ὄντι τοῖς προθύροις Ἑρμῆς ἐφίσταται, τουτέστιν ὁ ἔμφρων λόγος (cf. *Od.* 10.234 ss.).

“El brebaje de Circe es un contenedor de placer; los desenfrenados que lo beben por saciarse efímeramente viven una vida más miserable que los cerdos. Por eso, los compañeros de Odiseo, que son un grupo necio, son derrotados por la glotonería, pero la inteligencia de Odiseo vence al libertinaje que hay en el palacio de Circe. De hecho, tan pronto como se baja de la nave y se aproxima a las puertas de la casa <de Circe>, se le acerca Hermes, es decir, el discurso racional (cf. *Od.* 10.234 ss.).”

El segundo es (73.10-13):

Τὴν δὲ φρόνησιν οὐκ ἀπιθάνως μῶλυ προσεῖπεν <εἰς> μόνους ἀνθρώπους ἢ μόλις εἰς ὀλίγους ἐρχομένην· φύσις δ' αὐτῆς ρίζα μέλαινα, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος (*Od.* 10.304). Πάντα γὰρ οὖν συλλήβδην τὰ τηλικαῦτα τῶν ἀγαθῶν τὰς μὲν ἀρχὰς προσάντεις καὶ χαλεπὰς ἔχει, γενικῶς δ' ὅταν ὑποστῇ τις ἐναθλήσας τῷ κατ' ἀρχὴν πόνῳ, τηλικαῦτα γλυκὺς ἐν φωτὶ τῶν ὠφελειῶν ὁ καρπός. Ἐπὶ τοιοῦτου φρουρούμενος Ὀδυσσεὺς λογισμοῦ τὰ Κίρκης νενίκηκε φάρμακα (cf. *Od.* 10. 234 ss.).

“A la sabiduría la llama convincentemente "moly", porque llega solo a los seres humanos o apenas (μόλις) a unos pocos. Su aspecto físico es una raíz negra, y *una flor semejante a la leche* (*Od.* 10.304). Pues, en suma, todos los bienes así de importantes tienen comienzos abruptos y difíciles, pero, generalmente, cuando uno se compromete tras someterse a la prueba del esfuerzo inicial, entonces es dulce en el ser humano el fruto de las ganancias. Odiseo, protegido por tal razonamiento, venció a las pociones de Circe (cf. *Od.* 10. 234 ss.).”

El análisis del contenido de estos pasajes pone de manifiesto que es muy probable que Temistio conociese la interpretación alegórica de Heráclito del pasaje de la *Odisea* que cita en este punto de su discurso, bien por haberla estudiado en el curso de su formación escolar, bien porque haberla leído por interés propio. En el primero de los textos de Heráclito que acabamos de ver se interpreta que gracias a la razón y la inteligencia que Odiseo posee, y también a la ayuda de Hermes, aquel consigue liberar a sus compañeros del placer. En el segundo se hace más hincapié en que la planta moly simboliza la razón y que se consigue con esfuerzo (ya que el adverbio μόλις significa “con esfuerzo”, “apenas”). Temistio parece haber combinado en 340a la interpretación alegórica de Heráclito expresada en ambos pasajes, ya que, para él, la planta moly es la inteligencia que se consigue con esfuerzo y que Hermes le entrega a Odiseo para liberar a sus compañeros “del absurdo del placer”. Además, en 340c-d, Temistio cita el verso *era negra en cuanto a su raíz y su flor, semejante a la leche* (véase el subapartado correspondiente a esta cita), cuyo comienzo es parafraseado aquí por Heráclito, que cita luego literalmente la segunda parte. Incluso hace la misma interpretación que el alegorista de que la sabiduría tiene comienzos difíciles, pero dulces frutos.

Por otro lado, cabe decir que, a pesar de la posible relación entre el texto de Heráclito y el de Temistio, indudablemente ambos autores conocen también directamente el texto homérico.

C) Menciones paralelas en autores posteriores:

1. Procopius Gazaesus (ss. V/VI d. C.), *Epistulae* 92.13-19

El paralelo que nos ocupa aparece en una carta en la que Procopio explica al destinatario (que parece ser un antiguo alumno) que si uno tiene en su interior ciertas virtudes, aunque esté rodeado de cosas malas, será capaz de vencerlas.

καὶ σὺ δὴ μύσας τὰς αἰσθήσεις, ἀκλινης πρὸς πᾶσαν ἀκοήν καὶ θέαν γενόμενος, δείξεις ὡς οὐχ ἡ τῶν κακῶν εὐπορία τὴν σωφροσύνην οἶδε νικᾶν, ἀλλ' ἔνθα τῶν σεμνοτέρων ὁ πόθος, κἂν τὰς Σειρήνας εἴπης (cf. *Od.* 12.181-200), κἂν τὴν πάντα μεταβάλλουσαν Κίρκην, νικήσει πάλιν Ὀδυσσεύς, νῦν <μὲν> τὸ μῶλυ δεικνύς, λόγον, οἶμαι τοῦτον ὄν Ἑρμῆς ἐδώρησατο (cf. *Od.* 10.234 ss.), νυνὶ δὲ περιδήσας ἑαυτὸν ἀρετῇ, καὶ πολλὰ βοώσας οἶμαι παραπλέων τὰς ἡδονάς.

“Y tú, efectivamente, tras haber cerrado los sentidos, manteniéndote firme frente a todo rumor y apariencia, demostrarás que la abundancia de males no es capaz de vencer a la prudencia, sino que entonces <vence> el deseo de las cosas más honrosas; y aunque mencionaras a las Sirenas (cf. *Od.* 12.181-200) y a Circe la que lo cambia todo, vencerá de nuevo Odiseo, bien tras mostrar la planta moly, la razón, creo, esa que le ofreció Hermes (cf. *Od.* 10.234 ss.); o bien, tras ceñirse entorno la virtud y lanzando muchos gritos, creo, navegará sorteando los placeres.”

En este caso el autor hace referencia a la planta moly y a Hermes como otorgador de la misma en un sentido parecido al de Temistio. Procopio sigue también una interpretación alegórica según la cual la planta es la razón que le permite a uno vencer los males que le rodean, en el sentido de evitar caer en los placeres. Para Temistio esa planta es el afán por estudiar y cultivarse y, además, coincide en interpretarlo como el remedio que nos impedirá sucumbir a los placeres.

Es evidente que Temistio y Heráclito tienen en mente la misma interpretación alegórica, aunque, eso sí, el texto homérico, sin duda, es conocido por los dos autores.

2. Elias (s. VI d.C.) *In Aristotelis categorias commentarium* 119

Elías, en su comentario a la obra aristotélica *Categorías*, habla en un pasaje de la planta moly y la relaciona con la lógica. El fragmento dice lo siguiente:

Ἐπειδὴ ἔδειξεν ἡμῖν ὁ λόγος ὅτι δεῖ ἀπὸ τῆς λογικῆς ἄρχεσθαι προκοσμήσαντας τὰ ἦθη, ἵνα καθαροὶ ὄντες καθαρῶ προσομιλήσωμεν τῇ φιλοφίᾳ, ἔτι δὲ τῆς φιλοσοφίας διαιρουμένης εἰς τε τὸ θεωρητικὸν καὶ πρακτικὸν ἢ λογικὴ οἷα κόσκινόν τι οὕσα, ὡς προείπομεν, ἐκλέγεται ἀπὸ μὲν τοῦ θεωρητικοῦ τὸ ἀληθὲς ἀπὸ δὲ τοῦ πρακτικοῦ τὸ ἀγαθόν, ἀπεκλέγεται δὲ καὶ τὸ ψεῦδος τοῦ θεωρητικοῦ καὶ τὸ κακὸν πάλιν τοῦ πρακτικοῦ, ἵνα μήτε ψευδῆ δοξάσωμεν μήτε κακὰ διαπραξώμεθα, ἔχοντες τὴν λογικὴν διακρίνουσαν, ἡγουν τὴν ἀπόδειξιν, ἣτις ἐστὶ τῶ ὄντι τὸ Ἑρμαϊκὸν μῶλυ, ἧτινι ὀπλισάμενοι οὐ θέλγονται ὑπὸ τῶν Σειρήνων (cf. *Od.* 12.181-200) τῶν ἑτεροδόξων αἰρέσεων τῆς φιλοσοφίας, ὡσπερ ὁ Ὀδυσσεύς, τῶν ἐταίρων αὐτοῦ σωθέντων ὑπὸ τοῦ τῆς Κίρκης φαρμάκου, ὁ δὲ τῇ ἀποδείξει (cf. *Od.* 10.234 ss.) μὴ ὀπλισάμενος γίνεται ὅς Βοιωτία·

“Puesto que la razón nos ha demostrado que es necesario que los que adornan más todavía los caracteres empiecen a partir de la lógica para que, siendo puros, se

entreguen a una filosofía pura, también, una vez dividida la filosofía en lo teórico y lo práctico, la lógica, como si fuera una criba, como hemos dicho antes, escoge lo verdadero de lo teórico y lo bueno de lo práctico, y rechaza la mentira de lo teórico y, a su vez, lo malo de lo práctico, para que no creamos mentiras ni llevemos a cabo maldades, con una lógica capaz de discernir, es decir, la demostración, que es en realidad la planta moly de Hermes; equipados con ella, no somos convencidos mediante encantamientos por las Sirenas (cf. *Od.* 12.181-200) de las aspiraciones que difieren de la opinión de la filosofía, así como Odiseo, convertidos sus compañeros en cerdos por la poción de Circe, equipado él con la demostración (cf. *Od.* 10.234 ss.), no se convierte en la cerda Beocia.”

En este caso, Elías no habla literalmente de sucumbir a los placeres, sino que dice “ἤτινι ὀπλισάμενοι οὐ θέλγονται ὑπὸ τῶν Σειρήνων τῶν ἑτεροδόξων αἰρέσεων τῆς φιλοσοφίας” (“equipados con esta <lógica> no somos convencidos mediante encantamientos por las Sirenas de las aspiraciones que difieren de la opinión de la filosofía”), lo que se puede entender de la misma forma. Es evidente que Elías conocía la interpretación alegórica del pasaje que encontramos expresada en Heráclito, bien directamente, bien a través de alguna otra fuente, que incluso pudo haber sido el propio Temistio (con quien, además, comparte la alusión a la cerda Beocia que este hace en otro lugar del mismo discurso, 27.334b). Por otra parte, ambos tienen en común el interés por Aristóteles (Temistio también comentó al filósofo y, de hecho, conservamos algunas de sus *Paráfrasis* de obras de Aristóteles²³²). Lo que sin duda es evidente, es que ambos autores conocen directamente el texto homérico.

3. Michael Psellus polyhistor (s. XI d.C.), *Oratoria minora* 32.13-23

El pasaje que nos ocupa pertenece a un discurso muy breve en el que el autor le explica a su emperador que los grabados que aparecen en una piedra representan a Odiseo con la planta moly en el momento en el que finge arremeter contra Circe para que esta libere a sus compañeros. El texto dice así:

τῇ δὲ ἑτέρᾳ χειρὶ δείκνυσιν αὐτῇ βοτάνην ὀνομαζομένην μῶλυ, ὅπερ δέδωκεν αὐτῷ εἰς βοήθειαν ὁ τῶν Ἑλληνικῶν θεῶν ἄγγελος Ἑρμῆς. λέγει γὰρ καὶ περὶ τούτου ὁ αὐτὸς Ὀδυσσεὺς ἐν τῇ ῥηθείσῃ βίβλῳ τοῦ Ὀμήρου οὕτως (*Od.* 10.302-305).

²³² Véase el capítulo dedicado a la obra de Temistio.

ᾠς ἄρα φωνήσας πόρε φάρμακον Ἄργειφόντης,
ἐκ γαίης ἐρύσας, καί μοι φύσιν αὐτοῦ ἔδειξε.
ρίζη μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ ἴκελον ἄνθος·
μῶλυ δὲ μιν καλέουσι θεοί· χαλεπὸν δέ τ' ὀρύττειν.

τῆ μὲν οὖν δεξιᾷ, ὡς ἔφην, τὸ ξίφος ἐπανατείνεται ἐπὶ τὴν Κίρκην ὁ Ὀδυσσεύς, τῆ δὲ ἀριστερᾷ τὸ μῶλυ δείκνυσιν, ὥσπερ ὑπέθετο αὐτῷ ὁ Ἑρμῆς.

“Y en la otra mano le muestra la planta llamada moly, planta que precisamente le dio como ayuda el mensajero de los dioses, Hermes. Pues dice también el propio Odiseo en el libro mencionado de Homero así (*Od.* 10.302-305):

*Después de haber hablado así, el Argifonte me suministró un remedio
tras sacarlo de la tierra y me mostró su naturaleza.
Era negro en la raíz y su flor semejante a la leche,
los dioses lo llaman ‘moly’ y es difícil de extraer.*

En efecto, con la derecha, como dije, extiende Odiseo la espada hacia Circe y con la izquierda muestra la planta moly, lo mismo que le aconsejó Hermes.”

Como puede verse, el uso del episodio homérico por parte de Pselo no tiene nada que ver con el que hace de él Temistio. En efecto, Pselo, tras una referencia general al pasaje (que, como Temistio, sin duda lo conoce por lectura directa del original), aduce una cita literal de varios versos, con la que pretende ilustrar lo que vio grabado es dicha escena de la *Odisea*, pero no hace ninguna interpretación alegórica de la misma. Ahora bien, sí coinciden ambos en emplear la cita de un modo ornamental, pretendiendo con ella darle gracia y elegancia al discurso.

[9] Paralelos de Hom. *Od.* 10.304

Se trata de la única cita literal del discurso XXVII y tiene las siguientes menciones paralelas:

A) Menciones paralelas en Temistio: *Or.* 27.340, cita [8] (ver páginas 109-111).

B) Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Heraclitus allegorista (s. I d. C.) *Allegoriae* 73.10.1-12.4

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 112-114 como paralelo de la cita [8], lugar al que remitimos.

2. Galenus medicus (s. II d.C.) *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus libri XI* 12. pág. 82.13-16 Knobloch

En el siguiente fragmento, que pertenece a una obra en la que Galeno comenta las facultades y características de un gran número de plantas, se habla sobre la llamada "moly".

Μῶλυ. τινὲς τοῦτο πηγανὸν ἄγριον ὀνομάζουσιν, ἔνιοι δὲ ἄρμολαν, Σύροι δὲ βησασάν, ὥσπερ δὴ καὶ οἱ Καππαδόκαι μῶλυ, διότι τῇ ῥίζῃ μὲν ἔστι μέλαν, ἄνθος δ' ἔχει γαλακτώδες (*Od.* 10.304).

“Moly. Unos la llaman *ruda silvestre*, otros *harmola* y los sirios *besasa*, lo mismo que los capadocios precisamente *moly*, puesto que en la raíz es negra, y tiene la flor parecida a la leche (*Od.* 10.304).”

En este pasaje el autor está simplemente describiendo la planta para hablar a continuación de los efectos que produce. El motivo es, por tanto, diferente al de Temistio, ya que se cita el verso de la *Odisea* para indicar las características físicas de la planta. Además se hace una paráfrasis del verso homérico, por lo que también difiere la forma de citarlo.

Tanto Temistio como Galeno, por tanto, conocen el texto homérico, pero no existe relación entre ellos.

3. Galenus medicus (s. II. d. C.) *In Hippocratis de natura hominis librum commentarii III* 15. 3.9-15 Mewaldt

En este comentario de una obra de Hipócrates, hay un fragmento en el que Galeno explica que mostrar la naturaleza de un ser o de una cosa es tratar sus características regulares y parciales. El pasaje que sigue utiliza el verso homérico como ejemplo de lo que está diciendo el autor.

καὶ τοῦτο εἰθισμένοι λέγειν εἰσὶν οἱ ἄνθρωποι περὶ τῆς τοῦ πράγματος φύσεως ἀποφαίνεσθαί τι, καθάπερ καὶ ὁ ποιητῆς ποιεῖ· προειπὼν γὰρ (*Od.* 10.302-303)
ὦς ἄρα φωνήσας πόρε φάρμακον ἀργεῖφόντης

ἐκ γαίης ἀνελῶν καί μοι φύσιν αὐτοῦ ἔδειξεν
ἐφεξῆς φησι (*Od.* 10.304)

ρίζη¹ μὲν μέλαν² ἔσκε³, γάλακτι δὲ ἵκελον⁴ ἄνθος .

1 ρίζη codd. Homeri : ρίζη L ρίζην V R // 2 μέλαιναν R corr. R² // 3 ἔσκε L : ἔσχεν V R ἔσχε R² //
4 ἵκελον L

“Además, los hombres están acostumbrados a decir que eso es mostrar algo sobre la naturaleza de una cosa, como precisamente hace también el poeta; pues al advertir (*Od.* 10.302-303):

*En efecto, hablando así el Argifonte me procuró un fármaco
tras sacarlo de la tierra y me mostró su naturaleza*

a continuación añade (*Od.* 10.304):

Era negra en la raíz y la flor semejante a la leche.”

Como se puede ver, el motivo que lleva a Galeno a citar el verso es diferente al de Temistio. Lo más interesante de este paralelo está en la forma de la cita. Solo ofrecemos el aparato crítico que corresponde al verso *Od.* 10.304 porque es lo que nos interesa para analizar el paralelo en comparación con el texto de Temistio. Tanto Temistio como Galeno hacen una cita literal, que además, presenta muchas similitudes. La primera palabra, “ρίζη”, podemos ver que ha sido corregida por el editor siguiendo la lectura de la vulgata homérica y apoyándose en la lectura de L, con omisión de la iota suscrita. Sin embargo, los códices V y R transmiten “ρίζην”, en acusativo. Respecto a Temistio, “ρίζην” es la lectura escogida por Downey-Norman y que (aunque no se expresa de forma muy clara en el aparato crítico de dicha edición) parece ofrecer el manuscrito Ψ como primera lectura y el u (que es copia del Ψ), como segunda. El manuscrito A de Temistio coincide con el L de Galeno en la lectura “ρίζη”, que también aparece en u, si bien enmendada luego en “ρίζην”. Al revés, en Ψ era esta la lectura original, pero alguien la corrigió escribiendo “ρίζη”. Es evidente que la forma “ρίζη” (que parece ser un dativo al que le falta la iota suscrita) que encontramos en manuscritos de ambos textos es un error de copista originado por el hecho de que se pronuncia igual que “ρίζην”, la forma que aparece en la *vulgata*. Sin embargo, la forma de acusativo “ρίζην” no podemos atribuirle a ningún error de copista y, además, se trata de una variante que solo transmiten los manuscritos mencionados de Galeno y Temistio (como veremos, el resto de autores que citan el verso literalmente sigue la edición canónica, sin contemplar ninguna otra variante de esta palabra). El resto del verso no tiene tanto interés como esta

palabra, ya que “μέλαιναν” y “ἵκελον” son claramente errores de copista. Respecto a la forma “ἔσχε”, que aparece en manuscritos de ambos autores junto a otros que testimonian la forma de la vulgata “ἔσκε”, también es una variante que aparece solo en algunos manuscritos de Temistio y Galeno, aunque también hay otros que ofrecen la forma canónica.

A pesar de la coincidencia en las variantes textuales, la temática evidencia que un autor y otro no tienen relación.

4. Maximus Tyrius sophista (s. II d. C.) *Dissertationes* 29.6.135-142

En la disertación a la que pertenece el siguiente pasaje se habla de que todas las aspiraciones humanas buscan la felicidad y lo mismo ocurre con los filósofos. Pero, visto que toda la especie humana busca lo mismo, decir que el filósofo busca la “felicidad” no aclara nada. Ese bien que buscamos está oculto y su búsqueda provoca numerosos enfrantamientos. El autor cita dos versos homéricos para explicar alegóricamente la dificultad de su descubrimiento.

Ἐνέφυσεν γάρ τι ὁ θεὸς ζώπυρον τῷ τῶν ἀνθρώπων γένει τῆς προσδοκίας τοῦ ἀγαθοῦ, ἀπέκρυψεν δὲ αὐτοῦ τὴν εὕρεσιν (*Od.* 10.304).

ρίζη μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ εἶκελον ἄνθος·

οὐ γὰρ ἐξαπατήσει με Ὅμηρος τῷ ὀνόματι. Ὅρῳ τὸ μῶλυ καὶ συνίημι τοῦ αἰνίγματος καὶ σαφῶς οἶδα ὡς χαλεπὸν εὕρεϊν τὸ χρῆμα τοῦτο (*Od.* 10.306)

ἀνδράσι γε θνητοῖσι· θεοὶ δὲ τε πάντα ἴσασι.

“Pues el dios infundió un rescoldo de la esperanza del bien en la raza de los hombres, pero ocultó su descubrimiento (*Od.* 10.304):

Era negra en la raíz y su flor, semejante a la leche;

En efecto, no me engañará Homero con el nombre. Veo el moly y entiendo el enigma, sé claramente que es difícil encontrar ese objeto (*Od.* 10.306)

para los hombres mortales; en cambio, los dioses lo saben todo.”

De los dos versos homéricos citados, parece que el que más le interesa a Máximo es el segundo, que es realmente el que explica la dificultad que hay para encontrar ese bien tan esperado por los hombres; en cambio, el verso citado por Temistio da las características de la planta para que el destinatario la pueda encontrar cerca y la

relaciona con el dicho sobre los comienzos duros de la educación y sus dulces frutos. En cuanto al texto, Máximo utiliza “ρίζη”, coincidiendo con la vulgata homérica.

Ambos autores conocen sin duda el texto homérico, pero no hay relación entre ellos.

5. Hippolytus scriptor ecclesiasticus (s. II d. C.) *Refutatio omnium haeresium* 6.15.66-72.

El pasaje pertenece a un fragmento en el que se da una explicación alegórica del *Génesis* y del *Éxodo*. La cita aparece como parte de un pasaje que ejemplifica lo que acaba de decir.

στραφὲν δὲ ὑπὸ Μωσέως, τουτέστι τοῦ λόγου, τὸ πικρὸν ἐκεῖνο γίνεται γλυκὺ. καὶ ὅτι ταῦθ' οὕτως ἔχει, κοινῇ πάντων ἔστιν ἀκοῦσαι κατὰ τοὺς ποιητὰς λεγόντων (*Od.* 10.304-6).

ρίζη μὲν μέλαν [ἔσκε]¹, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος·
μῶλυ δὲ μιν καλέουσι θεοί· χαλεπὸν δὲ τ' ὀρύσσειν
ἀνδράσι γε θνητοῖσι· θεοὶ δὲ τε πάντα δύνανται.

1. Ib. ἔσκε addidi ex. Homero

“Cambiada por Moisés -esto es según la tradición-, aquel (agua) amarga se convierte en dulce. Y puesto que esto es así, dice, es común escuchar a todos diciendo conforme a los poetas (*Od.* 10.304-6):

*Era negra en la raíz y la flor, parecida a la leche;
los dioses la llaman "moly". Es difícil de extraer
para los hombres mortales; en cambio, los dioses lo pueden todo.”*

No parece que sea el verso que aparece en Temistio el que interesa a este autor, sino los siguientes. Aunque se trata de un pasaje de difícil interpretación, parece que los versos homéricos citados se aducen como comparación y que se pretende decir que, si Moisés pudo convertir el agua amarga en agua que pudiera beberse, fue únicamente gracias a la ayuda de Dios, lo mismo que solo los dioses pueden arrancar el moly. Vemos también que Hipolito utiliza “ρίζη”, como en la vulgata homérica. Sin embargo, “ἔσκε” ha sido añadido por el editor por encontrarse en la versión canónica de la *Odisea*. Su falta en este autor puede estar motivada por un error de memoria.

Una vez más, aunque Temistio e Hipólito conocen el original homérico, no hay relación entre los dos pasajes.

C) Menciones paralelas en autores posteriores:

1. Michael Psellus polyhistor (s. XI d.C.) *Oratoria minora* 32.15-21

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 116-117 como paralelo de la cita [8], lugar al que remitimos.

2. Eustathius Thessalonicensis (s. XII d.C.) *Commentarii ad Homeri Odysseam* 397.3-28 Stallbaum

En su comentario al pasaje de la *Odisea* 10.287 ss., Eustacio dice así:

ὡς ἄρα φωνήσας πόρε φάρμακον ἀργειφόντης ἐκ γαίης ἐρύσας. καί μοι φύσιν αὐτοῦ ἔδειξε. ρίζη μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ ἴκελον ἄνθος. μῶλυ δὲ μιν καλέουσι θεοί. χαλεπὸν δὲ τ' ὀρύσσειν ἀνδράσι γε θνητοῖσι. θεοὶ δὲ τε πάντα δύνανται (*Od.* 10.302-306). ὅπερ ἐνικῶς λεχθὲν ὀρθῶς εὐσεβεῖται, ἵνα τις εἴπῃ, (Vers. 306.) θεὸς δὲ τε πάντα δύνανται. (Vers. 277.) Ἡ δὲ ἀλληγορία ἐν τούτοις Ἑρμῆν μὲν οἶδε συνήθως τὸν λόγον, μῶλυ δὲ τὴν παιδείαν, ὡς ἐκ μώλου ὃ ἐστὶ κακοπαθείας περιγινόμενην. οὗ μώλος ἢ μὲν ρίζα, μέλαινα διὰ τὸ οἶον σκοτεινὸν καὶ δυσόρατον τοῦ τέλους τῶν ἐναρχομένων τῆς παιδείας, καὶ διὰ τοῦτο δυσέντευκτον καὶ οὐδὲ ἠδύ. διὸ καὶ Ἰσοκράτης (cf. *fr.* 19 Mathieu-Bremond) πικρὰν ἔφη τὴν ρίζαν αὐτῆς. τὸ δὲ γε μώλος ἄνθος λευκὸν κατὰ γάλα διὰ τὴν τοῦ τέλους φαιδρότητα καὶ λαμπρότητα, ἤδη δὲ καὶ τὸ ἠδύ καὶ τρόφιμον. ὅθεν ὁ αὐτὸς Ἰσοκράτης (cf. *fr.* 19 Mathieu-Bremond) τοὺς καρποὺς τῆς παιδείας εἰ καὶ μὴ γάλακτι ἰκέλους, ἀλλὰ γλυκεῖς ἔφη διὰ τὸ καὶ τὴν ρίζαν προὔποθέσθαι πικρὰν. τοῦτο τὸ μῶλυ ὃ περ Ἑρμῆς ἐκφαίνει λογικαῖς μεθόδοις οὐκ ἔγνωσται μὲν ἀπλῶς ἀνθρώποις, ἔστι γὰρ θεόσδοτον ἀγαθόν. λαβῶν δὲ αὐτὸ ἐξ Ἑρμοῦ ὁ λόγιος Ὀδυσσεὺς συγγίνεται τῇ ἠδονῇ, ταχὺ περὶ αὐτὸν ἐλθούση κατὰ τὸ ἑαυτῆς ἔθος διὰ τὸ τῆς κακίας εὐληπτον. οὐ περιγίνεται δὲ αὐτοῦ ἐκείνη καθὰ καὶ τῶν ἐταίρων, οὐ γὰρ αἰδρεῖσιν κατ' ἐκείνους ἔπεται.... Παρὰ πόδας δὲ τὸ μῶλυ εὐρίσκει Ἑρμῆς, καὶ ἐπικύψας αὐτόθεν λαμβάνει ὅποιά τι εὐπόριστον φάρμακον, ἐπεὶ οὐχ' ἐνὶ τινὶ τόπῳ τὰ τῆς παιδείας περιγράφεται, ἀλλ' ὅποι περ ἂν γένοιτό τις, ἔστιν εὐρεῖν τὸ καλὸν τοῦτο φυτόν. ὡς που καὶ ὁ σοφὸς Θεμίστιος ἐπέστησε. χαλεπὸν δὲ ὀρύσσειν τὸ μῶλυ καὶ ἐκσπᾶν μέχρι πέρατος ρίζης, ἐπεὶ παιδείας ἄκρος ὥσπερ καὶ ἀρετῆς, δυσχερὲς ἐξευρεῖν.

“En efecto, tras hablar así, el Argifonte me dio el remedio, habiéndolo arrancado de la tierra. Y me enseñó su naturaleza. Era negra en la raíz y su flor, semejante a la leche. Los dioses la llaman ‘moly’. Es difícil de extraer para los mortales, pero lo dioses lo pueden todo (Od. 10.302-306). Lo cual dicho en singular sería perfectamente piadoso, de modo que uno dijera: ‘Dios todo lo puede’. La alegoría en estos versos da a entender que Hermes es habitualmente la razón y la planta moly, la educación, como si venciera lo que es propio del sufrimiento gracias a la planta moly. La raíz de esta moly <es> negra por lo oscuro y oculto del éxito de los que comienzan la educación, y por eso inaccesible y nada dulce. Por esta razón también Isócrates (cf. *fr.* 19 Mathieu-Bremond) dijo que la raíz de la educación es amarga. La flor de la moly es blanca como la leche por el brillo y la gloria del éxito, e inmediatamente también lo agradable y lo fecundo. De ahí que el propio Isócrates (cf. *fr.* 19 Mathieu-Bremond) haya dicho que los frutos de la educación, aunque no parecidos a la leche, son dulces por tener como fundamento una raíz amarga. Esa moly que Hermes da a conocer con procedimientos lógicos no es reconocido sencillamente por los hombres, pues es un bien dado por Dios. Tras cogerlo de Hermes, el prudente Odiseo es salvado del placer, que rápidamente había acudido a rodearlo, como es su costumbre, por lo fácil de alcanzar de la maldad. No se apodera de él aquel (el placer) como <lo hizo> de sus compañeros, pues no siguió a la ignorancia como aquellos.... Hermes encuentra la planta moly junto a sus pies y, tras agacharse, lo coge de allí mismo, como si fuera un remedio muy accesible, puesto que la educación no se limita a un único lugar, sino que justamente donde uno se encuentre es posible encontrar este hermoso fruto. Así lo pone en algún lado el sabio Temistio. Es difícil extraer la planta moly y arrancar hasta el final de la raíz, puesto que el punto más elevado de la educación, como también el de la virtud, es difícil de descubrir.”

Aunque Eustacio menciona a Temistio concretamente porque dice que la planta se encuentra donde quiera que uno esté, es evidente que en todo el fragmento que acabamos de mencionar Eustacio bebe de él. La planta moly entendida como la educación, la raíz negra y la flor blanca interpretadas como los comienzos y los frutos de esta, la educación como camino para salvarse de los males que conlleva dejarse llevar por placeres, en todo ello coinciden ambos autores a la hora de interpretar el pasaje, lo que, sumado al hecho de que Temistio es nombrado unas líneas más abajo, evidencia que este es su fuente (aunque es evidente que Eustacio conoce también el original homérico). Lo mismo que ocurría en el paralelo de Pselo, visto antes, en Eustacio aparece “ἵκελον”

en lugar del “εἴκελον” de Temistio y de la vulgata, posiblemente un error debido al iotacismo.

Comentario

En el fragmento analizado, Temistio hace referencia al canto X de la *Odisea*. Respecto a la cita [8], el autor no menciona unos versos en concreto, sino que alude a toda la escena que se produce desde 10.234 en adelante, unos doscientos versos en los que se narra cómo los compañeros de Odiseo cayeron presa de la trampa de Circe, cómo Hermes le proporciona el remedio a Odiseo y cómo finalmente, gracias a la planta moly y a los consejos del dios, Odiseo los salva de aquélla. En efecto, la referencia no es solo al momento en el que Hermes le entrega la planta al héroe, porque Temistio también menciona a Circe y la liberación de sus compañeros por parte de Odiseo del “absurdo del placer”.

A diferencia de lo que sucede en el caso de otras citas homéricas empleadas en el mismo discurso, Temistio no utiliza aquí ésta como ejemplo para apoyar una tesis, sino que más bien se sirve de una interpretación alegórica del pasaje homérico citado, que en última instancia quizás proceda de Heráclito, para ilustrar su argumento y adornar la expresión. De forma que el motivo final de la cita no es básicamente apoyar la argumentación con la *auctoritas* del poeta, aunque pueda contribuir a ello, sino fundamentalmente embellecer el discurso. En época de Temistio, en la que los discursos deliberativos y judiciales han pasado por un periodo de decadencia paralelo al de la democracia y, en cambio, ha florecido el discurso epidíctico o de exhibición, el orador puede permitirse introducir las citas poéticas que quiera, no ya solamente con el fin de persuadir al auditorio, sino, como es el caso de esta cita en concreto, también como un adorno para embellecer el discurso y captar la atención del público.

La interpretación que Temistio hace del pasaje, como hemos visto, no es original. Ya antes que él, Jenofonte (por boca de Sócrates) lo interpretaba como una advertencia de lo que le puede ocurrir a aquel que no sea lo suficientemente prudente como para no sucumbir a los placeres. Tanto en Jenofonte como en Temistio Odiseo es la persona prudente que libera a sus compañeros del placer. También el gramático de los ss. II/III Ateneo, en 1.10e-f, hace referencia a la prudencia de Odiseo, que gracias a que obedeció

al “λόγος” de Hermes no fue transformado ni en cerdo (como dice Jenofonte), ni en león o lobo (como aparece en Ateneo). Sin embargo, solamente en Temistio cobra importancia la planta que se le entrega a Odiseo, ya que ni Jenofonte ni Ateneo la mencionan. Por ello, Temistio parece basarse en las interpretaciones alegóricas de Heráclito, quien en dos pasajes diferentes (aunque muy cercanos entre sí) habla de lo que les ocurre a aquellos que sucumben al placer, que Odiseo, ayudado por Hermes, vence gracias a la inteligencia y a la planta moly, interpretada como la razón. Como hemos dicho al analizar el paralelo correspondiente (v. *supra*), es muy probable que Temistio conociera la interpretación alegórica del pasaje desarrollada por Heráclito.

En el caso de [9] Temistio cita en el verso *Od.* 10.304 de forma literal como *exemplum* que le sirve para argumentar su tesis. En el pasaje está haciendo referencia a la plata moly que Hermes le da a Odiseo para que pueda liberar a sus compañeros de Circe, quien los ha convertido en puercos, sin sufrir él lo mismo que ellos. Compara esta planta con la que, metafóricamente, el hombre debe cultivar en su interior. Temistio quiere persuadir al oyente de que se puede encontrar sin necesidad de hacer un gran viaje, es decir, que uno puede desarrollarse culturalmente en su propia ciudad, puesto que, además, Homero da las características de dicha planta para que sea más fácil de encontrar. Como se puede leer en el texto que sigue a la cita, según Temistio, el verso debe ser interpretado teniendo en cuenta que lo negro se refiere a que la educación es dura en sus comienzos, pero el fruto de ese esfuerzo es agradable y de gran valor.

Esta misma interpretación, la que relaciona el moly con la educación, es la que hemos encontrado en Heraclito alegorista, autor anterior al nuestro. Como vimos en otra cita (*Od.* 10.234 ss.) y hemos vuelto a ver en esta, Temistio parece conocer la alegoría de Heráclito y la utiliza en su discurso. A su vez, Eustacio de Tesalónica en los *Comentarios a la Odisea* hace la misma interpretación del verso y se basa en este discurso XXVII de Temistio para ello. La diferencia con Eustacio es que el dicho que Temistio menciona como aprendido en la escuela, Eustacio lo pone en boca de Isócrates. En la obra *Progymnasmata* de Aftonio encontramos un pasaje (4-6) muy parecido a estos en el que se habla sobre la “χρεια”, un ejercicio retórico que consiste en un dicho o acción memorable que se expresa brevemente y que se refiere a un personaje. Aftonio se refiere a Isócrates como un ilustre personaje en el arte de la oratoria y, en cuanto a sus

ideas sobre la educación, menciona como ejemplo de “χρεία” el dicho que también Eustacio atribuye a Isócrates sobre los duros comienzos de la educación, pero su posterior utilidad.

En lo que se refiere a la forma del verso, tenemos que aclarar que en los paralelos solo se ha proporcionado el aparato crítico de uno de los de Galeno (*In Hippocratis de natura hominis librum commentarii III* 15. 3.9-15) y el de Hipólito (*Refutatio omnium haeresium* 6.15.66-72.), ya que en el resto de autores los manuscritos no presentan diferencias con la edición canónica. A continuación, citamos las distintas versiones que nos hemos encontrado de *Od.* 10.304 para poder realizar una comparación teniendo todas ellas a la vista. En primer lugar, en la vulgata homérica y en la mayoría de autores citados en los paralelos, con excepción de Galeno, el verso aparece de la siguiente manera:

ρίζη μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος

Los manuscritos que transmiten la *Odisea* y los de los textos de los autores que hemos visto, no presentan variantes del verso. Solamente cabe decir que, por un error debido seguramente al iotacismo, algunos presentan ἴκελον en lugar de εἴκελον. En Galeno, sin embargo, en los manuscritos R y V se lee lo siguiente:

ρίζην μὲν μέλαν ἔσχεν, γάλακτι δὲ ἴκελον ἄνθος

La lectura ἔσχεν es, sin duda, un error, puesto que rompe la estructura métrica del hexámetro, y, de hecho, la segunda lectura de R presenta la misma forma sin la –ν. El manuscrito L, como vimos en el paralelo correspondiente, contiene “ρίζη” y “ἔσκε”. Por último tenemos la versión de Temistio, en cuyos manuscritos aparece así:

ρίζη μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ ἴκελον ἄνθος (manuscrito A)

ρίζην μὲν μέλαν ἔσχε, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος (manuscrito Ψ, primera lectura)

Dejamos a un lado el manuscrito u de Temistio, ya que se trata de una copia de Ψ, y nos centramos en los dos principales. Observamos, tanto en Galeno como en Temistio, una vacilación entre la tercera persona del imperfecto iterativo del verbo “εἶμι”, es decir, “ἔσκε”, y la tercera persona del aoristo del verbo “ἔχω”, o sea, “ἔσχε”. Se trata de un error bastante banal, que podría haberse introducido de manera independiente en el

texto de ambos autores, por obra de un copista que en algún punto de la transmisión cambiara una forma poco habitual del verbo “εἶμι” por una más conocida del verbo “ἔχω”. Sin embargo, las lecturas de los manuscritos de estos dos autores no vacilan solamente en este punto, ya que, por un lado, la lectura “ῥίζη” (por “ῥίζη”) que presentan el manuscrito A (y el Ψ como fruto de una corrección ulterior) de Temistio y el L de Galeno remite al dativo de la vulgata homérica y siendo, por tanto, un dativo en el que falta la iota suscrita, que algunos copistas antiguos no escribían. Por otro, la primera lectura del manuscrito Ψ de Temistio, así como los V y R de Galeno, testimonian un acusativo de relación, es decir, “ῥίζην”.

La construcción de acusativo de relación en dependencia de adjetivos es muy común en griego y está bien testimoniada en los textos antiguos desde Homero, como pone de manifiesto, sin ir más lejos, Rodríguez Adrados²³³, con ejemplos como *Il.* 1.58 etc. “πόδας ὠκὺς Ἀχιλεὺς” (“Aquiles ligero en cuanto a los pies”), *Il.* 2.478 “κεφαλὴν ἴκελος Διὶ” (“semejante a Zeus respecto a la cabeza”) o *Od.* 1.208 “κεφαλὴν... ἔοικας κείνῳ” (“te pareces a aquel respecto a la cabeza”). En cambio, a partir de la koiné, el acusativo de relación tiende a ser sustituido por el dativo. Aristarco de Samotracia, el más grande editor alejandrino de los poemas homéricos, que sin duda tenía conciencia del uso de este tipo de acusativos en Homero y también de que muchos fueron cambiados por un dativo, según el uso que se había vuelto normal con la koiné, reconstruye en varios versos de los poemas un acusativo de relación donde en otras versiones había un dativo, que, sin embargo, se mantiene en la vulgata homérica contra la opinión del erudito alejandrino. Tal es el caso, por ejemplo, de *Il.* 1.404, donde Aristarco sustituye el “βίη” de los manuscritos por “βίην” o de *Il.* 3.193, donde cambia el “κεφαλῆ” de los manuscritos por “κεφαλῆν”²³⁴.

Es curioso que algunos manuscritos de dos autores tan distintos como son Galeno y Temistio presenten, al citar de manera independiente este verso, la variante “ῥίζην” frente al “ῥίζη” de la vulgata homérica, que, por otro lado, no se explica fácilmente como un error en la transmisión, toda vez que la tendencia que pone de manifiesto la vulgata homérica es, como hemos apuntado, la contraria, esto es, la de sustituir el acusativo de relación por el dativo, que era la construcción que se había difundido en la

²³³ F. R. Adrados (1992: 108).

²³⁴ Véase P. Chantraine (1963: 47).

lengua habitual con la koiné. Es difícil dar cuenta de este hecho, pero, con toda la cautela necesaria, es posible que tanto Temistio como Galeno hayan escrito al citar este verso “ρίζην”, en acusativo, y que el dativo “ρίζη” de algunos manuscritos sea fruto de enmiendas de copistas que conocían el verso en la versión de la vulgata homérica. Si esto fuese así, cosa que, como decimos, no podemos en absoluto asegurar, cabría pensar que ambos autores, que habían recibido una educación esmerada y eran grandes eruditos, podían conocer una versión diferente del verso, que seguía la doctrina de Aristarco en cuanto a la sustitución del dativo por el acusativo de relación en el texto homérico. En todo caso, a ello le podemos unir otra curiosa observación: el hecho de que también son solamente algunos manuscritos de Galeno y Temistio los que presentan la lectura “ἔσχε” y, más curiosamente, que la presentan aquellos que contienen “ρίζην”, mientras que en los que se lee el dativo, contienen “ἔσκε”, como si una parte de la tradición de ambos hubiera adaptado estos textos al de la vulgata homérica.

Them. Or. 27 341a

En este párrafo, que es el último del discurso, encontramos también la última cita homérica contenida en el mismo. El texto dice lo siguiente:

ὥστε εἰ πανταχοῦ δυνατὸν ἀρετὴν ἐξασκεῖν, πανταχοῦ καὶ τὸ φάρμακον ὀρύττειν ἐκεῖνο. τοῦτο δὲ οἶμαι καὶ τὸν Ὅμηρον ἐνδείκνυσθαι, ἠνίκα ἂν παραινέσαντα τὸν Ἑρμῆν Ὀδυσσεῖ καὶ διδόναι ποιήσῃ¹ τὴν πόαν οὔτε κομίσαντα ἀλλαχόθεν οὔτε πορευθέντα ὑπὲρ τοῦ λαβεῖν πορρωτέρω, ἀλλ' ἐξελκύσαντα τῆς γῆς ἔνθα² εἰστήκει³(cf. *Od.* 10.302-303). τί γὰρ ἄλλο ἐστὶ λέγοντος⁴ ἢ ὅτι παρὰ πόδας ἐστὶ καὶ πλησίον ἀεὶ τῷ δυναμένῳ λαμβάνειν;

1 ποιήσῃ : ποιήσει Ψ u ποιῆ Pant. (in u), vulg. // 2 ἔνθα : ἔθεν A Ψ² // 3 εἰστήκει : -οι Ψ u // 4 λέγοντος : λέγειν οὔτως Re.

“De modo que, si es posible ejercitar la virtud en cualquier parte, también lo es extraer, en cualquier parte aquel remedio. Y esto creo que también Homero lo muestra cuando hace que Hermes, tras aconsejar a Odiseo, le proporcione la hierba, pero no trayéndola de otro sitio ni marchándose para cogerla más lejos, sino sacándola de la tierra en el lugar en el que estaba situado [10] (cf. *Od.* 10.302-303). Pues ¿qué otra cosa quiere decir sino que está junto a los pies y siempre cerca del que es capaz de cogerla?”

10- Hom. *Od.* 10.302-303

Además de ser una cita explícita, desde el punto de vista formal se trata de una paráfrasis, puesto que Temistio reproduce los dos versos resumiendo su contenido y cambiando su forma original. Por otra parte, pretende argumentar con el pasaje citado que uno puede educarse en el lugar del que procede sin necesidad de hacer largos viajes a ciudades más famosas.

[10] Paralelos de Hom. *Od.* 10.302-303

Además de las menciones paralelas en el propio Temistio, hemos encontrado solamente dos menciones paralelas en autores posteriores.

A) Menciones paralelas en Temistio: *Oratio* 27.340a, cita [8] (ver páginas 109-111).

B) Menciones paralelas en autores posteriores:

1. Michael Psellus polyhistor (s. XI d.C.), *Oratoria minora* 32.13-22

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 116-117 como paralelo de la cita [8], lugar al que remitimos.

2. Eustathius Thessalonicensis (s. XII d.C.), *Commentarii ad Homeri Odysseam* 397.3-28

Este pasaje ya ha sido comentado en las páginas 122-123 como paralelo de la cita [9], lugar al que remitimos.

Comentario

Con esta cita de *Od.* 10.302-303, en la que la planta moly se interpreta como representación de la inteligencia, Temistio cierra el discurso XXVII. Se trata, sin duda, de unas palabras que apoyan con gran eficacia la idea principal del mismo, es decir, que uno puede formarse y prosperar intelectualmente en ciudades de poca fama, sin necesidad de trasladarse a otras más célebres. El hecho de que Hermes le entregara a Odiseo la planta moly tras extraerla junto a sus pies, sin necesidad de marcharse a

buscarla a un lugar lejano, es empleado por Temistio para argumentar que cada uno de nosotros puede alcanzar la virtud en el mismo lugar en el que se encuentra. Gracias a esta interpretación alegórica, los dos versos le sirven a Temistio como *exemplum*, cuya fuerza de persuasión se basa en la autoridad de Homero. Aunque veíamos en 27.339d-340a, donde se hacía referencia a un amplio pasaje que abarcaba también estos versos, que la función principal de la cita era estilística (ver página 109), en este caso concreto, sin embargo, aunque también se logra ese mismo efecto por el hecho de hacer una bella interpretación alegórica de unos versos homéricos, la intención primera del autor es la de apoyar con un ejemplo literario la tesis de que uno puede encontrar la virtud en cualquier lugar.

Temistio es original en el uso de la cita, puesto que, como hemos podido comprobar a través de los paralelos, no hay ningún autor anterior ni contemporáneo que la utilizase de la misma forma y que le haya servido como base. Sin embargo, sí constatamos que la interpretación del pasaje por parte de Temistio ha influido en un autor posterior, ya que Eustacio lo tiene presente en sus *Comentarios a la Odisea* y lo demuestra, no solo poniéndolo de ejemplo como alguien que se educó en un lugar de poca fama (cosa que Temistio indica en este mismo discurso), sino también al comentar estos versos siguiendo su interpretación de los mismos. Temistio es fuente de Eustacio en el comentario a todo el pasaje de la *Odisea* que narra el momento en que Hermes le da a Odiseo la planta.

CONCLUSIONES

Para resumir el detallado análisis que hemos realizado en el apartado anterior de las diez citas contenidas en el discurso XXVII, así como tener una visión general, conviene ofrecer los datos estadísticos, clasificándolas según su tipología formal, el porcentaje de citas que pertenece a cada poema y la función que cumplen. Los datos obtenidos nos permitirán llegar a conclusiones basadas en el tipo de cita más utilizado, en el poema al que más se acude o en la intención con la que Temistio cita la mayor parte de las veces.

Por otro lado, es importante aclarar que dichas conclusiones son el fruto de un primer acercamiento al fenómeno de la cita homérica en nuestro autor y que se han formulado de acuerdo a los datos extraídos de un solo discurso. Por lo tanto, aunque nos puedan ayudar a hacernos una primera idea de cómo utiliza Temistio las citas de los poemas, no podremos tener una visión de conjunto exacta hasta que se hayan analizado todas las que contienen los treinta y tres discursos del autor (objetivo de la tesis que está en proceso de realización).

En cada clasificación, además del número total y el porcentaje de cada grupo, ofreceremos un listado, formado por la referencia de la cita en cuestión y el número que le hemos asignado en el análisis.

Estadísticas según la tipología formal

Como dijimos en el apartado de *Introducción*, a la hora de clasificar las citas según su tipología formal hemos seguido la metodología del proyecto en el que se encuadra este trabajo²³⁵. A pesar de que dicha metodología incluye también entre los tipos de cita la “parodia” y la “imitación”, no los hemos incluido en la siguiente tabla porque ninguna de las citas analizadas presenta las características propias de estas.

(Ver la tabla en la siguiente página)

²³⁵ “La tradición literaria griega en los ss. III-IV d.C. gramáticos, rétores y sofistas como fuentes de la literatura greco-latina II” (ref. FFI2014-52808-C2-1-P).

	Paráfrasis	Literal	Referencia laxa	Mera mención del autor o del título
Listado de citas	[1] Hom. <i>Il.</i> 7.179-183 [2] Hom. <i>Il.</i> 2.768-769; 17.279-280; <i>Od.</i> 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18 [4] Hom. <i>Il.</i> 3.200-201 [5] Hom. <i>Il.</i> 1.247-249 [6] Hom. <i>Il.</i> 1.201, 2.7 (fórmula habitual en ambos poemas) [10] Hom. <i>Od.</i> 10.302.303	[9] Hom. <i>Od.</i> 10.304	[8] Hom. <i>Od.</i> 10.234 ss.	[3] Hom. test de patria [7] Hom. test de patria
Número total	6	1	1	2
Porcentaje	60%	10%	10%	20%

Los datos evidencian que el tipo de cita más utilizado por Temistio en el discurso que nos ocupa es la paráfrasis. Esto puede ser consecuencia de varios factores. En primer lugar, en muchas de las ocasiones en que Temistio la utiliza, no tendría cabida una cita literal. Este es el caso, por ejemplo, de la número [6], donde podíamos leer una paráfrasis de la fórmula tan habitual en los poemas “ἔπεα πτερόεντα”. La cita literal en este caso no es acertada, puesto que Temistio viene hablado durante todo el discurso de “λόγοι”, refiriéndose a los estudios, y la palabra “ἔπος” del original no le hubiera servido para referirse a ellos. Lo mismo ocurre en [1], [2], [4] y [5], donde el contexto

de la argumentación requiere una adaptación y reinterpretación de los versos homéricos a los que Temistio se refiere, de ahí que lo más adecuado sea la paráfrasis.

En [10], sin embargo, pensamos que sí se podría citar literalmente sin alterar la argumentación, por lo que el motivo que lleva al autor a utilizar la paráfrasis debe ser otro. Volviendo a lo dicho en el apartado “*La cita de los poetas en la prosa griega de época imperial: aspectos formales y funcionales*”, los rétores no aconsejaban la mera transposición de versos, sino someter a los poetas a la paráfrasis, para que el contenido se adapte al nuevo contexto y se mantenga la unidad de estilo de la obra en prosa. Esto, podría explicar lo que ocurre tanto en el caso de [10] como en el de los demás, aunque más claramente en [10], ya que, como acabamos de ver, en el resto de citas parece que no hay más opción que utilizar la paráfrasis. El caso de [10] es diferente, puesto que la cita anterior la introduce de manera literal ([9]) y hacer lo mismo conllevaría el riesgo de recargar el estilo, lo que, lejos de aportar gracia, lo empobrecería. Ello también explica, sin duda, que el discurso solo contenga una cita literal.

La “referencia laxa” y la “mera mención del autor o del título”, por sus propias características, requieren contextos determinados y, por lo tanto, no se prestan a un uso demasiado abundante, de ahí sus bajos porcentajes. Podemos concluir, por tanto, que la paráfrasis es la más utilizada porque permite su adaptación a la forma del discurso, al contexto y a las necesidades argumentativas de Temistio, y, al mismo tiempo, darle gracia al discurso sin sobrecargarlo.

Estadísticas según la obra citada

A la hora de establecer porcentajes según la obra citada, las circunstancias nos obligan a establecer cuatro grupos, ya que Temistio incorpora, además de las que se refieren concretamente a uno u otro poema, citas de fórmulas o versos que aparecen en ambos y también testimonios sobre la persona de Homero, en el caso de este discurso, su patria.

(Ver la tabla en la siguiente página)

	<i>Ilíada</i>	<i>Odisea</i>	Fórmulas o versos que se repitan en ambos	Menciones del nombre de Homero o testimonios sobre su vida
Listado de citas	[1] Hom. <i>Il.</i> 7.179-183 [4] Hom. <i>Il.</i> 3.200-201 [5] Hom. <i>Il.</i> 1.247-249	[8] Hom. <i>Od.</i> 10.234 ss. [9] Hom. <i>Od.</i> 10.304 [10] Hom. <i>Od.</i> 10.302-303	[2] Hom. <i>Il.</i> 2.768-769; 17.279-280; <i>Od.</i> 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18 [6] Hom. <i>Il.</i> 1.201, 2.7 (fórmula habitual en ambos poemas)	[3] Hom. test de patria [7] Hom. test de patria
Número total	3	3	2	2
Porcentaje	30%	30%	20%	20%

A diferencia de lo que sucedía en la tabla anterior, en este caso los porcentajes no evidencian que Temistio tenga preferencia por un poema u otro, sino más bien lo contrario. Fusillo²³⁶ afirma que la *Ilíada* poseía mayor autoridad que la *Odisea* y que era la obra clásica por excelencia a la hora de hacer citas y tomar elementos prestados. Sin embargo, no es eso lo que ocurre en este discurso, puesto que tanto la *Ilíada* como la *Odisea* tienen el mismo número de citas, y en un porcentaje muy similar están las fórmulas o versos que aparecen en ambos poemas. Estos datos, que, como hemos dicho, nos permiten un primer acercamiento, muestran que Temistio en este discurso no siente una gran predilección por *Ilíada*, sino que tiene ambos poemas en mente y utiliza el que mejor se adapta al contexto o el que le aporta el ejemplo más apropiado en cada ocasión.

²³⁶ M. Fusillo (1990:34)

En cambio, sí podemos apreciar que, mientras las citas de la *Ilíada* ([1], [4], [5]) se refieren a diferentes cantos, las de *Odisea* ([8], [9], [10]) son todas del X. De nuevo, necesitaríamos más datos para saber si se trata de una constante en sus discursos o si solo ocurre en este. Lo que podemos decir es que estas tres citas se concentran en los dos últimos párrafos y que Temistio adopta una interpretación alegórica de los sucesos narrados por Homero en dicho canto, que utiliza, además, para cerrar el discurso, apoyando con ella la idea principal del mismo. Todo ello nos induce a pensar que se trata de un hecho fortuito y que Temistio se decantó por este pasaje de la *Odisea* solamente en este discurso porque la interpretación alegórica del mismo que conocía era muy adecuada para apoyar la idea de que uno puede encontrar estudios de calidad en su propia ciudad, puesto que lo importante son las aptitudes propias, el esfuerzo y la dedicación.

Por otro lado, el hecho de que los dos testimonios sobre la vida de Homero se refieran a su patria, sin duda, no es casual, ya que se trata del dato más adecuado en un discurso en el que se busca defender las escuelas locales, las de la patria, y, por tanto, en el que se habla de ciudades.

Estadísticas según la funcionalidad

La clasificación de las citas según su función resulta en algunos casos una tarea complicada. Es evidente que en mayor o menor medida, todas ellas contribuyen a embellecer el texto, especialmente cuando se trata de poetas, en este caso, Homero. Sin embargo, en algunas de ellas, frente a esa función ornamental, destacan otras como puede ser la de apoyar un argumento propio o demostrar erudición²³⁷. En muchas ocasiones, los límites son difusos y cuesta discernir si una cita en concreto ha sido empleada con fines meramente estilísticos, o se pretende ir más allá.

En nuestra clasificación, las hemos agrupado según la función que creemos que destaca en cada cita. Ninguna de ellas tiene principalmente una función erudita, es decir, que no parece que Temistio las emplee con el fin de demostrar sus conocimientos, aunque se pueda conseguir como efecto secundario. Por ello, no hemos incluido esta categoría en la siguiente tabla.

²³⁷ Ver apartado “*La cita de los poetas en la prosa griega de época imperial: aspectos formales y funcionales*”.

	Función argumentativa	Función estilística
Listado de citas	[1] Hom. <i>Il.</i> 7.179-183 [2] Hom. <i>Il.</i> 2.768-769; 17.279-280; <i>Od.</i> 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18 [3] Hom. test de patria [4] Hom. <i>Il.</i> 3.200-201 [5] Hom. <i>Il.</i> 1.247-249 [6] Hom. <i>Il.</i> 1.201, 2.7 (fórmula habitual en ambos poemas) [7] Hom. test de patria [9] Hom. <i>Od.</i> 10.304 [10] Hom. <i>Od.</i> 10.302.303	[8] Hom. <i>Od.</i> 10.234 ss
Número total	9	1
Porcentaje	90%	10%

Siguiendo a North y a Díaz Lavado²³⁸, en los autores pertenecientes al movimiento de la *Segunda Sofística*, entre los que se encuentra el propio Temistio, prolifera el uso de la cita poética y destaca su empleo como elemento ornamental o para demostrar erudición. Sin embargo, los datos obtenidos con este discurso, nos permiten comprobar que

²³⁸ J. M. Díaz Lavado (1999: 52); H. North (1952: 131).

Temistio no emplea ninguna de las citas homéricas para mostrar sus conocimientos poéticos, sino que la gran mayoría, un 90%, se utiliza fundamentalmente para apoyar las propias ideas, como ejemplo basado en la autoridad de Homero. Respecto a la función ornamental, solo nos parece que destaca en la cita [8].

El hecho de que un 90% de las citas del poeta que aparecen en este discurso estén empleadas para convencer al auditorio de la veracidad de las propias hipótesis, parece indicar que Temistio, como político y enseñante que era, se preocupaba especialmente de que sus ideas calasen en la mente de los oyentes. Se trata de un discurso persuasivo en el que la forma es algo importante, pero no primordial. Sin duda, también debió dedicarle también atención a esta, procurando que el discurso tuviera elegancia, que captase la atención del público. Sin embargo, parece que lo que más le interesó a nuestro rétor es que el contenido estuviera suficientemente justificado.

Otras consideraciones

Hubiera sido interesante tener más datos procedentes de citas literales, para poder llegar a conclusiones fiables acerca del texto homérico que sigue Temistio a la hora de citar, esto es, si se trata de la *vulgata*, derivada de la edición alejandrina de los poemas, de una edición distinta que pudiera circular en su época o de citas de memoria. Sin embargo, una sola cita no es testimonio suficiente para poder concluir nada al respecto.

La única cita literal del discurso, correspondiente a *Od.* 10.304, difiere de la *vulgata* homérica en dos puntos²³⁹, las palabras “ῥίζην” por “ῥίζη” y “ἔσχε” por “ἔσκε”. Por un lado, a la forma “ἔσκε” contenida en el manuscrito A, que es, como acabamos de indicar, la que aparece en la *vulgata* homérica, se le contrapone “ἔσχε” en el Ψ²⁴⁰. Como vimos, la variante de Ψ es bastante banal, y podría haberse producido inadvertidamente en el curso de la transmisión manuscrita del texto, ya que la forma “ἔσχε” es mucho más habitual que la otra, a la que se parece mucho aunque no pertenezca al mismo verbo. Por otro lado, también vimos que “ῥίζην” no se explicaba fácilmente como un error de copista y que además era una lectura que aparecía así mismo en los manuscritos de la

²³⁹ En el comentario de la cita correspondiente, la [9], vimos que los manuscritos que transmiten la *Odisea* no presentan variantes textuales en dicho verso (p. 126).

²⁴⁰ Como ya hemos dicho en el apartado dedicado a la historia del texto de Temistio, ambos manuscritos son los transmisores del discurso XXVII.

obra de Galeno *In Hippocratis de natura hominis librum commentarii*. Todo ello nos ha llevado a sospechar que quizás ambos autores estaban citando una versión del verso acorde con la tendencia de Aristarco a sustituir algunos dativos de relación que aparecían en la vulgata homérica por acusativos de este tipo. Con todo, como ya hemos dicho, necesitaríamos el testimonio de más citas para poder corroborarlo y establecer conclusiones más sólidas al respecto, y todo esto no deja de ser más que una mera sospecha que no podemos comprobar.

Lo que nos deja claro el fenómeno de la cita homérica en este discurso es que la obra del poeta no había dejado de suscitar interés en una época tan tardía como es el siglo IV d.C., y no solo la obra, sino también todo lo relativo a la figura de Homero. El hecho de que Temistio se haga eco de la patria de Homero y, más concretamente, la duda que existía al respecto, cuando dice “ya los haya producido en Quíos o en Esmirna” (334d) pone de manifiesto el interés de los eruditos de la época por intentar descifrar los misterios que durante siglos venían circulando entorno a la imagen de poeta y que, con toda seguridad, seguían estudiándose en las escuelas.

Es evidente que los poemas homéricos, a pesar de su antigüedad, seguían siendo en el siglo IV d.C. un modelo importante a nivel cultural, al que se podía acudir, no solo cuando uno deseaba hacer gala de cultura o adornar sus composiciones, sino también para sostener la propia argumentación, por el enorme prestigio de Homero. Temistio, al apoyar con el texto homérico las principales ideas que transmite en su discurso e incluso al cerrar el mismo con una interpretación alegórica de un pasaje homérico, nos demuestra la gran autoridad que el poeta mantenía en esta época y cómo podía ser utilizado para aportar sustento a cualquier tipo de argumento.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLERIAUX, O., “Prolégomènes à une nouvelle édition critique des discours de Themistios”, *RHT* 31 (2001), pp. 1-59.
- BARET, E., *De Themistio sophista et apud imperatores oratore*, París 1853.
- BARNES, T. D.; VANDERSPOEL, J., “Julian and Themistius” *GRBS* 22 (1981), pp. 187-189.
- BIDDER, H., *De Strabonis studiis homericis*, Königsberg, 1889.
- BIDEZ, J., *La tradition manuscrite et les éditions des Discours de l’Empereur Julien*, Gand, 1929.
- BLUMENTHAL, H. J., “Photius on Themistius (cod. 74). Did Themistius Write Commentaries on Aristotle?”, *Hermes* 107 (1979), 168-82.
- BOUCHERY, H. F., *Themistius in Libanius’ Brieven*, Amberes, 1936.
- BRADBURY, S. A., “The Date of Julian’s Letter to Themistius”, *GRBS* 28 (1987), pp. 235-51.
- BRAUCH, TH., “The Prefect of Constantinople for 362 AD: Themistius” *Byzantion* 63 (1993), pp. 37-78.
- “Themistius and the Emperor Julian”, *Byzantion* 63 (1993), pp. 79-115.
- CAMERON, A., “Notes on Palladas”, *CQ* 15 (1956), pp. 215-29.
- CHANTRAINE, P., *Grammaire Homérique. Tome II Syntaxe*, Paris, 1963.
- CRIBIORE, R., *Gymnastics of the Mind: Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton, 2001.
- DAGRON, G., “L’empire romain d’Orient au IV^e siècle et les traditions politiques de l’hellenisme. Le témoignage de Thémistios”, *Travaux et Mémoires* 3 (1968), pp.1-242.
- DALY, L. J., “Themistius’ Plea for religious Tolerance”, *GRBS* 12 (1971), pp. 65-80.
- “The Mandarin and the Barbarian. The Response of Themistius to the Gothic Challenge”, *Historia* 21 (1972), pp. 351-379.
- “Themistius’ Refusal of a Magistracy”, *Byzantion* 53 (1983), pp. 164-212.
- DÍAZ LAVADO, J. M., *Las citas de Homero en Plutarco* (tesis doctoral), Universidad de Extremadura, 1999.
- DOWNEY, G., “Education and Public Problems as Seen by Themistius”, *TAPhA* 86 (1955), pp. 291-307.
- “Themistius and the Defense of Hellenism in the Fourth Century” *HThR* 50 (1957), pp. 259-74.

- "Themistius and the Classical Tradition" *CB* 34 (1958), pp. 49-51.
- FÖRSTER, R., "Andreas Dudith und die zwölfte Rede des Themistius", *NJA* 6 (1900), pp. 74-93.
- FUSILLO, M., "Il testo nel testo: la citazione nel romanzo greco", *MD* 25 (1990), pp. 27-48.
- GEFFCKEN, J., *Kaiser Julianus*, Leipzig, 1914.
- GOULDING, R., "Who Wrote the Twelfth Oration of Themistius?", *JWI* 63 (2000), pp. 1-23.
- HEATHER, P.; MONCUR, D., *Politics, Philosophy, and Empire in the Fourth Century. Select orations of Themistius*, Liverpool, 2001.
- HOWES, G., "Homeric Quotations in Plato and Aristotle", *HSPH* 6 (1895), pp. 153-237.
- JONES, CH., "Themistius After the Death of Julian", *Historia* 59 n° 4 (2010), pp. 501-506.
- KINDSTRAND, J., *Homer in der Zweiten Sophistik*, Uppsala, 1973.
- KIRK, G. S., *Los poemas de Homero*, Barcelona, 1985.
- LABARBE, J., *L'Homère de Platon*, París-Lieja, 1949.
- LEFKOWITZ, M. R., *The live of Greek poets*, Baltimore, 2012 (1ª Ed. 1981).
- LUDWICH, A., *Über die Homerzitate aus der Zeit von Aristarchus bis Didymos*, Königsberg, 1887.
- MAI, A., *Themistii Philosophi Oratio in eos a quibus ob praefecturam suspectam fuerat vituperatus*, Milán, 1816 (reimpr. en *Classici auctores e Vaticani codicibus editi* IV, Roma, 1831, pp. 306-53).
- MAISANO, R., *Discorsi di Temistio*, Turín, 1995.
- "La paideia del logos nell'opera oratoria di Temistio", *Koinonia* 10 (1986), pp. 29-47.
- "La funzione dei richiami platonici nelle orazioni di Temistio", *Scritti classici e cristiani offerti a Francesco Corsaro*, Catania, 1994, pp. 415-29.
- "Su un'allusione platonica in Temistio (Or. 7. 95ab)", *Koinonia* 12 (1998), pp. 39-44.
- "Patrimonio culturale di prima mano e di seconda mano nei discorsi di Temistio", *Approches de la Troisième Sophistique. Hommages à Jacques Schamp*, Bruselas, 2006, pp. 477-81.
- MARTÍNEZ MANZANO, T., "Avatares de un Temistio", en F. Cortés Gabaudán y J. V. Méndez Dosuna (coord.), *Dic mihi, mvsa, virvm: homenaje al. prof. López Eire*, Salamanca, 2010, pp. 419-428.
- MESK, J., "Dion und Themistius", *PhW* 54 (1934), pp. 556-558.

- MONRO, D.B.; ALLEN, TH. W., *Homeri Opera*, Oxford, 5 vols. 1902-1912.
- MORTARA GARAVELLI, B., *Manuale di Retorica*, Milán, 1988.
- NORTH, H., "The Use of Poetry in the Training of the Ancient Orator", *Traditio* 8 (1952), pp. 1-33.
- PENELLA, R. J., *The Private Orations of Themistius*, Berkeley, 2000.
- PERLMAN, S., "Quotations from Poetry in Attic Orators of the Fourth Century B. C." *AJPh* 85 n° 2 (1964), pp. 155-172.
- RAIMONDI, M., "Temistio e la prima guerra gotica di Valente", *MedAnt.* III 2 (2000), pp. 633-683.
- RITORÉ PONCE, J., *Temistio. Discursos Políticos*, Madrid, 2000.
- "Tradición y originalidad en la concepción temistiana de la tolerancia religiosa", *Habis* 32 (2000) 521-40.
 - "La clemencia del monarca y la insuficiencia de la ley en la antigüedad tardía: el testimonio de Temistio", *Habis* 33 (2002), pp. 507-20.
- ROBERTS, M., *Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in Late Antiquity*, Liverpool, 1985.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, 1992.
- SANZ MORALES, M., *El Homero de Aristóteles. Classical and Byzantine Monographs*, vol. XXVII, Amsterdam, 1994.
- SCHAROLD, J., *Dio Chrysostomus und Themistius*, Burghausen, 1912.
- SCHEMMELE, F., "Die Hochschule von Konstantinopel im IV Jahrhundert", *NJP* 22 (1908), pp. 147-68.
- SCHENKL, H., "Die handschriftliche Überlieferung der Reden des Themistios", *WS* 20 (1898), pp. 205-43; 21 (1899), pp. 80-115, 225-63, 23 (1901), pp. 14-25.
- "Beiträge zur Textgeschichte der Reden des Themistios", *SHA* 192 (1919), pp. 1-89.
- SCHENKL, H.; DOWNEY, G.; NORMAN A. F., *Themistii orationes quae supersunt*, 3 vols., Leipzig, 1965-1974.
- SCHLÄPFER, H., *Plutarch und die klassischen Dichter. Ein Beitrag zum klassischen Bildungsgut Plutarchs*, Zürich, 1950.
- SCHOLZE, H., *De temporibus librorum Themistii*, Diss, Gotinga, 1911.
- SEECK, O., *Die Briefe des Libanius zeitlich geordnet, Texte und Untersuchungen*, Leipzig, 1906.
- *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, 6 vols., Berlín, 1887-1921.

- STEEL, C., “Des commentaires d’Aristote par Thémistius?” *RPhL* 71 (1973), pp. 669-680.
- STEGEMANN, W., “Themistios 2”, *Pauly Realencyclopädie der Artertumwissenschaft* 5 A 2 (1934), cols. 1642-1680.
- STERTZ, S. A., “A Hellenic Philosopher-Statesman in the Christian Roman Empire”, *CJ* 71 n° 4 (1976), pp. 349-58.
- VALDENBERG, V., “Dicours politiques de Themistius dans leur rapport avec l’antiquité”, *Byzantion* 1 (1924), pp. 557-80.
- VANDERSPOEL, J., *Themistius and the Imperial Court. Oratory, Civic duty and Paideia from Constantius to Theodosius*, Michigan, 1995.
- “The Themistius Collection of Commentaries on Plato and Aristotle”, *Phoenix* 43 (1989), pp. 162-64.
- VAN DER VALK, M., *Reserches on the Text and Scholia of the Iliad*, I-II, Leiden, 1963-1964.
- VOLPE, P., “Temistio lettore di Plutarco”, *Historical and Biographical Values of Plutarch's Works. Studies devoted to Professor Philip A. Stadter by International Plutarch Society*, Universidad de Málaga, 2005, pp. 487-92.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Marco teórico.....	1
Objetivos.....	2
Metodología.....	4
TEMISTIO.....	7
Vida.....	7
Obra.....	28
Puntos principales de su pensamiento.....	33
La transmisión de sus discursos.....	37
LA CITA DE LOS POETAS EN LA PROSA GRIEGA DE ÉPOCA IMPERIAL: ASPECTOS FORMALES Y FUNCIONALES.....	41
TRADUCCIÓN DEL DISCURSO XXVII.....	49
Prólogo.....	49
Traducción.....	49
ANÁLISIS DE LAS CITAS.....	61
Them. <i>Or.</i> 27 334c-d.....	62
[1] Paralelos de Hom. <i>Il.</i> 7.179-183.....	63
[2] Paralelos de Hom. <i>Il.</i> 2.768-769, 17.279-280; <i>Od.</i> 11.469-470, 11.549-550, 24.17-18.....	66
[3] Paralelos de Hom., <i>test. de patria</i>	71
[4] Paralelos de Hom. <i>Il.</i> 3.200-201.....	77
[5] Paralelos de Hom. <i>Il.</i> 1.247-249.....	78
Comentario.....	82
Them. <i>Or.</i> 27 336a-b.....	89
[6] Paralelos de Hom. <i>Il.</i> 1.201, 2.7, etc.....	90
Comentario.....	96

Them. <i>Or.</i> 27 337c	102
[7] Paralelos de Hom., <i>test. de patria</i>	103
Comentario	107
Them. <i>Or.</i> 27 339d-340d	109
[8] Paralelos de Hom. <i>Od.</i> 10.234 ss.	111
[9] Paralelos de Hom. <i>Od.</i> 10.304	117
Comentario	124
Them. <i>Or.</i> 27 341a	128
[10] Paralelos de Hom. <i>Od.</i> 10.302-303	129
Comentario	129
CONCLUSIONES	131
Estadísticas según la tipología formal	131
Estadísticas según la obra citada	133
Estadísticas según la funcionalidad	135
Otras consideraciones	137
BIBLIOGRAFÍA	139